



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Universidad Pedagógica Nacional

UNIDAD AJUSCO

Tensiones y distorsiones teóricas sobre cómo pensar
la Universidad. El caso de la UAM Xochimilco

Tesis

Que para obtener el título de
Licenciado en Pedagogía

Presenta:

Alfonso Javier Espinosa Rivera

Director de tesis
Dra. Marina Dimitrievna Okolova

México, D.F. Mayo, 2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
1 La Universidad En-concepto. Estudio de factores constitutivos del modelo hegemónico universitario.....	13
Definir para pensar los conceptos de Imaginario Social, Institución, Organización y Universidad.....	14
¿Qué entendemos por Universidad?.....	16
La institución universitaria. Un trayecto histórico repleto de transformaciones.....	22
Universidades antiguas.....	23
Universidad Medieval.....	24
El triunfo de la tradición empírico-positivista frente a la idealista.....	25
El currículo universitario a comienzos del siglo XX.....	27
El sustento material de la moderna estructura empresarial.....	29
El tratamiento Parsoniano de las instituciones.....	32
Weber: Poder, dominación y disciplina.....	35
Weber. La libertad académica de las universidades.....	36
El ocaso del empirismo como paradigma incuestionable.....	38
Del fracaso instrumentalista a la visión administrativa de la universidad.....	40
La expansión del modelo norteamericano de universidad.....	43
Tipos de Organización Académica.....	45
Organización Académica por Escuelas o Facultades.....	46
Organización Académica Departamental.....	47
El efecto de crisis en el capitalismo tardío como legitimización eficiente de las reformas estructurales en los países miembros de la OCDE.....	48
Vivir en la incertidumbre institucional.....	50
Las verdaderas crisis son de racionalidad, de episteme, de los modos de conocer y pensar, de entender la educación.....	52
Del Concepto al Contexto. Breviario de contenidos a tener en cuenta.....	53
2 La Universidad En-contexto. México, conflicto y exigencia institucional como escenario de la Universidad.....	58
Cronografía del proceso de modernización de las universidades mexicanas.....	59
Zona de reconocimiento (1960-1977).....	64
Zona de ordenamiento (1978-1982).....	67
Zona de deconstrucción (1982-1987). Inicio de la política de modernización de las IES.....	70
Zona de catástrofe (1988-1990).....	71
Eficiencia pública por prescripción privada.....	73
Zona de reconstrucción (1990-2002). Hacia un tecnocracia gubernamental.....	75
La educación propuesta bajo la idea de mayor calidad y menores costos.....	77
Dos ejemplo modélicos de la visión empresarial. La educación como inversión y el modelo de la Triple Hélice.....	78
El Modelo de la Triple Hélice.....	80
Las universidades públicas mexicanas (UPM) en los informes de Educación Superior en Iberoamérica.....	81
México en el 2014. Las políticas educativas atrapadas por la agenda empresarial.....	87
El poderío de la palabra que impone como verdad aquello, <i>no porque es sino porque se dice que es</i>	94

El caso de la UAM y su Unidad Xochimilco.....	99
Creación y consolidación del modelo UAM.....	99
Análisis reflexivo: fortalezas y debilidades en el modelo educativo de la UAM Xochimilco..	105
Definición y características con las que debe contar un modelo educativo.....	106
Rasgos de identidad de la UAM-X: La cuestión de sus características fundacionales.....	107
El Sistema Modular.....	111
Unidades de Enseñanza-Aprendizaje (UEAS).....	113
Tronco Interdivisional (TID) y Tronco Divisional (TD).....	113
Didáctica del sistema modular.....	114
Lo modular del sistema educativo de la UAM Xochimilco.....	115
Profesor investigador.....	115
Fortalezas del Sistema Modular de la Unidad Xochimilco.....	116
Debilidades o limitaciones del Sistema Modular.....	120
A modo de conclusión.....	126
Referencias Bibliográficas.....	132

Introducción

¿Cómo pensar la Universidad?

La fe en el futuro ha sido desplazada por la incerteza, quedando a la deriva aspectos cruciales de cuestiones conceptuales, esto a su vez, obedece a una regresión teórica desde la cual se vuelve a poner mayor atención intelectual a toda esa gama de significados que puedan ser transformados en lo inmediato en un producto palpable, cuantificable, y que en algún momento genere plusvalía.

Dicha incerteza, deja de serlo, cuando se remienda en un rito de institución, el cual, a groso modo, podríamos calificar como aquel acto social que tiende a consagrar o a legitimar, queriendo decir con esto que, se desestima en tanto sea arbitrario o reconoce en tanto se alude como legítimo, natural, el límite arbitrario. Entendámoslo de la siguiente forma: existen fuerzas simbólicas que ejercen su poder de manera lícita y extraordinaria, con lo que provocan una transgresión de los límites constitutivos del orden social y del orden mental que se trata de salvaguardar a toda costa, dicha presión, la mayoría de las veces económica, insta un orden y lo mantiene cuanto tiempo le convenga.

En los siglos XIX y XX existía consenso en la elección del camino que nos llevaría al progreso, sin que eso significara igualdad de oportunidades para acceder a él. A finales de esa época, el mundo se vio inundado por una ola de desencanto. El imaginario social estuvo basado en pensar que la ciencia podría ofrecer certezas, pero hoy en día, se le acusa de ser ideológica, subjetiva y poco fiable, a su vez, la falsa deidad moderna reflejaría la postura cultural dominante en cada época. Inclusive actualmente hay pensadores que niegan las verdades universales, lo que significa a su juicio, todas las afirmaciones son necesariamente subjetivas.

¿Qué nos hace pensar que una comunidad de expertos merece nuestro respeto y aceptación? La respetamos o aceptamos fundamentalmente porque nos apoyamos en dos supuestos: los expertos se han capacitado en instituciones que los avalan y dentro de lo posible, no responden a intereses personales. Al confiar en las instituciones formales, nos olvidamos de la idea que ronda el sesgo deliberado y el sesgo estructural o institucionalizado (Wallerstein, 2004,16).

La intromisión política, en el proceso de certificación, implica la modificación del actuar y de la concepción de un campo que era relativamente autónomo en el pasado. En el siglo anterior, cuando menos se podía tener la certeza de que en los sistemas de valores y en quienes recaía la responsabilidad de la producción y reproducción del saber era unificado, en el nivel epistemológico, enmarcado por la disputa de dos campos: el de la ciencia natural y la social o humanística.

La incertidumbre, en este momento, se da en un periodo de transición importante para la Universidad como institución educativa.

Antes del siglo XVIII, la teología y la filosofía, se podían adjudicar dos cosas: la verdad y el bien. La ciencia empírica no contaba con las herramientas necesarias para reconocer qué era bueno, lo que la hizo enfocarse únicamente a lo verdadero. En ese momento, a las humanidades se le relega a la búsqueda de lo bueno y lo bello, mientras la ciencia monopoliza la búsqueda de la verdad. Wallerstein considera que la relativa falta de contacto entre los dos movimientos, ha dado en una epistemología a veces nomotética, otras veces ideográfica, universalista o particularista, en fin, se ha tenido parcialidad en el conocimiento.

La educación terciaria en el mundo, se incrementó a partir de 1945 y 1970 de forma desmedida, mientras se vivía la expansión económica, no fue un problema conseguir financiación, pero la restricción de recursos, ataja visiblemente la función de la Universidad.

Los directivos en este sentido, están emplazados a resolver las dificultades financieras mediante reformas funcionalistas y con ello reconsiderar la validez de las estructuras existentes.

Basta decir que las estructuras del saber dependen de consensos provisionales, entendiendo que las implicaciones culturales de la hegemonía de un paradigma u otro, según Wallerstein, probablemente en 25 o 50 años surja un nuevo consenso provisional y éste tendrá consecuencias de peso en la organización de las universidades.

Braslavsky considera como un fenómeno contemporáneo al crecimiento exponencial del conocimiento, y por lo mismo, cada vez hay más conceptos, procedimientos que hay que aprender y desaprender a lo largo de toda una vida

En la disyuntiva actual hay quienes plantean que se deben formar las emociones, su argumento trata sobre la importancia de educar a la gente para que

sepa vivir junta, que desee vivir en paz, que busque revertir las tendencias a las desigualdades y a la violencia en todas sus formas, pero en su contra está el hecho de que a las personas buenas muchas veces las arrasan las personas.

Basta decir que las estructuras del saber dependen de consensos provisionales, entendiendo que las implicaciones culturales de la hegemonía de un paradigma u otro, según Wallerstein, probablemente en 25 o 50 años surja un nuevo consenso provisional y éste tendrá consecuencias de peso en la organización de las universidades.

Braslavsky considera como un fenómeno contemporáneo al crecimiento exponencial del conocimiento, y por lo mismo, cada vez hay más conceptos, procedimientos que hay que aprender y desaprender a lo largo de toda una vida.

En la disyuntiva actual hay quienes plantean que se deben formar las emociones, su argumento trata sobre la importancia de educar a la gente para que sepa vivir junta, que desee vivir en paz, que busque revertir las tendencias a las desigualdades y a la violencia en todas sus formas, pero en su contra está el hecho de que a las personas buenas muchas veces las arrasan las personas prácticas y egoístas, si además tienen una aguda capacidad de razonamiento y de argumentación.

De igual forma los partidarios de la formación práctica subrayan la importancia de que las personas se puedan ganar la vida a través de su trabajo. Pero este hecho no garantiza que puedan reflexionar sobre las posibilidades que tendrán de continuar ganándose en el futuro (2004,21).

La práctica real de los académicos y las necesidades de quienes manejan los recursos financieros (autoridades universitarias, el Estado, organismos internacionales), se enfrentan a esas posturas dispares y se vuelven un obstáculo para los proyectos de investigación, una función primordial de cualquier universidad.

La misión de la Universidad se establece en lo particular sobre tres vertientes que están constantemente en movimiento, estos elementos se caracterizan por presentarse en un estado de inestabilidad: los estudiantes, el conocimiento y la propia sociedad.

El proyecto universitario, se declara sobre aquello que se va a producir, la forma de producirlo, la cantidad esperada de productos y para quien los produce.

Es así que la vida de esta institución es problemática en cuanto a la aplicación de su metodología educacional y el resultado que de ésta surge, pues es necesario que el programa de cada universidad trace las condiciones que permitan la producción de saberes para las demandas más apremiantes del presente y del futuro.

El problema de investigación de este trabajo tiene como punto de partida que el periodo actual está marcado por la mundialización de la idea de “crisis” en las instituciones que antes tuvieron un papel preponderante y en cierta medida estable. Cuando se plantea un proceso como un “estado de crisis” se habla de perturbaciones o de la desintegración de las instituciones sociales, lo que conlleva según Habermas (1999), a problemas de autogobierno no resueltos, de ahí retoma vitalidad el capitalismo envejecido, es decir, la crisis sirve para legitimar una serie de medidas necesarias para la sobrevivencia de un modelo económico, político y cultural que ha mostrado un gran deterioro.

A lo largo de las siguientes páginas, es que se irá dando explicación al trasiego incesante de este cambiante contexto mundial, lleno de situaciones impredecibles y que tocan la esfera de lo público y lo privado, justamente por eso el cambio de la relación simbólica de los ciudadanos con sus instituciones exige una reinterpretación de la misión para las que fueron creadas.

El concepto multifacético y poliforma de Universidad en un escenario como el actual y mirando el porvenir, dista mucho de ser pausado e inamovible, así que es necesario repensarla en múltiples ensayos de una realidad rápida, en constante movimiento, lo que nos lleva a asumir que cualquier conocimiento que le preceda así como el que alcancemos, es siempre parcial e inacabado, y debe estar abierto al diálogo. De ahí que confrontar distintas posturas de un mismo objeto de estudio implique analizar subjetividades desplegadas en la mundialización de conceptos afines a otras áreas que ahora aterrizan en el terreno educativo.

¿Cuál será la vertiente del pensamiento científico y social que acierte a contemplar a la Universidad en toda su complejidad? La pregunta, en mi opinión, sintetiza en buena medida la problemática de emprender el estudio y el análisis de la institución que desde sus orígenes hasta mucho tiempo después fuera fincada a los ideales de la modernidad.

Siguiendo a Ibarra (2001, 87), el imaginario social de la Universidad se debe en mucho a sus textos, pues la Universidad es lo que se dice que es, siendo que los saberes funcionan como modo de ordenamiento. La materialidad de la representación, tiene en estos momentos en la gestión empresarial su voz de mando, la que recurre a tópicos, investigaciones, difusión de mitos administrados de modo que se dé la percepción de que la Universidad está en crisis, en ello consistiría el espesor, la densidad histórica, la permanencia o transformación de la Universidad.

A nivel mundial y de igual forma dentro de México, en los últimos treinta años, se aprueban reformas que atentan contra los principios axiológicos de la Universidad. Ahora justo cuando se encuentra más débil, debe preparar al personal que requieren las cadenas de producción, sin perder su lugar privilegia como centro del pensamiento y la indagación. ¿Acaso debe recomenzar, remover y remozar sus principios fundadores en pos de cumplir con las funciones de un mundo posindustrial en vías de ser meta-tecnológico?, si ante la frustración colectiva de la falta de resultados cuantificables de una formación humanística se afirma que los avances tecnológicos es la mejor carta de presentación de la educación, entonces cabe la posibilidad de preguntarnos ¿es igual de relevante para la vida de un ciudadano el perfeccionamiento de las tecnologías a la formación humanística de sus congéneres? ¿Quiénes y cómo deciden que los recursos se destinen a las universidades donde se den avances tecnológicos?

¿Cómo responde a estas exigencias una universidad pública en México?

El caso de la Universidad Autónoma Metropolitana, es interesante, cuenta con una cifra que oscila los 130,848 egresados de todos los programas de licenciatura a lo largo de su vida universitaria. Según datos de la institución en el año 2011 los alumnos que realizaron examen para ingresar ascienden a la suma de 36,519. Siendo la Unidad Académica Xochimilco la de mayor demanda. Cabe mencionar que desde su fundación cada año se incrementa el número de aspirantes que realizan el examen de ingreso a la UAM.

La UAM servirá para desarrollar las respuestas a las preguntas introductorias y de forma más específica el sistema modular de la Unidad Xochimilco valdrá para conocer los retos a los que se enfrenta en los próximos años la universidad pública en México.

Así que el trabajo que está a su disposición se desarrolló en tres bloques cuya labor germina en la formación dentro del campo curricular, que se caracteriza por brindar conocimientos filosóficos, sociales, pedagógicos, metodológicos, que permiten contemplar, reflexionar e investigar el constructo seleccionado en un amplio marco teórico, es por ello que dentro de este proyecto convergen saberes de distintas disciplinas, lo cual constituye un reto que se decide tomar con entusiasmo.

En el primer apartado se verá en esta propuesta a la Universidad como un concepto multifacético y poliforma, enmarcado en tensiones y distorsiones teóricas que dependen de consensos provisionales de las estructuras del saber, esto es porque la misión de la Universidad se establece en lo particular sobre tres vertientes que están constantemente en movimiento, los tres elementos se presentan en un estado de inestabilidad y son los estudiantes, el conocimiento y la propia sociedad.

El desarrollo de nuestro problema de investigación requiere tener siempre presente la cuestión de cómo se debe pensar la Universidad, entendiendo que los textos inducen al imaginario social, pues como dijimos anteriormente, la Universidad es lo que se dice que es, siendo que los saberes funcionan como modo de ordenamiento.

En esta problemática es donde el autor de la presente propuesta encontró en el sistema modular de la UAM Xochimilco un ejemplo de diseño curricular o modelo de enseñanza que intenta responder a la idiosincrasia de los estudiantes universitarios de la capital mexicana.

Dicho interés se consolida por ser un diseño curricular generado desde la misma Universidad Autónoma Metropolitana, realizado por académicos fundadores de la institución, pensado en ser una opción progresista dentro de la educación y que ahora se muestra como un proyecto consolidado, cuyo prestigio alcanzado por sus egresados es motivo suficiente para teorizar sobre cuáles son las razones de este logro y también preguntarse del porqué no se busca realizar el mismo proceso en otras universidades.

Dentro de la presente tarea se ha pretendido ilustrar en un segundo apartado a qué intereses responden las autoridades educativas y el Estado, al momento de implementar o adaptar modelos educativos traídos de contextos ajenos a nuestro país, cuando bien podrían diseñarse propios métodos que directamente reconozcan la heterogeneidad de la población estudiantil de México y no sean las

visiones empresariales quienes decidan que la educación es uno más de sus productos normados por estándares de eficiencia y calidad.

En nuestra postura miraremos a la educación como uno de los campos de la actividad humana que generan una gran fuerza de adoctrinamiento, que así como puede propiciar conciencia del entorno también sirve como un medio de reproducción ideológica de grandes alcances. Consecuente con esta idea, conviene traer a colación a Bourdieu quien nos explica desde un punto de vista social, la educación o el fenómeno educativo, puede entenderse partiendo de dos aspectos inseparables entre sí. Poniendo en primera instancia la educación como discursos, en plural, esto es, como unidad de significación o práctica enunciativa en un contexto de producción. Y en un segundo momento el fenómeno educativo como espacio o campo social en el que se produce y negocia ese discurso. Hablaremos entonces de un "cinismo oficial" implícito en toda lógica de la objetivación entendiendo que "la verdad del mundo social es el objetivo de una lucha" en tanto que actualmente existen en su carácter de prácticas codificadoras un sin fin de medidas arbitrarias asumidas por grupos empresariales y reproducidas por y desde la misma ciudadanía.

Lo que para Weber es la "domesticación de los dominados". para Bourdieu es "violencia simbólica" y en ambos sentidos la coyuntura actual de imposición de gravámenes a la axiología universitaria, a la función docente, a la formación del alumno y al trasiego contractual del trabajador, al día de hoy transfigura el campo de lo público y lo privado, configurando un ciudadano temeroso e incapaz de emanciparse de los sinsentidos de una represión reproducida por ellos mismos como agentes repetidores de un sistema económico-cultural que los limita en proporciones que ellos no discernen de manera clara, con lo cual legitiman la voz de la nueva derecha conservadora que se posiciona en su pedestal de fuerza evaluadora, represiva. Es así que los dominadores ejecutan desde su jerarquización legitimadora una serie de medidas encaminadas a acaparar el capital cultural, económico y social.

Estamos de acuerdo con Enrique Luengo González (2003, 2) en que " las reformas universitarias no sólo pueden ser de adaptación ante el nuevo dinamismo tecno-económico, en una concepción cerrada de su relación con la economía o el mundo del trabajo", e igual coincidimos en que es fundamental preguntarnos sobre el concepto de universidad que ha prevalecido desde el siglo XIX.

Un modelo universitario que hace cuarenta años fuera resultado de la lucha estudiantil, tiene una legitimación de arraigo nacional, la Autónoma Metropolitana, y su visión progresista de la educación fue y es una opción válida que en el sistema modular de la Unidad Sur viera el que quizá es su mayor logro en tener un esquema de enseñanza aprendizaje propio de su coyuntura originaria.

Sin embargo, presenta deficiencias encontradas por los mismos académicos que viven diario en la práctica modular, y nos parece necesario justo ahora cuando cumplirá cuarenta años de aplicación, un momento adecuado para preguntarse qué tan vigente es dicho sistema de enseñanza.

Si lo dicho anteriormente, resulta ser cierto, veremos que cada vez es más difícil mantener este modelo, quizá se requiera una reestructuración para ciertas licenciaturas o un cambio general, el problema es averiguar hacia dónde ir, pues los grupos empresariales llevan la batuta, el Estado los apoya, y la autonomía de la Universidad en México cuando menos, es endeble.

En este sentido, es que la tesis sobre la que se concentra el esfuerzo reflexivo de este trabajo de investigación, plantea que todo el proceso de modernización educativa se ha ido gestando en una visión de Universidad desde la Teoría Organizacional y práctica empresarial, trayendo conceptos de ese ramo a la educación, lo que implica una regresión teórica, que en la razón instrumental- conductual viera hace casi un siglo en los proyectos de eficiencia, un imbricado campo de estudio, que sin embargo mostró grandes falencias en la formación de los ciudadanos, y solo contribuyó a exaltar los intereses privados.

Situados en el presente y preguntando sobre el futuro de la universidad pública en general y de la UAM-X en particular, la problematización se concibe como válida en cuanto se entienda que pocos son los intentos por conseguir una pedagogía alternativa en las universidades de México, en ello radica la relevancia del estudio pues el sistema modular implica un método de enseñanza transformador con una epistemología interdisciplinaria que como se verá a lo largo de esta investigación, consigue resultados sin perder la visión social.

Capítulo I

La Universidad En-concepto. Estudio de factores constitutivos del modelo hegemónico universitario

Para dar inicio a la discusión sobre la problemática de la red simbólica en el imaginario social de la Universidad, hemos de tener en cuenta que ésta existe y ha persistido enmarcada en complejidades históricas, se mantiene en y resiste desde las hendiduras mismas del vínculo ambivalente de un pensamiento unificado, dicese la modernidad, y los muy diversos pensamientos, entiéndase así, la posmodernidad, dicho de otra forma, transita en la creencia de la objetividad del conocimiento o ejemplifíquese como una expresión nítida de la idea de progreso ilustrado, pero al mismo tiempo pisa el incierto suelo de la pluralidad de interpretaciones donde los proyectos civilizatorios ya no son unitarios ni se consigue atinar a metanarrativas para explicar los procesos de constitución y cambio, pues la realidad surge de historias particulares, de localismos.

Una de las pocas instituciones de la Edad Media vigente en el mundo moderno es la Universidad. No obstante existen estudios recientes como los de Ronald Barnett de los cuales se concluye que la universidad tradicional se encuentra en crisis y por lo tanto, es necesario se construya un modelo adecuado que cumpla con las necesidades del mundo actual. Evidentemente existe un acuerdo en la idea de responsabilizar a las universidades sobre nuestra educación y con cómo le va al país que produce y otorga o imparte esa educación, incluso se las quiere culpar de nuestros atrasos, fracasos y un largo etcétera.

Hay que ver la situación actual de las primeras universidades, la de Bolonia, por mencionar a la más antigua, es un ejemplo válido, pues ha descendido de posición en el ranking universitario mundial ocupando el puesto 202 de las 500 mejores universidades del mundo. Otro ejemplo es La Sorbona de París fundada en 1253 que ni siquiera figura en el ranking, lo que sostiene lo dicho por Barnett, las universidades han cambiado, en algunos casos han desaparecido o se han visto relegadas en la preferencia de la sociedad.

La intención de mostrar los enfoques dominantes en determinado contexto socio-histórico, permitirá considerar las carencias y virtudes de la Universidad, identificadas por cada posición teórica que haya servido para acercarnos a la idea de cómo cumple su función en el imaginario social.

Es posible redimensionar el papel de la Universidad en la actualidad como expresión ejemplar del poder pastoral que caracteriza a las instituciones de bienestar a partir del siglo XIX (Foucault, 1979).

Por un lado veremos que los saberes sobre las organizaciones y la organización, durante un largo periodo de tiempo, contaron con la estabilidad teórica de los enfoques positivos.

Bajo este tipo de visión de Universidad, comenzaron a efectuarse lo que ahora es un acto común, me refiero a los programas de remuneración por rendimiento para diferenciar al cuerpo académico de la universidad. Lo que luego dará como resultado una concepción empresarial de las organizaciones públicas, donde los individuos junto con sus instituciones, funcionan según normas de productividad y rendimiento. Se comienzan a incorporar como verdades absolutas todo un entramado de conceptos que giran en torno a eficacia, calidad y excelencia, sobre las que se sustentan decisiones.

El rol cumplido y exigido a la Universidad se juzga bajo la premisa dominante, las técnicas y procedimientos adoptados inician una textualidad que va del análisis del trabajo febril al del trabajo en las organizaciones, luego en un segundo momento, se analiza una amplia gama de organizaciones; las escuelas, universidades, prisiones, hospitales, agencias gubernamentales, sindicatos, a partir de la concepción surgida de las empresas industriales. Después pasa a un tercer momento, donde se concibe a la organización como autárquica, en ese periodo se asumirá como un sistema social íntimamente ligado a las contingencias de su entorno, es una concepción ecológica porque depende y es afectada por el hábitat al que está expuesta. Y en un cuarto momento se distancia del énfasis estructuralista en respuesta al acelerado proceso de internalización de las organizaciones (Ibarra, 2001).

No cabe duda, que esta revisión histórica de los diferentes enfoques con los que ha sido abordada y juzgada la Universidad, sirven para confrontar, recrear, el cómo se

ha pensado los procesos de la creación de conocimiento, su función para y con la sociedad, así como los sinsentidos que la constituyen.

Considerando lo anterior, me propongo dilucidar, cuán viable es entender la misión ideal proporcionada por quienes han meditado acerca de la *idea de universidad*. Cuando hablo de idea de universidad entiendo a dos concepciones antropológicas distintas, la alemana presentada como idealista, y el bloque empírico positivista de Inglaterra, Francia y Norteamérica.

Definir para pensar los conceptos de Imaginario Social, Institución, Organización y Universidad

De Castoriadis, retomamos tal vez uno de los conceptos más relevantes en la investigación que nos ocupa, y ese es el “imaginario social”.

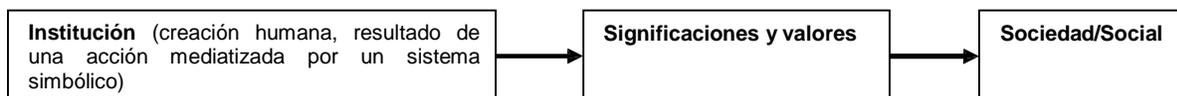
Según este autor, las instituciones encarnan las significaciones de lo imaginario en un marco colectivo, es decir, el imaginario social, con lo que se nivela el decir y guiará la acción de los miembros de la sociedad. Dichas significaciones imaginarias, están dentro de lo que Hegel consideró *espíritu objetivo*. Existiendo algo que Castoriadis denomina “institución imaginaria de lo social”.

Recordemos que ya antes Mareel Mauss y Emile Durkheim tuvieron la noción de algo que según Roger Chartier (1992) es “representación colectiva”. De esto, podemos dilucidar que los distintos grupos que componen una sociedad clasifican y desglosan las configuraciones intelectuales múltiples por las cuales la realidad está contradictoriamente construida bajo las pretensiones de un colectivo, dando pie a que las prácticas impliquen reconocer una identidad social, exhibiendo una manera propia de ser en el mundo, con lo que significarán en forma simbólica un estatus y un rango. De estas modalidades, se complementan formas institucionalizadas y objetivadas, donde los "representantes" (instancias colectivas o individuos singulares) son quienes ejercen la construcción de las identidades sociales como resultantes siempre de una relación forzada entre las representaciones impuestas por aquellos que poseen el poder de clasificar y designar la definición, sumisa o resistente, que cada comunidad produce de sí misma. Por ello, Chartier aduce que sobre las estrategias simbólicas se determinan posiciones y relaciones que construyen, para cada clase, grupo o medio, un ser-percibido constitutivo de su identidad. Esas "fuerzas colectivas por las cuales los hombres viven su época viene a ser la "psique colectiva" de una civilización, éstas a su

vez generan representaciones colectivas como matrices de prácticas constructivas del mundo social en sí.

Dentro de esto, es que Castoriadis (2007, 566) enfatiza que “las significaciones no son evidentemente lo que los individuos se representan consciente o inconscientemente, ni lo que piensan” sino que son “condiciones de lo representable y de lo factible”. En síntesis, se está hablando de que la sociedad es instituida, es decir, se trata de algo que no sucede de forma natural, dado que es una creación de carácter humano; esta acción parte de una intención mediatizada por un sistema simbólico, por tanto, es un proyecto que remite a razones antes que a causas. Siendo una invención humana, aquí se está concibiendo que el imaginario es social porque no es obra de un individuo en particular, y sí es obra de un colectivo anónimo e indivisible, que trasciende a los individuos y se impone a ellos.

Castoriadis ve en el poder colectivo de los seres humanos para inventar instituciones y significaciones nuevas, un papel central en la “historia cívica de las naciones”.



De acuerdo con lo anterior, vemos que una institución es un complejo cultural o fenómeno naturalizado, corresponde a redes de relaciones de poder y de sentido previamente socializadas. Hacemos referencia a “culturalmente naturalizadas” siendo que instituciones como el Estado, el dinero (papel moneda), matrimonio, escuela, universidad, son presentadas por el colectivo mediante procesos fijados dentro de un mundo simbólico de socialización.

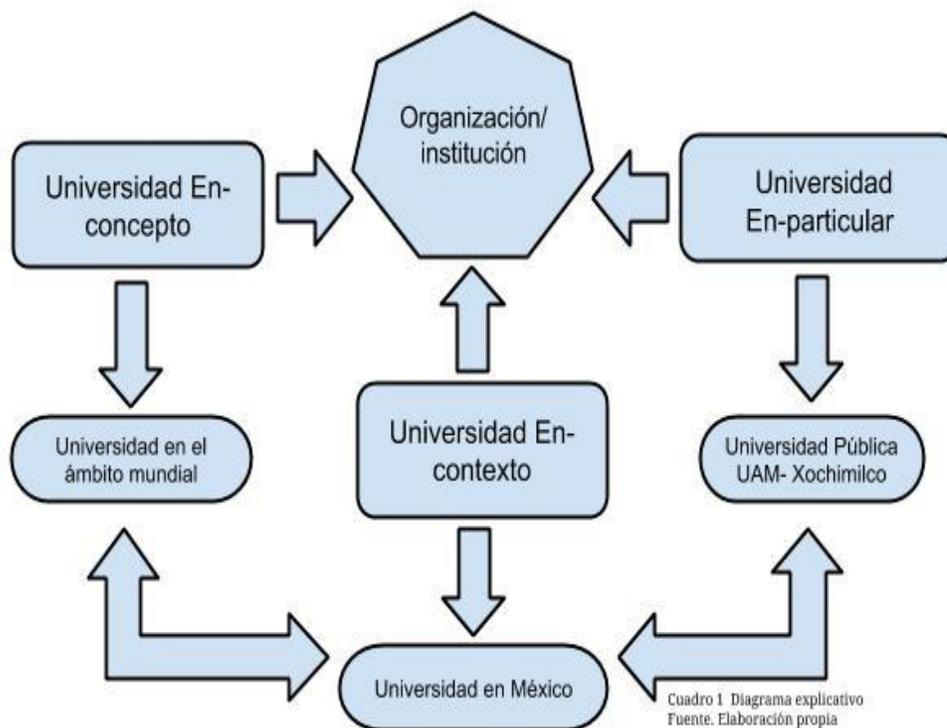
La internalización de las ideas requiere de la legitimación de un “yo” (identidad individual) frente a un “otros” (alteridad general) para con ello fincar las identificaciones personales, de manera análoga la legitimación de un “nosotros” (identidad colectiva) ante ese “otros” es fundamental para la construcción de las identificaciones sociales. Además, es factible sean agregadas nuevas, confiriéndole una estructura específica en un momento dado del tiempo. De hecho los avances tecnológicos implican distintas

maneras de internalización, y de ello, es que la compulsiva apropiación de emergentes accesorios para la vida humana, valdrán en cuanto sean habituales a nosotros. Un ejemplo, es probable, dentro de algunos años, se deje de utilizar las monedas o el papel para simbolizar cantidades de dinero, y sea de alguna otra forma que se dé el intercambio de posesiones materiales o la venta de la fuerza de trabajo.

¿Qué entendemos por Universidad?

En este primer momento, es cuando atenderemos a la Universidad *en-concepto*, lo que quiere decir, indagamos acerca de ese imaginario hecho palabra que la visualiza en su categoría mundial. Con la intención de diagnosticar el presente atendemos el proceso del pasado, a la vez que asumiendo la conceptualización de la Universidad en un marco teórico que la contempla como institución estandarte del proyecto de la modernidad, estamos proponiéndonos alcanzar a develar la conjura institucional/organizativa propia de las actuaciones específicas de los agentes que la conducen y la habitan. Así es que partimos de lo general con el concepto de Universidad desde sus complejidades históricas marcadas por la tensión teórica de las posturas empíricas y las humanísticas; de los saberes prácticos y los de una erudición idealista, de la razón instrumentalizada y la razón crítica, de la eficiencia administrativa y la libertad académica, sin que ello nos limite, al contrario, en la confrontación de ideas se enriquece el debate, sabemos que no hay extremos que valgan, en su lugar, hay diversidad, confluencia y riqueza textual sobre un mismo objeto de estudio, pues al final de este trabajo nos hemos propuesto repensar la Universidad en México, y eso implica según Ibarra “mirarla como parte del mundo y sus desplantes de modernidad, pero siempre desde los bordes de nuestras propias realidades pre-anti-pseudo-post-hiper-modernas” (2001, 284). Cuando estemos analizando el problema del “imaginario de la Universidad hecho palabra”, deberemos tener presente que se da bajo una complejidad creciente, toda vez que las formaciones discursivas se despliegan en ámbitos y niveles muy diversos, experimentando entre ellas tensiones y contradicciones, así como ajustes permanentes a sus posibles significados.

El siguiente diagrama esboza el curso de esta propuesta reflexiva sobre la Universidad:



Queriendo empezar dicho análisis es conveniente mostrar algunas ideas expresadas sobre la Universidad.

El término latino *universitas* en palabras de Germán Cisneros Farías (2000,112) hace alusión a “la corporación de maestros y escolares o sitio donde los estudiantes de diversas partes del mundo eran recibidos”.

Además tanto la pluralidad del conocimiento *Universitas literarum*, como la comunión académica *Universitas magistrorum et scholarium*, son dos aspectos que no se deben pasar por alto.

John Henry Newman en 1858 expresó que “la Universidad es el lugar en que se enseña el conocimiento universal”. Esto implica que su objeto es, por una parte, intelectual, no moral; y por la otra, que es la difusión y extensión del conocimiento, más que el avance del conocimiento. Si su objeto fuese el descubrimiento científico y filosófico, yo no veo por qué una universidad debía tener estudiantes; si fuese el entre-

miento religioso, yo no veo cómo puede ser la casa de la literatura y de la ciencia (Newman citado por González, 1997). Entendemos entonces que, para Newman, nada importante podía hacerse si a los hombres no se les enseña a que se gobiernen a sí mismos y a ser independientes, una conceptualización cercana de las ideas liberales; desde esa manera de pensar la labor universitaria debía abogar por cuestiones no de una verdad inmutable, sino de práctica y utilidad.

Por su parte Karl Jaspers (1959, 421) aboga por una Universidad que busque el rendimiento científico y el nivel espiritual que sus hombres pueden alcanzar cuando se comunican existencialmente. De este modo habría que entender su postura en el sentido que la Universidad precisa de la científicidad pues garantiza en su condición y en su actitud la orientación hacia la verdad; pero al mismo tiempo la misión de la Universidad es que la ciencia no caiga en el vacío y el sin-sentido.

Noel Annan, citado por Jordi Soler Frost (2002, 11), entiende que “la universidad es también un medio ambiente, un lugar donde un sortilegio atrapa al estudiante y lo une por fuerza para el resto de su vida a la universidad”.

El filósofo Parent Jacquemin (1994) constituye a la Universidad como aquel “lugar donde el hombre aprende a pensar y a vivir. Es el lugar donde el pensamiento se vuelve crítico y permite al hombre decidir consciente, libre y cabalmente. Es el lugar donde se forma al hombre auténtico”.

Luis Scherz García (2005, 216) cree que la Universidad es “una comunidad de profesores y estudiantes que busca reflexivamente, en una actividad de convergencia de saberes (*versus unum*) y de conocimiento crítico y creciente de la realidad, la realización personal plena y, como derivación de ello, la orientación de los grandes procesos de cambio social y cultural”.

Ahora bien, para el investigador Ibarra la Universidad es “un sistema/organización que se desdobra hacia fuera como unidad/diversidad, estableciendo relaciones con un Estado gubernamentalizado que precisa de su conducción, para producir ciertos efectos educativos, científicos y culturales que fortalezcan a la nación” (2001, 292). Ello implica se hallan ocultos en programas gubernamentales actos interesados de corte político que colisionan por fuerzas heterogéneas, a las cuales habría que atribuirles un esfuerzo por imponer o negociar

ciertas reglas y prácticas para orientar la acción colectiva en los espacios de la Universidad.

Por ello aduce Ibarra otra definición complementaria de Universidad, en la que indica es “una organización/institución que se desdobra hacia dentro, estableciendo relaciones con los agentes que participan en ella, para moldear sus conductas bajo un cierto modo de racionalidad. Estas relaciones dan forma a un segundo circuito de poder/resistencia en el que operan normas, tecnologías y procedimientos para la conducción/control de individuos y poblaciones” (pág. 292).

Con la definición de Universidad concebida por Ibarra es que partiremos, pues alude a un sentido de organización e institución que contempla la profundidad de sus procesos de transformación y al igual que Foucault (1976b) habla de polivalencia táctica de los discursos, recordándonos que lo que se dice es importante no porque se dice, sino por los efectos que genera.

Tenemos ahora la tarea de definir qué entendemos por “institución”. Nos basaremos en lo expuesto por Dubet quien denomina a la institución en un sentido particular. Nos da una primera aproximación diciendo que “es definida por su capacidad de hacer advenir un orden simbólico y de formar un tipo de sujeto ligado a este orden, de *instituirlo*”. Posteriormente explica de una forma más concreta “la noción de institución no designa solamente un tipo de aparato o de organización, sino que también caracteriza un tipo específico de socialización y de trabajo sobre el otro”, por eso mismo, asegura este autor “en este sentido, la Iglesia, la Escuela, la Familia o la Justicia son instituciones porque inscriben un orden simbólico y una cultura en la subjetividad de los individuos, porque *institucionalizan* valores, símbolos, porque *instituyen* una naturaleza social en la naturaleza *natural* de los individuos” (2007,3).

Dubet, nos dice que cuando la institución fundamenta menos su legitimidad sobre sus valores que sobre su utilidad. “deja de ser una institución, se va convirtiendo en una organización”.

Debido a eso, consideramos importante tener presente lo que entienden por Organizaciones los autores modernos, pues como lo muestra el cuadro 1.1 existen definiciones que pueden ser relacionadas con lo que muchos refieren por Universidad, pese a que tengan carácter de instrumento, dado que inducen a un proceso de

actuación regulado bajo cierta eficiencia en tanto desecha la mera actividad sin ninguna finalidad.

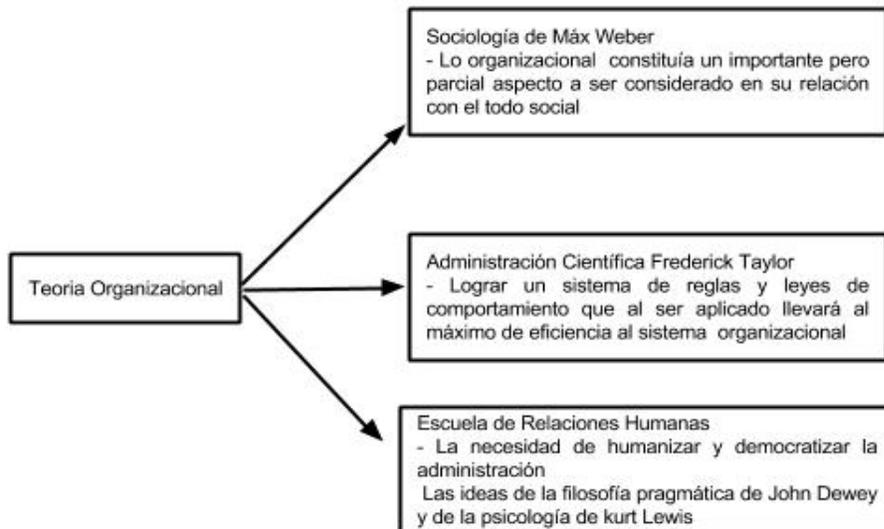
Cuadro 1.1

Autor	Definición de Organizaciones
Parsons	Las organizaciones son unidades sociales (o agrupaciones humanas), construidas en forma deliberada o reconstruidas para alcanzar fines específicos (1966,4-7)
Selznick	Es el arreglo del personal para facilitar el logro de ciertos propósitos pre-establecidos, a través de una adecuada ubicación de funciones y de responsabilidades. Es la expresión estructural de la acción racional.(1948, 25-35)
Mcluhan	Las organizaciones constituyen el punto de intersección y de sincronización de las funciones de utilidad individuales, el lugar algo fortuito en que las micromotivaciones de los actores se transforman en macrocomportamientos individuales. Las organizaciones constituyen las herramientas con las que los participantes tratan de alcanzar sus metas personales. Lucas y García (2002,10)
Echeverría	Fenómenos lingüísticos, unidades construidas a partir de conversaciones específicas, que están basadas en la capacidad de los seres humanos para efectuar compromisos mutuos cuando se comunican entre sí". (1998,259-260)
Reyes Ponce	Es la estructuración de las relaciones que deben existir entre funciones, niveles y actividades de los elementos materiales y humanos de un organismo social, con el fin de lograr su máxima eficiencia dentro de los planes y objetivos señalados (1981)
Maturana	Un sistema dinámico, una unidad, aquello que es lo que es, que se identifica porque sus relaciones permiten la identidad de lo que es, mediante un proceso donde el espacio permite la dinámica de la interacción y transformación de los componentes y, que además; posibilita su propia producción.(1999,89)

Fuente autores referidos

Además el esquema del cuadro 1.2 sirve para mostrar las perspectivas de la Teoría Organizacional, pues dentro de ese campo de estudio, existieron originalmente tres vertientes.

Según Rodríguez (2001) lo organizacional ha sido estudiado en su relación con el todo social, aquí coloca a Max Weber por su estudio de la burocracia. Otra vertiente es la inscrita en la Administración, donde se buscan estrategias más eficientes para conseguir que las organizaciones cumplan sus objetivos, los trabajos de Taylor y Fayol son claves en esta perspectiva. Y la tercera es aquella surgida desde la Psicología Social interesada en los factores que inciden en la productividad y que deriva en consideraciones referidas al comportamiento grupal de los hombres en su ambiente de trabajo, los estudios de la escuela de Relaciones Humanas son de esta índole.



Cuadro 1.2 Origen de la Teoría Organizacional
Fuente Rodríguez Mancilla(2001)

Ibarra (1987,11) define la Teoría de la Organización como “el conjunto de orientaciones teóricas desarrolladas a partir de la propuesta tayloriana de la Organización científica del trabajo que, independientemente de su enfoque y del nivel de análisis asumido, se constituyen como tentativas explicativas del fenómeno organizacional o de alguno de sus aspectos relevantes”.

Como se verá más adelante no es gratuito que sea desde la racionalidad empresarial donde se inste a las universidades a funcionar bajo la eficiencia, esto es porque el desarrollo de técnicas administrativas nunca se piensa para ser un proceso de desarrollo racional hacia una eficiencia cada vez mayor, como pretende hacerse pasar, sino más bien, es un aspecto de lucha de capital por encontrar nuevas formas de imponer su dominio sobre los obreros, lo que quiere decir, se ostenta una imagen de científicidad cuando en realidad constituye la operativización de los intereses del gran monopolio capitalista.

Es conveniente agregar a este respecto otra línea de tiempo teórica aunque ahora referida al sistema educativo que también nos ayuda a entender los procesos de pensamiento sobre los fines educativos y por lo tanto universitarios.

Jürgen Schriewer (2002) sugiere que en la conformación del sistema educativo se ha dado la transferencia educativa en tres tiempos. Durante el siglo XIX evolucionó con mayor probabilidad alrededor de la educación cívica, mientras que en la década de 1960 lo hizo alrededor de la educación científica y en la de 1990 alrededor de la educación económicamente productiva. Esto nos servirá especialmente cuando equiparamos los momentos transitados por la UAM, mientras tanto es importante entendamos antes la conformación del pensamiento sobre la Universidad a lo largo de la era moderna.

La institución universitaria. Un trayecto histórico repleto de transformaciones.

Toda época histórica se establece sobre una base de racionalidad que va ligada sobre el ideal de hombre que busca formar, dicho proceso formal de educación no está exento de intereses políticos ni de económicos. La caracterización de una época en particular nos insta a considerar cuál fue la dirección y el sentido de su desarrollo concreto. En palabras de Mario Heler “es la razón la que ordena la praxis humana” (2007, 119).

Si bien los factores sociales dominantes a lo largo de la historia de la humanidad consolidan las concepciones sobre lo que se debe enseñar, al mismo tiempo se inician contrapropuestas que plantean una visión distinta de la práctica educativa, así por un lado los principios políticos, financieros y religiosos instauran una ideología temporal, la poca o mucha inconformidad surgida de las necesidades no atendidas en la sociedad irá viendo surgir alternativas teóricas que tentativamente buscan solucionar en algunos casos y en otros mejorar los postulados imperiosos del momento.

La universidad, como institución, no ha estado exenta de esta disputa. Estamos hablando de una gran estructura organizada capaz de conseguir afianzarse a pesar de invasiones, guerras, golpes de estado, lo cual sin duda es su gran mérito.

Determinar cuándo se origina la Universidad implica elegir entre una visión eurocentrista o ampliar una definición que incorpore una serie de requisitos que el día de hoy parecen indispensables para una universidad. Esta dificultad es atribuible a muchas instituciones sociales como productos históricos. Por lo mismo, es que

consideraremos a todas las instituciones que se formaron con el propósito de transmitir y crear conocimientos de nivel superior, siempre que hayan tenido un nivel de formalidad.

Universidades antiguas

Las universidades antiguas, serán aquellas anteriores a la Edad Media. En este caso en China alrededor de 2257 a.C existió la Shang Hsiang establecida durante el periodo You You, si bien empezó siendo una institución de apoyo para ancianos, luego paso a ser una institución de transmisión de conocimientos de los adultos a los jóvenes de la nobleza.

La escuela de Epicuro en la Grecia clásica hacia los años 310 a.C. en Mytilene, se cree que fue donde tuvo lugar la enunciación del método científico en un intento por probar las afirmaciones de las ciencias, desde la observación y el razonamiento lógico.

En Grecia, al noroeste de Atenas, la educación superior fue instruida en la Academia de Platón, hasta el 529 d.C cuando Justiniano la mandó cerrar.

En tanto el Museion de Alejandria en Egipto cuya fundación data hacia el año 290 d.C por Ptolomeo II, ya contaba con instalaciones para recibir a pensadores como Demetrio de Falerón, Eratóstenes, Euclides, Arquímedes, entre otros tantos. La biblioteca se dice llevo a tener 700. 000 papiros y pergaminos, por lo cual atrajo a muchos de los intelectuales de esa época

La universidad de Constantinopla fue fundada en 425, por Teodosio II, y sería reconocida como tal hasta 849. Allí se realizaban estudios de filosofía, derecho, retórica, aritmética, astronomía, y se preparaba a la burocracia del Estado y la Iglesia..

Universidad Medieval

La fundación de la Universidad en Europa data del siglo XII. Para ese entonces, adoptó dos modalidades: la universidad de estudiantes como la de Bolonia y la de profesores como la de París. En aquellos años, la educación impartida era armónica,

especulativa y teocéntrica, por lo mismo, a la Teología se le consideró el más importante de los saberes que se podían aprender.

La Universidad en el periodo pre-renacentista esencialmente desempeñó un papel instrumental, sirviendo a las necesidades de poderosas élites urbanas (políticas, religiosas y comerciales).

De conformidad con Europa, donde surgió, la universidad en el nuevo continente desde su instalación estuvo supeditada a los poderes eclesiástico y real. Se creó con la anuencia de los poderes dominantes, antes que estar contra ellos para adquirir su autonomía, como sucedió en París o en Oxford. Mediante avales a congregaciones establecidas, por un acto administrativo se establecen en América, siendo en Santo Domingo la primera, y posteriormente durante el año de 1551 en Lima y México.

Las universidades coloniales hispanoamericanas, estuvieron mayoritariamente ajenas a las afrentas por la Independencia, inclusive se mostraron de lado de los grupos dominantes, siendo la estructura de la universidad marcadamente escolástica.

El advenimiento de la Ilustración, produjo una gran serie de cambios en la función y el prestigio de la universidad. La nueva fe en la "Diosa Razón" será una fuerte influencia en todo el campo del enciclopedismo, lo cual implicó una cosmovisión que dejó de lado su sentido teocéntrico para dar paso a una humanista y antropocéntrica. En el caso de la modernidad, el proyecto de la ilustración pretenderá encauzar la historia en un ordenamiento racional (Heler, 2007,120).

La institución universitaria nunca ha estado exenta de cuestionamientos. Durante los siglos XVI y XVII los principales descubrimientos de ese tiempo se hicieron fuera de la universidad. Gente como Copérnico, Kepler, Newton, por nombrar algunos, no necesitaron de estar dentro de una universidad para lograr grandes aportaciones a la ciencia. Entonces, ¿cómo es que subsistió este proyecto de organizar en un lugar específico la impartición de cátedras, la certificación de grados o la divulgación de nuevos saberes?

Fue Wilhelm von Humboldt el hombre detrás del nuevo modelo de universidad, que revitalizó la estancada función docente. Dictó una serie de enunciados que agruparon cambios específicos encaminados a vincular la enseñanza con la

investigación mediante la especialización de las disciplinas.. Lo que da pie a que en el año de 1810 se funde la Universidad de Berlín. Tras el éxito alcanzado, las otras universidades dejan el modelo medieval y se pasan al propuesta por los alemanes.

El triunfo de la tradición empírico-positivista frente a la idealista

A lo largo de los siglos XVII y XVIII la Universidad tuvo según Brock (2007,12) un perfil institucional con estándares de calidad bajos y una frecuente corrupción, dicha situación continuó hasta bien entrado el siglo XIX.

Durante el siglo XIX, a la par que se va fortaleciendo el Estado moderno y desarrollando el proceso de la industrialización de Europa, se producen una serie de nuevos planteamientos en el campo del análisis social que conducirán a la creación de las diversas disciplinas que conforman las ciencias de nuestros días.

La idea de servir al “individuo” se produjo dentro de las universidades norteamericanas a principios del siglo XIX, un cambio que se contrapone a la visión europea de servir al Estado. Con lo que puede decirse, que ya en ese entonces había superposición de funciones.

Este control del Estado sobre las instituciones universitarias en Europa, las hará asumir modelos diseñados para cumplir misiones distintas a las que venían haciendo. Otra diferencia, se dio en los grados otorgados, los cuales eran heterogéneos. la otra cara de la moneda fueron las universidades norteamericanas que tenían más o menos delineado el proyecto académico.

La separación radical entre la ciencia por una parte y la filosofía por otra quedará firmemente establecida y se extenderá durante un período de más de un siglo de duración, cuyo final tan sólo se empieza a vislumbrar en la actualidad. Así, de forma esquemática, se puede decir que en el siglo XIX se dibujan dos grandes tradiciones que arrancan ya de períodos anteriores, encontramos, por una parte, la tradición alemana, habitualmente calificada de «idealista», pero que se caracteriza esencialmente por el énfasis puesto sobre la dimensión histórica de las realidades sociales y por la resistencia frente a los planteamientos positivistas. Inversa a esta tradición, encontramos por otra parte un «frente» Franco-Británico donde coinciden

las tradiciones empíricas inglesas y las formulaciones positivistas francesas (Ibáñez, 1990).

Nos recuerda Ibáñez (1990) la tradición alemana ha estado más interesada por aspectos humanísticos, desde Friedrich Schleiermacher quien influenciará a Wilhelm Dilthey por su temprana conceptualización de la “acción recíproca” y de la “interacción social”, así como por su diferenciación entre comunidad y sociedad han ejercido fuerte influencia en el surgimiento de una perspectiva hermenéutica que parece constituir en el momento actual un tema de renovado interés entre los sociólogos, los psicólogos sociales y los filósofos.

Las nuevas universidades técnicas despiertan el interés de grupos empresariales, que están interesadas en las innovaciones que resultan de hallazgos científicos

Consecuencia de la Revolución Burguesa en Francia, cobran mayor relevancia, la investigación de carácter utilitarista, poniendo en *les grandes écoles* el ejemplo de cómo obtener beneficios en los hallazgos científicos.

En ese sentido, dentro del Reino Unido surgen las *civic universities*, con lo que se empieza a dar una diferenciación entre los tipos de universidades y el papel que cumplen. Las materias de corte utilitarista llegan para quedarse.

La transición del siglo XIX al XX dejó en la lona al idealismo alemán. La industrialización de la ciencia a mediados del siglo XIX tornó inevitable la victoria empírico/positivista franco-británica sobre el historicismo alemán, la predicción se convertía así en la piedra angular del saber eficaz, plenamente identificado con el saber científico. El historicismo y la «comprensión» no podían constituir sino meros entretenimientos más o menos filosóficos; la tradición alemana parecía decaer en adeptos y en su viabilidad como escuela de conocimiento. Se jugaba la derrota del holismo frente al individualismo metodológico, del historicismo frente a la consideración de la sociedad como «sistema» y unidad de la ciencia social frente al desmembramiento disciplinario.

La educación convertida en una fuente de nuevas patentes tendría repercusiones en la función que se le daría a la Universidad. La financiación a proyectos académicos de investigación que pudieran demostrar su utilidad en el campo

científico o militar, fueron claramente la prioridad, Y Tras la participación de los Estados Unidos en la segunda guerra mundial, cambio drásticamente la misión de las universidades.

El currículo universitario a comienzos del siglo XX

Beyer en *El currículo en conflicto* (2001) explica que las exigencias del sistema industrial, permearon todas las áreas de investigación, en los comienzos del siglo XX, la psicología, sociología, pedagogía debían atender los factores que intervienen en la productividad, o en el rendimiento de los agentes. En aquellos años se venía gestando la aparición del campo curricular íntimamente vinculada con el contexto de los cambios que tuvieron lugar antes y después del siglo XX. El currículo de las primeras escuelas públicas se componía frecuentemente de materiales y libros que estuviesen fácilmente al alcance o a un precio reducido. En Estados Unidos se dio un giro en la percepción de las investigaciones científicas, se rompieron lazos con la visión europea y esto marcó el inicio de la hegemonía positivista. En ese país el primer objetivo de la escuela pública se centraba en enfocar la instrucción imbuida en promover un respeto hacia la autoridad, el trabajo duro, la diligencia, la puntualidad y el éxito individual, en esa época la orientación pedagógica dominante de la enseñanza estaba cimentada en la psicología de las facultades y en una versión de la “disciplina mental” a través de la cual se fortalece al cerebro.

El currículo de las primeras instituciones de educación superior era mucho menos elaborado que el de las universidades actuales, revelaba una uniformidad y previsibilidad notable. Los currículos de las escuelas superiores fue alterado por el creciente interés en la ciencia, alejándose de la vieja tradición de una comunidad de eruditos en busca de las verdades eternas, y dirigiéndose hacia un conjunto de actividades más orientadas hacia la investigación. Una visión del mundo positivista. Esa visión del mundo reduce los acontecimientos y las acciones a la aparición impersonal y controlable de procesos físicos y químicos. Tal visión tiene afinidades con la teoría materialista de la mente.

Se precisaba cambiar las técnicas de reproducción capitalista, refinarse y mejorarse, una disyuntiva entre elementalismo y holismo, surgió el tema de las actitudes, que pronto se convertiría en casi coextensivo de la investigación de la psicología social (Ibañez, 1990, 89) La escuela concebida de esta forma constituye una fuerza conservadora efectiva, con esto la escuela ya dejaba de ser un lugar donde satisfacer las inquietudes intelectuales y la curiosidad o donde se desarrollaba una actividad creativa, se volvió como un mecanismo en el que los alumnos trabajaban de forma pasiva para cumplir objetivos previamente especificados.

Viendo los beneficios económicos, los magnates financieros promovieron la educación científica y eficaz. Ya que requieren controlar el proceso del trabajo en las fábricas, además mitigar las ideas sindicalistas en los trabajadores. Frederick Winslow Taylor estuvo entre los interesados en mejorar las prácticas de producción, haciéndolas más precisas y por lo tanto rentables. La clave para lograrlo era conseguir que las operaciones realizadas en el lugar del trabajo fuesen más regulares y sistemáticas. Utilizando los principios científicos en los que se tiene que organizar, segmentar y llevar a cabo el trabajo, se creía poder conseguir que el proceso de producción se volviera eficaz (Beyer, 2001, 19).

Taylor consideraba no había trabajo humano, por sencillo que pareciera, que no pudiera ser subdividido, simplificado y racionalizado, dado que el desempeño individual se vuelve más eficaz cuando se realiza en la especialización, lo que insta al trabajador a tareas cada vez más sencillas y racionales

Es cuando se comienza a concebir a la universidad como una corporación industrializada, muy relacionado con el conductismo más radical, dejando un lastre que hoy día se persiste en retomar, un ejemplo son los sistemas de pago por rendimiento propuestos en base a lo aconsejado por Taylor, siendo en Estados Unidos una costumbre que permanece en la actualidad, y que ha traspasado a Hispanoamérica.

Las normas del taylorismo son resumidas por Lucas y García (2002, 116):

a) La separación absoluta entre la programación del trabajo y su ejecución, de la forma que cada tarea antes de llevarse a cabo debe ser analizada para descubrir el modo de realización científica que tiene (en sus métodos y herramientas).

b) La medición del tiempo objetivamente necesario para ejecutar una tarea de tal forma que se tenga una medida del rendimiento.

c) La determinación de un sistema de remuneración que penalice al obrero que no consiga alcanzar el rendimiento “anormal” y premie al que lo haga.

Los personajes fundadores de la disciplina curricular estaban metidos en esta dinámica, creían que debía estar el campo curricular ligado al modelo de la fábrica, siempre anteponiendo los principios de eficiencia. El cientifismo impuesto a la investigación universitaria por la demanda de un saber predictivo, «socialmente» útil, o los criterios empiricistas establecidos para otorgar la respetabilidad disciplinar, era lo que dominaba. Sin embargo al tiempo de estas imposiciones se hacía evidente no era suficiente la fijación de estándares definidos basados en análisis y cálculos científicos para garantizar un currículo adecuado.

El sustento material de la moderna estructura empresarial

La visión del mundo desde el “individualismo” concibe la creencia de que el bien social se manifiesta en y a través de las acciones de individuos independientes y automotivados.

Esta descripción de los fenómenos de colonización del mundo de la vida, nos sirve para entender los procesos de «reificación» que se promueven en el ámbito escolar y desvela numerosos conflictos que tienen lugar en la vida interna de los centros.

Apoyados en la administración científica, los teóricos de esta vertiente, planteaban que el bien colectivo se podría lograr adecuadamente en muchas áreas de la vida si los individuos interaccionan en intercambios competitivos, cuyo énfasis recalará en la división del trabajo operario. La intención es conseguir una ejecución disciplinada de las responsabilidades del obrero, distribuyendo las atribuciones y cronometrando los movimientos, para clarificar cuales resultan inútiles y así fijar el modo de hacer eficiente su labor y eso permitirá alcanzar estándares fijados con antelación.

Las primeras teorías sobre la organización surgen ante la necesidad, por parte del capital, de controlar el proceso de trabajo en los talleres de las grandes organizaciones. En realidad su esfuerzo es para re-organizar, conforme a los intereses empresariales, el saber y el sentir de los obreros.

Desde intereses privados se instituye una nueva forma de saber, la organización científica del trabajo (OCT), De modo es un saber-hacer mecanizado, parcializado, a la luz de esos primeros intentos se lograron contribuciones significativas en este sentido, al proponer tanto mecanismos técnicos eficientes como justificaciones ideológicas que persuadieron a los trabajadores de que se obraba en su beneficio, es decir los sentimientos son redefinidos y readecuados a las exigencias del proceso productivo, de esta forma es propuesto el bienestar económico, la felicidad y la satisfacción como elementos de compensación.

La realidad organizacional, se convierte entonces, en el sustento material que da inicio a la etapa de la moderna estructura empresarial basada en la departamentalización funcional y división del trabajo (Ibarra, 2009,166), marcando así el origen de la administración como disciplina. Siendo Taylor y Parsons quienes teorizaron sobre el manejo eficiente de las acciones. Aquí entran en juego los sistemas de incentivos salariales asociados al rendimiento. En esta serie de postulados se habla, sí, de una eficiencia, sin embargo, el verdadero interés viene a ser la búsqueda de la máxima eficiencia de la extracción de la plusvalía.

En aquel momento se reconocieron las relaciones humanas dentro del contexto específico de trabajo. Tras lo cual se hizo necesario transformar las actitudes del trabajador, entiéndase que, cuando los dueños de las fabricas percibieron el descontento dentro de los obreros como una posible variante que puede afectar los niveles de productividad, mandaron hacer estudios para adecuar instrumentos procedimentales y de control, asumiendo la organización industrial desde una concepción que la explica como el sistema social que tiende al equilibrio (Roethlisberger y Dickson citados en Ibarra, 2009,169).

Los aportes teóricos realizados en este rubro, según Ibarra (2009,172) comienzan a coincidir, generando un campo de investigación cada vez más sólido, por

ejemplo Barnard y Roethlisberger encuentran un punto de incidencia en la cooperación/conflicto y organización formal/ organización informal.

Barnard estudió a organizaciones y encontró que, usualmente no cumplían con dos criterios: la eficacia y la eficiencia, lo cual minaba su funcionamiento. Otra clave dentro de esa propuesta, radica en que existirían otros motivos no económicos que instan a cooperar al trabajador, siendo la persuasión un aliciente para conseguir la eficiencia del obrero, habla de satisfacción de ideales personales, oportunidades de participación, como factores que pueden promoverse desde los cargos gerenciales, lo cual supuso un salto cualitativo respecto al trato del individuo en la empresa, esto fortalece la figura del ejecutivo, y le asigna un papel estratégico a la toma de decisiones, creyendo que, dentro de un sistema cooperativo, resulta clave la colaboración de todos.

Por su parte, Roethlisberger, entiende a la organización formal como aquella que ha quedado establecida en un documento, es decir, oficializada, donde existe diferenciación del personal, que suele estar jerarquizada en organigramas o descripción de cargos, en ésta se dan relaciones de forma natural entre los integrantes que ocupen algún cargo y es a partir de dichas relaciones no previstas en el organigrama cuando surgen las actividades informales de los participantes.

Los aportes en este sentido se irán incorporando como insumos para el gobierno de las universidades y sus sujetos.

En consonancia con lo expuesto anteriormente, otro punto de inflexión nos dice Ibarra (2009) lo encontramos en la “parsonización” de Weber.

Parsons citado en Ibarra (2009,174) fue quien trajo de forma distorsionada el pensamiento de Weber a los Estados Unidos, varios filósofos de la talla de Habermas, o Giddens le adjudican una lectura parcial e interesada de los conceptos weberianos.

El tratamiento parsoniano de las instituciones

El controvertido Talcott Parsons, quien entre los más significativos aportes están el abordar a los grupos, colectividades, instituciones, roles ocupacionales en términos adscriptivos, su obra estuvo marcada por un criterio sobre la superioridad tecnológica o económica, y superioridad moral o espiritual, con lo que obtuvo un lugar significativo en el creciente ramo teórico pensado en la administración de las organizaciones. Sin embargo, en especial se le conoce por haber sido él quien dio a conocer en Norteamérica al sociólogo alemán Max Weber.

Para Bonal, es relevante la contribución de Parsons en el sentido de que él establece los nexos funcionales entre escuela y sociedad. Siendo prácticamente el único autor funcionalista en bajar a las aulas, dice Bonal "Parsons identifica la correspondencia que existe en la escuela como subsistema social y la sociedad como sistema orgánico integrado, concede a la institución escolar el lugar donde se aprende el valor moral normativo de la socialización, además de darse cuenta que la escuela asigna posiciones a los individuos en la estructura social. Con lo que la función social que Parsons asigna a la educación es la distribución de cualificaciones y de asignaciones de posiciones sociales"(Bonal,1998,29).

La tipología propuesta por Parsons ejemplificó la utilidad metodológica de comparar las características específicas de tres organizaciones formales distintas: la empresa, la universidad y la organización militar. Uso cuatro categorías analíticas, las cuales fueron; los valores, procesos de adaptación, el código operativo y el marco institucional.

El *voluntarismo* de Parsons, traza su postura en forjar que los esfuerzos de los actores invariablemente influyen en lo que ocurre, diciendo entre líneas, los sucesos suceden de forma distinta de lo que habría sido sin la voluntad de realizarlas. Eso conlleva, una marcada diferenciación con Marx, pues planteaba que los hombres eran autores del mundo social, por lo que no podían estar en contra de su creación y en ese sentido impedidos de existir enajenados.

Parsons estaría delineando una orientación de clase, que bloquea cualquier intento de cambio social que desestabilice al capitalismo. De la religión en Durkheim

entendida como un fuerte aliciente de cohesión social, Parsons la retoma en un sentido patriótico, una fe en el país con la que se afronta la crisis económica.

Los valores institucionalizados desde la conveniente mirada de Parsons, centraron su atención en los sistemas de acción, y el concepto weberiano “poder” fue asumido sobre una distinción independiente al de autoridad. Al suavizar la conceptualización se reafirma la desviación del comportamiento humano frente a la estructura formal. ¿Y por qué estaría sucediendo dicha desviación?, en primera instancia, tergiversa la relación social y sus tipos, las cuales en su sentido original son una conducta plural que se presenta recíprocamente orientada por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se efectuará socialmente en una forma indicable. El contenido de esta recíproca bilateralidad puede ser diverso: conflicto, amor, amistad, competencia.

Para Weber el concepto de “relación social” son aquellas formaciones sociales como la iglesia, las corporaciones o incluso el matrimonio, y consiste en la probabilidad de que una conducta social determinada de carácter recíproco, haya existido, exista o pueda existir. La existencia de estas relaciones sociales sólo consiste en la presencia de aquella probabilidad de que tenga lugar la acción de un sentido determinado. Por otra parte el sentido que cada parte le da a la acción puede diferir uno del otro. Una relación social puede ser de carácter transitorio o bien de permanencia.

Ahora bien, el contenido de sentido de una relación social puede variar, por ejemplo, una relación política de solidaridad puede transformarse en un conflicto de intereses. El sentido de una relación social puede ser pactado o acordado mediante una declaración recíproca, es decir, los que se someten o realizan este pacto hacen una promesa respecto a su conducta en un futuro para cumplir los acuerdos.

La “relación social” se puede dividir en tres tipos: los que van según el fundamento de la regularidad y pueden ser de carácter voluntario en el que solo actúa el interés racional; de carácter habitual, las cuales no están regidas por ningún tipo de norma que van desde el uso, costumbres y finalmente la moda; las de carácter normadas y pueden ser de convención o de derecho, es decir, existen órganos encargados de cumplir la legalidad.

Por otra parte está el tipo de relación social según el contenido o el fin; estos pueden ser de tipo económico como por ejemplo el orden económico, la clase y lucha de clases, la competencia económica empresarial o los sindicatos y sus luchas.

Los de tipo social son el orden social, los estamentos o modo de vida y tradiciones, las iglesias y la catequización y la familia y el matrimonio.

De carácter político tales como el sistema u orden político, el Estado y la dominación burocrática, los partidos y las competencia política.

Y por último están las relaciones sociales según la forma de la reciprocidad, estos pueden ser de unidad, es decir los lazos tradicionales como los de comunidad, asociaciones, empresas o institutos; y de lucha, esta puede ser violenta o pacífica y de poder o dominación.

Parsons de esta forma parte del supuesto de que la autoridad debe ser entendida como la cualidad políticamente decisiva de un estatus en una estructura social, el derecho legítimo a adoptar ciertas categorías de decisiones para con ellas obligar a la colectividad. Lo que a su vez según Ibarra (1987,90) estaría implicando que el contrato sea considerado como "el mecanismo a través del cual se establecen, en igualdad de condiciones y libremente, compromisos entre las partes que lo suscriben. Pero en realidad implica también una forma de opresión a través de la cual el capital, dado su poder económico y político, puede establecer ventajosamente las condiciones del compromiso incluida la relación salarial".

El "poder", según Parsons es similar al dinero pues se trata de un medio simbólico generalizado, cuya posesión y uso permiten desempeñar más eficazmente el cometido de un cargo con autoridad en una colectividad. En este autor se maneja una idea de sociedad en "iguales condiciones, iguales fines", en la que los valores de la misma en tanto que sistema total, coherente e integrado, marcan las pautas de actuación de las unidades que la conforman, evidentemente la realidad dice lo contrario.

Para mucho de los funcionalistas era evidente que la riqueza es para quienes demuestran su talento, para quienes logran lo que se proponen y no se detienen ante nada y los desposeídos deben entender, desaprovechan la igualdad de oportunidades y, en consecuencia, justicia social.

Explicar aunque sea de forma breve algunos postulados de Weber, nos servirá para entender mejor esto, así como para introducir las posturas de otros autores, como es el caso de Habermas y Bourdieu, por ello creo conveniente detenernos un poco en sus planteamientos.

Weber: Poder, dominación y disciplina

Cuando Parsons habilitó el poder como algo independiente a la autoridad, ocultó la verdadera intención en los conceptos. Cabe marcar que para Weber el poder es aquella probabilidad que existe de imponer la propia voluntad a otra persona, pese a la resistencia. El concepto de *poder* resulta un tanto amorfo, se puede decir que es muy general debido a que la probabilidad de que cualquier persona pueda imponerse ante otra es muy grande.

La definición weberiana de “dominación” es la probabilidad que existe de encontrar obediencia a un mandato, por lo tanto si el poder puede ser ejercido por cualquier, la dominación debe ser en consecuencia más específica, dicho de otra forma, la situación de dominación está unida al hecho de que alguien (un individuo), esté ejerciendo un mandato de forma eficaz sobre otra persona. También la situación de dominación puede estar unida a una asociación de dominación, es decir, cuando sus miembros están sometidos a relaciones de dominación.

La dominación puede depender directamente de los intereses particulares de una persona o un grupo de personas en la que se busque obtener algún tipo de ventaja o simplemente en el comportamiento habitual de costumbres. En las relaciones entre dominantes y dominados, la dominación recae sobre motivos jurídicos mediante los cuales se legitima, de tal manera que la conmoción de esa creencia en la legitimidad, suele tener consecuencias.

Weber desarrolló una conceptualización de la asociación de empresas que supone una orientación contractual y utilitaria. Contractual, en el sentido que asume la libertad de los hombres en términos de su decisión de participar de acuerdo con reglas establecidas y aceptadas por quienes se involucran en la relación. Utilitaria, por ejercer la acción orientada de manera racional respecto a los fines. Y como nos dice Ibarra

“Weber asigna al hombre plena libertad de "omitir o permitir", de acuerdo con el sentido subjetivo que otorga a la acción. Puede decidir actuar o no actuar, participar o no participar. Y decide actuar, libremente y en condiciones de igualdad, de manera racional al estar orientado hacia la realización de fines personales”, y de con ello es que ejercerán el poder aquellos hombres naturalmente mejor dotados, quedando así establecida la relación de lucha cuando la acción se orienta por el propósito de imponer la propia voluntad contra la resistencia de la otra u otras partes, y si no implica el uso de la fuerza física se denominará competencia, y si además supone la existencia de un orden determinado y legítimo se denominará competencia regulada.

Weber ostentó a lo largo de su vida una idea pesimista sobre el industrialismo, y por lo mismo en el sistema que lo impulsa, el capitalismo, ello representa una diferencia radical con Parsons quien consideraba lo contrario, para él será el desarrollo de la tecnología la mejor manera de alcanzar el progreso.

Weber. La libertad académica de las universidades

¿Cuál es la idea de Universidad que subyace en el pensamiento de Weber? Aunque la educación no haya sido tratada ampliamente en su obra y sea un elemento más de los escenarios institucionales con ímpetus particulares, señala algo muy interesante para los fines de este análisis. Weber (1983) entendía que tanto la enseñanza impartida por la Iglesia como por la del Estado, tiene como colofón una relación disciplinada para el proceso de enseñanza, atrayendo su atención en su teoría de las formas de dominación, la imagen de educando como un receptor sumiso, sin posibilidad de participación para generar su propio conocimiento de otra forma. Los tres tipos de dominación con distinta legitimidad: la legal, la tradicional y la carismática, enclavan también en la rígida forma de educar en el contexto “epocal” que conoció Weber. De esa tipología de la dominación, reconoce que existe en la enseñanza una gama de objetivos educativos, que implícitamente se encausan según el estilo de vida característicos de un determinado grupo social, lo que Weber llamó “estamento”.

Cuando se refiere a la Universidad, apunta sobre los peligros a los que se le expone por el desarrollo utilitario, y el inquietante éxito de la jerarquía clientelista en el

profesorado, lo que a los ojos de Weber, deteriora la imagen que tienen los alumnos de sus profesores. Pues además, los intereses de la vida política influyen las decisiones gubernamentales.

La pretendida libertad académica en las universidades alemanas, la cual pone en tela de juicio Weber, se distingue por ser fraccionada, pues para ser libre dentro de la ciencia, de la investigación y en la enseñanza en la universidad, se debe tener seguridad de no ser removido de forma arbitraria, y acusa a las nominaciones académicas, como irruptor de ese engaño.

Es de notar que Weber no está conforme, con el hecho de que la universidad en Alemania ostentaba el derecho de control sobre el acceso a las cátedras. Critica el hecho, desde el caso particular de un profesor contemporáneo, Bernhard, y lo usa de ejemplo para mostrar la endeble autonomía de la universidad. El dilema lo encuentra Weber en que se impida el acceso a una cátedra por manifestar un pensamiento contrario al Estado o a la Iglesia, y desdeña en virtud de ese ejercicio de las autoridades.

Desde ese entonces, la relación de la Universidad con el Estado, es tensa, también como ahora, la autonomía parece ser endeble o manejada según conveniencias prácticas y políticas.

Por último en lo que refiere a Weber y su postura sobre la Universidad, es relevante entender, lo que a su juicio son las funciones de la institución universitaria. Para Weber las universidades de ninguna forma deben tener como objetivo enseñar doctrinas hostiles o favorables al Estado, tampoco les corresponde asumir el encargo de infundir valores morales absolutos. En cambio, su papel reside en analizar los hechos, las condiciones, leyes e interrelaciones de presupuestos lógicos y sus contenidos, indagar sobre las causas y consecuencias pero no expresar simpatía o desagrado sobre regímenes políticos.

El ocaso del empirismo como paradigma incuestionable

La riqueza y complejidad de la realidad social, abrieron espacios para el surgimiento de diferentes alternativas frente a las dificultades que se van originando y las soluciones que se emprenden.

La americanización de la ciencia a nivel mundial durante mucho tiempo ha sido hegemónica, sin embargo, el periodo de entreguerras mundiales reanimó el debate entre la comunidad científica sobre la conveniencia de mantener los conocimientos humanísticos en el oscurantismo, en tanto se enaltece únicamente los saberes propios de la razón instrumentalizada.

Dada una ralentización inocultable de las economías, y el creciente descontento de la población, volvió a ser pertinente para diferentes actores sociales iniciar el debate sobre cuál debe ser la misión de la universidad.

Los estudiantes por primera vez mostraron resistencia a las imposiciones, se dejó de asumir como única forma de conocimiento válido a la positivista. Surgieron voces de todas las esferas científicas que reclamaron lo que hasta entonces era el incuestionable proceder de las ciencias duras. Se reivindicó, desde sus cenizas como ave fénix asomó el cadáver de las ciencias sociales, enterrado en el menosprecio voraz de una situación epocal que no le favoreció en absoluto.

El surgimiento de la Escuela de Frankfurt introdujo el interés de una reflexión global sobre aquellas consecuencias de la racionalidad como instrumento y aparato ideológico del Estado capitalista. Promulgaban la necesidad de luchar contra la sectorización del saber, y no concebir el trabajo de la ciencia social como un mero estudio de datos objetivos, así mismo desaprueban el lado administrativo y funcionalista de la empírica. Este grupo de intelectuales estaba influenciado por el pensamiento marxista y freudiano. Centrarón sus esfuerzos en investigar ¿quién controla la comunicación?, ¿en beneficio de qué? Los fundadores de esta escuela fueron Horkheimer junto a Pollock, posteriormente Adorno, Benjamin, Fromm y Luckas se unieron, ellos formaban lo que se conoce como la primera generación de la Escuela de Frankfurt.

Marcuse expuso el rechazo de los miembros fundadores de la Escuela de Frankfurt a los modelos empiristas y positivistas. *El hombre unidimensional* (1954) habla de su postura sobre las características del positivismo y las resume diciendo que es el paradigma contra toda la metafísica, trascendentalismo, e idealismo. También explica que el pensamiento cognoscitivo se da mediante la experiencia de los hechos, se finca como modelo de certidumbre y exactitud, coloca al pensamiento filosófico en un pensamiento afirmativo y el investigador estigmatiza las nociones no positivas tachándolas de meras especulaciones. Habla de un mundo regido por la razón instrumental que busca alcanzar el progreso técnico y científico.

La segunda generación mantuvo el hilo conductor de lo planteado por sus antecesores sin embargo ha desarrollado sus investigaciones de forma multiparadigmática. Teniendo entre sus principales postulados evidenciar el carácter histórico-social de la educación.

El análisis de las acciones sociales ha tenido mayor repercusión en el núcleo de la segunda generación. Conservan el método dialéctico de Hegel en la Teoría Crítica y toman la acción como eje unificador de ambas posturas retomando así las ideas del modelo de la teoría- acción diseñado por Max Weber.

Para entender a los críticos habrá que formular la relación entre teoría y praxis que manejan, la cual en buena medida, se puede decir explican sus teorías y las construyen desde la práctica, sin buscar transformarla. Hermeneutas y críticos coinciden entonces en que la práctica educativa no es un proceso libre y voluntario que pueda ser concebido sin trabas ni condiciones, es decir, la educación en su carácter de práctica social es mediatizada por una realidad sociocultural donde esa construcción se recrea.

Este grupo de pensadores defienden su teoría crítica en el ámbito educativo centrándose en las conexiones existentes entre educación y estructura social, y en su sentido pedagógico autores como K.Mollenhauer y H. Giesecke buscan que la educación implique un proceso de interacción reflexivo.

Gracias a estos pensadores, se empieza a generar una conciencia crítica sobre los fines educativos, y por primera vez a la institución universitaria se le reprocha sobre todo su estrechez profesionalizante y utilitaria, adversa al quehacer científico y,

asimismo, su escasa presencia en la orientación de los cambios sociales y en la denuncia de abusos, injusticias y alienaciones.

Sin embargo, aunque muchas fueron las mejoras y logros en esta década que tuvo su apogeo en los años setenta del siglo XX, todos ellos se han ido perdiendo, dando paso a la regresión no solamente teórica sino laboral y social hacia el control de la conducta y la instauración de la dominación legitimada mediante técnicas que fomentan el miedo en la población. El alarmismo económico, es claramente un modo que se ha empleado para borrar mucho de lo propuesto por los teóricos críticos.

Del fracaso instrumentalista a la visión administrativa de la universidad

La expansión que tuvo la Universidad desde finales de los años sesenta, derivó en una creciente politización, y con el conocido como nuevo institucionalismo se analizaron las alternativas para concretizar su modernización. La definición de la función social de la universidad al estar condicionada culturalmente refleja valores que la vuelven inestable. Por lo mismo, es que los nuevos discursos y símbolos en la modernización coinciden con las ideas del individualismo, la competencia y la calidad.

Los enfoques originalmente diseñados pensando en los dilemas que se presentan en las grandes corporaciones burocratizadas, forman la tetralógica de las organizaciones públicas y privadas a finales del siglo XX, se les suele asociar con el concepto de red (network) donde se descifra las conexiones que se dan en ambientes altamente competitivos.

Estudiar a la universidad desde esta perspectiva permite apreciar la relación que tiene con agentes externos, Ibarra (2001,199) en este sentido dice “la fuerte dependencia del financiamiento estatal puede ser analizada en términos de procesos de negociación y relaciones entre fuerzas que afectan la autonomía y los grados de libertad de las instituciones”.

Teniendo en cuenta las inconsistencias que evidencia la Universidad, era de esperarse el ramo de las empresas se interesará en lanzar propuestas para volverla eficiente, y cambiar lo que ellos consideran un tipo de anarquía organizada.

Efectivamente, la Universidad tiene características que la hacen ineficaz para entregar resultados al ritmo de una empresa, eso debido a la baja adecuación e indeterminación de objetivos. Lo que supuestamente la hace una anarquía organizada, es el hecho de que su orden no sea visible, y se encuentre oculto en la laxitud de la institución.

Los contrapesos dentro de la Universidad, se dan en los académicos en un sentido diferente que en una empresa, sin embargo también ejercen una cohesión y una floja disciplina que con el tiempo puede irse estrechando. Esos mecanismos son menos visibles, porque giran en torno a generar recelo profesional entre compañeros, en la envidia y el espíritu combativo está la clave de la eficiencia, alentar a los miembros del cuerpo académico a buscar un prestigio investigativo, en el anteponer el bien individual sobre el colectivo, se logra aumentar la producción.

La visión parsoniana, ya antigua para ese entonces, sirvió para entender cómo se establecen las organizaciones en sistemas institucionalizados de valores, se recurre a la idea difusa que en la actualidad, sigue siendo el estandarte de las corporaciones, la *excelencia*.

Claramente, bajo su perspectiva es conveniente utilizar terminología que pueda desviar la crítica, además de que su traducción operativa se ve facilitada por el consenso. Otros términos de la nueva filosofía gerencial popularizados son el de reingeniería y el de calidad. Vemos con esto, que tras introyectar los indicadores de excelencia en los sujetos o miembros de una organización, se facilita cualquier ajuste, con lo que de no funcionar se atribuye a la pereza cultural. El individuo en el ámbito de la excelencia, se desempeña con iniciativa, disciplinado, en resumen es un recurso útil pero removible del organigrama. (Ibarra, 2001,195).

Así lo dejan ver muchos de los informes que realizan distintos grupos especializados, quienes aducen la calidad y pertinencia será un principio que estará presente en todas las actuaciones, especialmente en la fase de su implementación, teniendo una clara prioridad la calidad sobre la cantidad.

En el *Informe Educación Superior en Iberoamérica 2007*, se le pide a las universidades iberoamericanas:

- Promover el potencial innovador mediante la participación activa en espacios institucionales de encuentro y colaboración con las empresas así como intensificar el intercambio profesional entre la universidad y la empresa
- Dar carácter prioritario al refuerzo de los cauces de transferencia de tecnología y los resultados de la investigación por parte de las universidades al tejido productivo.
- Contribuir al crecimiento y la competitividad de las economías nacionales

Cuando Jaim Royero (2002) habla sobre la “calidad” como categoría fundamental para llevar a cabo la evaluación de las instituciones, plantea que este concepto no tiene uniformidad epistemológica, metodológica ni práctica, sin embargo en un esfuerzo para llegar acuerdos en torno a la descripción de las categorías que guían este concepto, lo promueve en cinco instancias. El cuadro 1.3 está basado en su categorización. Ya Bourdieu nos aclaraba el nublado camino de la sujeción a reproducir ideas ajenas a nuestra cultura, cuando hablaba sobre arriar bandera a lo universal, en plegarse, exteriormente, a la regla oficial. Lo que Bourdieu intenta decirnos es que en el reconocimiento que es universalmente acordado a la regla oficial hace que el respeto, incluso formal o ficticio, a la regla asegure beneficios de regularidad, eso porque siempre es más fácil y más confortable estar en regla, en conformidad con esto la modernización de la universidad profesionalizante se instaura bajo un estricto control ideológico, enfilada hacia una validación de una universidad empresa.

Cuadro1.3

Primera instancia	El concepto de calidad se enmarca en un esquema complejo y multidimensional. Su amplitud abarca todos los procesos de lo educativo, de lo social y de lo humano, por lo que lo convierte en un sistema conectado con otros sistemas interdependientes
Segunda instancia	La calidad es una categoría social e históricamente determinada. su concepción obedece a manifestaciones concretas de los distintos modos de formación económica social en el cual se incluye
Tercera instancia	En tercer lugar, la calidad es sinónima de transformación y adaptación a las exigencias nacionales y globalizantes de los sistemas educativos. La revisión constante de dichos sistemas conlleva a que los patrones de calidad determinados sean óptimamente alcanzados y sustituidos por otros más adaptados La calidad educativa dejará de ser de calidad cuando ésta última pierda su significatividad social, y cuando se convierta en significativa, pasará a ser un horizonte institucional en el logro de los objetivos y políticas de la educación. a los fines que se esperan conseguir.
Cuarta instancia	La calidad se integra con el proceso de evaluación y eficiencia social de las instituciones de educación superior. Dicha eficiencia es mediatizada por el Estado como ente regulador de los sistemas escolares en todos sus niveles y modalidades, por lo que la misma se convierte en un elemento político de intervención justa o no, en el desarrollo institucional.
Quinta instancia	El concepto de calidad debe concebirse en el mundo de lo medible, tanto en lo cualitativo (atributos sociales) y en lo cuantitativo (atributos de eficiencia y cantidad).

Ahora, la imagen de la universidad profesionalizante como la denomina el chileno Luis Scherz García, es y ha sido reforzada con elementos propios de la universidad estadounidense.

Modesto Seara Vázquez (2009,131) nos habla de que en Estados Unidos existen diferentes nombres aplicables a la educación universitaria, entre los que destacan, colegio o colegio universitario (*college*, o *university colleges*); colegio comunitario (*community colleges*); universidad colegiada (*collegiate universities*), universidad de investigación (*research universities*), instituto tecnológico, universidad politécnica, entre otras con menor incidencia.

La expansión del modelo norteamericano de universidad

En el año del 2013 aparecen 17 universidades de Estados Unidos en los primeros 20 lugares. Harvard luce inamovible del primer lugar. Son cinco indicadores de excelencia académica los criterios utilizados, donde se privilegian entre otros indicadores, el número total de graduados y de total de académicos de una institución en posesión del premio Nobel.

La mercantilización imperante de la educación tiene el potencial de agravar la ya maltrecha esfera social, que en tanto se continúa desintegrando los patrones empáticos entre individuos correlativamente se incrementa la violencia, convirtiéndose la situación en un volcán a punto de hacer erupción. Entonces las consideraciones críticas que instó tome en cuenta el lector en este trabajo de investigación, tienen como antesala la preocupación por la situación actual de la sociedad mexicana, pues los gobiernos comprometidos en asumir el proyecto de nación que le acomoda a la cúpula empresarial pasan por alto factores éticos, morales, filosóficos, culturales, y educativos, para atender los indicadores internacionales.

Ya hemos visto la concepción de Universidad como una productora de conocimiento científico aplicable directamente a la producción, manufactura y eficiencia industrial, nace motivada por el triunfo del modelo norteamericano. Varias consecuencias surgen de dicho triunfo, entre las que hemos localizado, cabe rescatar que legitiman la dominación al imponer la definición del mundo social más conforme a

sus intereses pues la balanza de poder depende del capital simbólico acumulado por aquéllos que aspiran a imponer las diferentes visiones en juego, dicho por Bourdieu “el sistema de enseñanza es un instrumento de reproducción especialmente capaz de camuflar su propia función por lo que toda estrategia de reproducción es a su vez, ineludiblemente, una estrategia de legitimación dirigida a sacralizar tanto la apropiación exclusiva como su reproducción” (2001, 81).

Con el tiempo este modo de expandir el modelo norteamericano de Universidad implica lo que el mismo Bourdieu llama el principio de *delegación* con el cual consiguen un gran beneficio, pues al desplazar sus políticas educativas, económicas, laborales a nivel mundial consiguen imponer una gran variedad de cambios estructurales afines a sus intereses y a los de sus aliados. Para que eso funcione y se lleve a cabo, la educación universitaria debe cumplir un papel muy importante. Este rol, se esquematiza en una amplia red de movilización del poder acumulado. El primer paso necesario es captar a las mentes más brillantes o a los estudiantes con el mayor número de influencias en su país de origen y los reciben en las universidades norteamericanas, esto es un proceso sencillo pues al tener un prestigio mundial otorgado mediante rankings estandarizados, es sumamente atractivo estudiar en una institución como Harvard, Stanford, Yale, MIT, o cualquiera de lo que se conoce como la Ivy League.

Habiendo captado a personas que ostentan un importante capital cultural (conocimiento) y/o capital económico (dinero) consiguen reproducir la ideología neoliberal cuando ya egresados de las universidades norteamericanas regresan a sus países de orígenes a ocupar puestos claves dentro de las empresas o en la política¹.

A la luz de lo expuesto, el que ocupen las universidades norteamericanas los primeros lugares en los rankings, implica un beneficio directo que sirve de sustento para mantener la ideología capitalista en la mayor parte de las economías a nivel mundial.

¹ En México tenemos un claro ejemplo en la trayectoria política de la corriente salinista. En el año de 1978 Pedro Aspe y Carlos Salinas de Gortari se conocieron mientras realizaban estudios de doctorado, tiempo después desde las aulas del ITAM Aspe se llevó en calidad de asesor a Videgaray a Hacienda y estudio, como su mentor, en el MIT. En la tesis doctoral de Videgaray hace referencia a la ayuda de Aspe. Fuente: nota acerca de la comparecencia del senador de Luis Videgaray en el periódico Reforma. Jueves 12 de septiembre de 2013.

Tipos de Organización Académica

Un teórico que manifestó tempranamente interés por estudiar la institución universitaria, con miras a la excelencia, fue el sociólogo norteamericano Burton Clark (1983), quien analizó la universidad como unidades sociales de gran envergadura, ubica al los sistemas académicos entre la “organización” y la “sociedad”. En consecuencia, la complejidad de sus tareas es mayor que la del común de las organizaciones, además considera la cohesión cultural como factor clave para el funcionamiento adecuado de la universidad.

De ahí que fundamenta que la universidad tenga un sentido estructural y social consignado al control de la técnica y el conocimiento avanzado, ese saber, en representación práctica sirve para ayudar a otros sectores sociales, por lo cual se le exige que proporcione una estructura social de apoyo para el conocimiento científico, a la sazón de estar destinada a originar una cifra casi ilimitada de especialidades. Para la universidad sus “objetivos” declarados de la organización y los sistemas regionales, y nacionales serán más cercanos a los “propósitos” de un masivo conglomerado institucional que a los de una organización unitaria. Estos objetivos adquieren mayor semejanza con los propósitos flexibles enunciados de aparatos globales, como los del gobierno federal, que con los de una empresa productiva concreta (Clark, 1983, 210).

Clark acota dos formas básicas en las que se organizan las universidades:

- Por escuelas o facultades
- Departamentos

La educación superior es un gran conjunto en el que confluyen diversos elementos y por tanto sus fines son diversos. La actividad académica está dividida en dos formas, una es por disciplinas y la otra, por establecimientos, entendiéndose estos como instituciones individuales, colaboran e interactúan profesionales de distintas ramas (psicólogos, biólogos, matemáticos etc) ya sean profesores, estudiantes o especialistas. Por otro lado, los establecimientos son un conjunto de edificios, es decir, es la estructura, lo que a su vez le da identidad visible.

Tanto el sistema estatal, provincial o incluso nacional suelen considerarse como un conjunto de instituciones semejantes. De tal forma que un sistema nacional de educación superior es al mismo tiempo, un conjunto de disciplinas y profesiones.

Organización Académica por Escuelas o Facultades

Producto de la concepción francesa, y que tiene como unidad esencial la enseñanza de profesiones afines. Este tipo de organización académica suele ser vertical, siendo el grupo de trabajo con una formación científica afín, quienes se encargan de enseñar los distintos contenidos en el currículo del grado.

Las distintas disciplinas son consideradas dentro de un mismo componente de campo profesional cuya función central de la escuela, es coordinar las necesidades de docencia. Los profesores tienen ante todo la obligación de ser docentes, dejando de lado la investigación. La institución tiene la potestad de proveer las condiciones necesarias para que los alumnos consigan su grado académico, cuando se extiende a maestría o doctorado suele llamarse facultad.

Organización Académica Departamental

Se dice organizada por departamentos a una IES cuando en la unidad de su funcionamiento reside en el departamento, a la que se le conoce como la unidad académico-administrativa, ahí es donde se reúne a la comunidad de académicos que cuentan con una autonomía relativa para desarrollar tareas relativas a la investigación y docencia en un campo especializado de conocimiento.

Surge en Estados Unidos, siendo la Universidad de Harvard en el año 1767 la primera en usarla. Hacia fines de la década de los sesenta e inicios de los setenta cuando en Hispanoamérica antiguas y nuevas universidades se organizaron con base a departamentos.

La organización departamental en su inicio en México, se da según lo señala Follari en un momento en que se realizan en las Universidades Públicas severos

cuestionamientos a propósito del movimiento estudiantil de 1968 y aparece el discurso de la reforma educativa.

Esta forma de organización académica surgió como una respuesta a los problemas administrativos y a la ineficiencia que acompaña al gigantismo de las instituciones y a la centralización en la toma de decisiones. (Follari, 1997, 38)

En México existe una tendencia a este tipo de organización, y dentro de las IES principales que llevan años funcionando en organización departamental, están la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) Universidad Iberoamericana (UIA), la Universidad del Valle de México (UVM) y el Sistema de Institutos Tecnológicos.

Enfoques como el de Clark que implican la interrelación entre la cultura y la excelencia se ha ido constituyendo en un apoyo fundamental para funcionarios y autoridades en su operación de mando. En principio porque abrió el camino para la bifurcación de la Teoría de las Organizaciones, a causa de esto, toma forma el simbolismo organizacional.

Con el simbolismo organizacional es posible analizar a los agentes de la Universidad como fuerzas organizadas que tienen la característica particular el compartir identidades con las que afrontan reglas y procedimientos en la organización. La “universidad” se asume como aquel espacio donde se reconstruyen relaciones de significados de modos de existencia en una gran variedad de sujetos.

Como en muchos otros campos, sean productivos o culturales, el modelo norteamericano parece ser siempre el hegemónico, el que goza de mayor prestigio, y así se muestran en los rankings que evalúan a sectores productivos, organizaciones, empresas, e inclusive gobiernos.

Tomemos el ejemplo del ranking de las universidades que se ha convertido en una jerarquía de facto utilizada de referencia para conocer el lugar ocupado por una universidad dentro del estándar de calidad en instituciones de educación superior a nivel mundial, hacemos referencia a la que anualmente efectúa el *Shanghai Jiao Tong University Institute of Higher Education*, al revisar cuáles indicadores son tomados en cuenta entendemos en qué grado se finca el modelo norteamericano como el nivel más alto en la escala de eficiencia.

Otro punto importante a resaltar toda vez que en el modelo norteamericano para las universidades, los saberes filosóficos, éticos, históricos, pedagógicos, antropológicos son relegados, desdeñados e inclusive calificados de subversivos, y en el mejor de los casos se les insta a someterse a principios empíricos que nada tiene que ver con una postura crítica de la teorización de corte humanista, implica la cada vez más cercana extinción de pensadores y creadores de proyectos filosóficos, epistemológicos, didácticos-pedagógicos, cognitivos, curriculares que se pregunten sobre cómo formar a los ciudadanos. Es relativo a esta carencia de mentes sociales que se valida la educación que presupone un beneficio material, práctico y cuantificable para la racionalidad empresarial.

El efecto de crisis en el capitalismo tardío como legitimización eficiente de las reformas estructurales en los países miembros de la OCDE.

Vimos en las páginas pasadas que desde finales del siglo XX, se buscó desde los grupos dominantes retornar a lo que muchos pensaron ya era un modelo obsoleto. Sin embargo, tras darle un cambio de apariencia, meterle conceptos vacíos y amoldables a diversos paradigmas, se prolonga la hegemonía del capitalismo sin importar la incongruencia de ese acto. Los impulsores de este modelo apoyado desde las empresas, tienen la intención de transformar la imagen que se tiene de la “universidad”. Proponen innovaciones para la organización universitaria, para la gestión y eficiencia de los participantes, imponiéndoles la inclusión de contenidos técnicos. De esta forma, los tópicos sobre los que gira su política se validan por ellos mismos. Son el grupo hegemónico, participan o tienen voz de mando en cuales y como deben ser las reformas, los comunicados, la exposición de noticias encaminadas a dar el sentido de urgencia de cambio, y luego proceden a brindar la solución.

Bourdieu enfatiza que el poder simbólico es un poder de construcción de la realidad que aspira a establecer un orden gnoseológico, y aduce que “al contrario que el mito, producto colectivo o colectivamente apropiado, las ideologías se sirven de intereses particulares que tienden a presentar como intereses universales, comunes a la totalidad del grupo”, ello supone lo que Durkheim llama el conformismo lógico, es

decir "una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias" (2000, 46)

El sistema capitalista se vale de fomentar alarmismos económicos para reajustar las inversiones de índole social, por lo cual parece requerir la irrupción esporádica de crisis financieras. A eso se refiere Habermas (1999,24) cuando dice que "las crisis surgen cuando la estructura de un sistema de sociedad admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación". Lo que implica que las crisis son perturbaciones que atacan la integración sistémica, pues "todos los cambios de estructura de un sistema social son, como tales, crisis". Consecuente con esto, nos dice Habermas, conviene tener en cuenta que solo cuando los miembros de la sociedad experimentan los cambios de estructura como críticos para el patrimonio sistémico y sienten amenazada su identidad social, podemos hablar de crisis.

Cuando la sociedad se hace anómica, sucederá una desintegración de las instituciones sociales, eso nos indica que una sociedad pierde su identidad tan pronto como las nuevas generaciones ya no se reconocen en la tradición que antes tuvo carácter constitutivo, sin embargo, siguiendo lo expuesto por el sociólogo alemán, los procesos de crisis deben su objetividad a la circunstancia de generarse en problemas de autogobierno no resueltos.

Esas sacudidas financieras son el mejor de los revulsivos para el neoliberalismo, dado que la acumulación del capital total se cumple a través de desvalorizaciones periódicas de elementos del capital, por ello es que el crecimiento económico podrá alcanzarse ya que de esta forma es cómo se puede acumular por la vía del aumento de la plusvalía. Mediante crisis que sobrevienen periódicamente, la estructura de clases desplazada y traducida al sistema de autogobierno económico transforma la contradicción de los intereses de clase en una contradicción de imperativos sistémicos.

Con este privatismo político, es decir, la indiferencia política unida con el desinterés del ciudadano, totalizan la vía por donde los elementos de una ideología del rendimiento es traspasada al sistema educativo, una anonimización social que permite arbitrariedades y legítimas acciones en perjuicio de los intereses del colectivo.

De ahí, que sean muchos los ciudadanos que sin estar bien informados, acepten, reproduzcan y validen la serie de reformas salidas de la racionalidad

netamente empresarial, por algo es que la educación pública vive un momento crucial, ahora cuando la población es renuente a manifestarse en contra, es el momento idóneo para introducir medidas de índole antidemocrático y en perjuicio de la nación.

La cultura del consumo, ha venido a generar la explotación de contenidos culturales para fines administrativos o estratégicos respecto del mercado, y ante todo, implica la orientación de las familias hacia los intereses del consumo conspicuo y del tiempo libre, además de impulsar la carrera profesional en la competencia por el estatus.

Y queda todo esto bajo la mirada vacía de una población anémica de ideales, está claro que el poder de la élite requiere que el ciudadano común sea relativamente pasivo, poco participativo y que se muestre deferente hacia las élites. En medio de las unidades humanas estandarizadas y administradas prospera el individuo más capaz, sin mirar quien queda detrás de él.

Vivir en la incertidumbre institucional

Como vimos, en las crisis solo los más aptos se benefician, el neoliberalismo pretende disminuir al máximo los gastos que sean para el bien colectivo, por ello las instituciones sociales son blanco de ataques de toda índole.

Richard Sennett en *La cultura del nuevo capitalismo* (2006) plantea algo que remueve viejas y nuevas heridas, pues quizá sea culpa de la Nueva Izquierda el ocaso de las instituciones. Y por qué dice algo así, parte de la idea izquierdista que buscó el derrumbe de las instituciones, desmantelarlas para producir comunidades, entiéndase, relaciones de confianza y solidaridad cara a cara. Acabo dándose de forma muy opuesta a la pensada por muchos, pero que tal vez era la más probable. Con la fragmentación de las grandes instituciones, la estabilidad laboral que brindaban dio paso a más migraciones que asentamientos.

En la economía de ese entonces y de forma parecida en nuestros días, la desigualdad se ha convertido en algo inocultable, el problema se presenta en diversas formas. Richard Sennett habla de la enorme compensación de los ejecutivos de más alto nivel, la diferencia se incrementa pues los salarios de la cumbre con los de la base

de las empresas son abismales, de ahí se desprende un espíritu de competición en donde al ganador se le da todo y al que no alcanza la meta simplemente se le relega a un mísero pago por sus servicios.

Las burocracias inmersas en esa reorganización, han desaparecido las capas intermedias. Ante el centro donde se gobierna hay que diferenciar la periferia de la organización donde únicamente se responde por resultados, esa relación distante, da según Sennett la geografía de la globalización. Y realiza una pregunta muy interesante: ¿qué valores y prácticas pueden mantener unida a la gente cuando se fragmentan las instituciones en las que vive? Quizá solamente un tipo de humano sea capaz de prosperar en condiciones sociales de inestabilidad, dentro de las características que debe reunir, están: saber administrar el tiempo, entendido en que las relaciones ahora son a corto plazo, debe conseguir manejarse a sí mismo, entretanto pasa de una tarea a otra, de un empleo a otro, de un lugar a otro. Cuando las instituciones dejan de proporcionar un marco a largo plazo, el individuo debe adaptarse a improvisar constantemente y permanecer en la incertidumbre.

La segunda dificultad, para el individuo en esta era, deriva en adquirir habilidades, y mientras más sean mejor, pues la mayoría de las destrezas tienen una corta caducidad. Por lo mismo, se busca hombres y mujeres arraigados al pensamiento a corto plazo, que desarrollen su potencial sin añoranza alguna.

Se refiere a la renuncia, compréndase como el desprenderse del pasado, es el tercer requisito para subsistir en este mundo social, y tiene bastante razón según los acontecimientos más actuales, con las reformas a las leyes que regulan el empleo. Veamos, a grandes rasgos lo dicho por Sennett es claro: en cualquier organización nadie es dueño del puesto que ocupa y en particular el servicio prestado en el pasado no te garantiza nada, ni siquiera un lugar en la institución. Lo que vuelve bastante necesario una cualidad en la personalidad de los ciudadanos, *saber desprenderse de experiencias vividas*. Puede verse, en la cultura del consumo, cualquiera de nosotros nos desprendemos de objetos perfectamente utilizables, es decir, de aquellos aparatos tecnológicos que continúan estando en buen estado y cumplen con su función determinada pero que quizá ya no sean los que ostentan la nueva tecnología, este intervalo de tiempo se vuelve sumamente corto, en uno o dos años, requerimos

comprar algo, la necesidad de poseer lo actual, lo novedoso. Pues esto, le sucede también al empleado, visto como un objeto desechable, en medida de que no se actualiza, inclusive aunque se renueve en habilidades o conocimientos, al final de cuentas es fácilmente reemplazable por uno nuevo (pág. 14).

Las verdaderas crisis son de racionalidad, de episteme, de los modos de conocer y pensar, de entender la educación

Cuando se juzga una reforma educativa, se hace desde la idea una postura interesada en el cómo generar plusvalía en el ejercicio de la enseñanza, dejándose de lado los rezagos en materia de estudios cognitivos, didácticos, pedagógicos, éticos, filosóficos. Respecto a los contenidos curriculares, se ponderan únicamente aquellos que tengan directa relación con la producción material de alguna rama de la práctica y la técnica cualificada. Arguyen, los que ostentan el capital económico, que primero se debe administrar los recursos, volver eficientista el trabajo docente, para luego, ahora sí, debatir sobre la pertinencia de modificar en lo pedagógico la formación de nuestros estudiantes.

Llama la atención que en América Latina los "ismos" o doctrinas surgidas en otras latitudes ajenas a la idiosincrasia del hispanohablante, hayan tenido que ser instrumentalizadas ideas para alimentar las filas de la política invasora de intereses extranjeros, así hemos visto que el iluminismo, liberalismo, tradicionalismo, positivismo, evolucionismo, nacionalismo, marxismo, socialismo, existencialismo, utilitarismo, socialcristianismo; llegan a nuestras naciones a distorsionar la cultura y vida sin que siquiera seamos conscientes.

Es pertinente decir que, el utilitarismo promovido por los liberales clásicos concibe el individualismo como un punto de referencia y ha ganado fuerza nuevamente, ellos son los que contratan e imponen indiscriminadamente las normas a las que los empleados deben ajustarse. Recordemos lo dicho por Ibarra (1987, 31), cuando Taylor propone el pago de un "salario justo" que permita la reproducción de la fuerza de trabajo y que esté convenientemente disfrazado de un mayor bienestar económico, se

muestra cauto; las primas no debían exceder un promedio del 60% del salario ya que los trabajadores "comienzan a trabajar en forma irregular y se vuelven excéntricos y disipados", entonces, siempre en "beneficio" de ellos, les recomienda que "no deben enriquecerse demasiado rápido".

Instaurar en el imaginario social, el fatalismo financiero, la idea de crisis económica mundial, permite justificar políticas arbitrarias. El progreso nunca llegó y aun así se mantiene la técnica sobre la emancipación del trabajador Poco importa, se haya comprobado que la división del trabajo y la tecnificación calificada de la mano de obra no ha podido lograr cerrar las brechas entre los miembros de la sociedad, los gobiernos vuelven apostar por este paradigma fallido.

Traigo a colación lo dicho por Habermas (1999,41), respecto a la evolución social; sugiere que "un mecanismo fundamental de la evolución social en general consiste en un automatismo del no-poder-dejar-de-aprender: lo que en el nivel de desarrollo sociocultural *requiere explicación no es el aprendizaje, sino la falta de él*". Y eso, tiene muy poca relevancia en los debates sobre la educación en nuestros días, pocos se preocupan por que el aprendizaje no reflexivo se cumple en tramas de acción en que las pretensiones implícitas de validez, teóricas y prácticas, se dan por supuestas de manera ingenua y se aceptan o rechazan sin elucidación discursiva, ya lo dijo Bourdieu (2000,47) "la clase dominante es el lugar de una lucha por la jerarquía de los principios de jerarquización, dado que en las fracciones dominantes, el poder reposa sobre el capital económico, tienden a imponer la legitimidad de su dominación sea por su propia producción simbólica, sea por mediación de los ideólogos conservadores" quienes cumplen con tergiversar el poder de definición del mundo social, para lucrar con la fracción dominada

Del Concepto al Contexto. Breviario de contenidos a tener en cuenta.

Dada la saturación social de principios del siglo XXI se aprecia en la conformación de los sistemas de pensamiento, tensiones teóricas. La aparente paradoja de vivir en un fósil viandante —la modernidad—, y también transitar sin piso firme en la diversidad de posturas filosóficas afines a conceptos vacíos y figuras

retóricas taciturnas—posmodernidad—, nos hace errar en el conformismo e insatisfacción, en la violencia que se combate con violencia.

Las motivaciones pueden ser o no maléficas, sin embargo, la efectividad es el grito de guerra, lo que interesa es saber cómo afectan en su vida al ciudadano, en la práctica y gestión a las instituciones.

Ante el conflicto social y económico, el discurso político utiliza a la educación como estandarte, se manosea la dignidad del trabajo docente mediante conceptos ambiguos, banales como el de calidad, eficiencia, competencia, sin alcanzar a distinguir las consecuencias de hacerlo. Pues mientras la democracia pasa a ser “meritocracia”, existen distintas formas de discriminar o relegar a los eslabones débiles. En todo caso, la movilidad social ya no viene de la mano con la educación, son muchas otras variantes, y las universidades se juegan el prestigio no por su labor social emancipadora sino por la entrega de resultados, los cuales deben estar sujetos a las reglas impuestas por grupos empresariales que parecen ser los únicos ajenos a la problemática, y que utilizan la desgracia nacional para atraer capital a sus cuentas bancarias.

Hemos visto que existen quienes defienden un código de formas, con éste razonan la funcionalidad estratégica enclavada en la administración técnica, que por sí mismo pudo ser viable en lapsos largos de la historia, pero por igual fue incapaz de cumplir con la idea de progreso, se vio rebasado por el entramado de una sociedad cambiante, y que trajo suficientes consecuencias no deseadas.

Los grupos conservadores abogan por un mundo globalizado, entendido como posmoderno, donde los individuos ya no creen en verdades universales, y por lo mismo, los proyectos civilizadores no logran unir, sucede lo contrario, dispersan. Pareciera ser el escenario ideal para esos políticos aventajados que usualmente están interesados en sacar provecho de este aparente pesimismo fulgurante tan cercano al nihilismo, que por un lado muestra su peor cara en la apatía social y en el individualismo ontológico, pero que también produce una evasión de responsabilidad, se delega el compromiso de ser ciudadano, para que otros lo asuman por nosotros. El resultado ya se puede ver; México es una nación resignada a existir dependiente de los demás países, afrontamos nuestros problemas bajo el yugo implacable de las políticas

de organismos internacionales, estamos a expensas de las economías foráneas que son inestables, por lo mismo asumimos el vaivén de las fluctuaciones monetarias como catarros, que sin embargo, afectan por años el funcionamiento de nuestro país.

Quienes son portavoces de la nueva derecha, abogan por una serie de reformas en la educación, las cuales resultan insuficientes si advertimos la situación de los países subdesarrollados, es ilógico que sociedades como la mexicana, violentada en las calles por la incesante lucha entre grupos delictivos, con un desempleo siempre en aumento, y principalmente por falta de empatía hacia los demás, se pretenda que los trabajadores mal pagados, los jóvenes desmoralizados, hagan suyos postulados de eficiencia, libre competencia, iniciativa privada y lucro, haciendo del mercado su mecanismo coordinador y regulador de actividades. Vivir una ola de criminalidad y carencias sociales, soportar alzas de precios mientras se bajan los sueldos, crea un volcán a punto de explotar. De nada sirve aumentar en número los cuerpos policiacos, cuando el ladrón se ha deshumanizado y lo único que aspira es a solventar sus ambiciones de la manera más fácil. Existe un gran problema en la cultura nacional, se ha ido perdiendo la identidad, todos buscan escapar de la situación yendo a otros países, dejando atrás un México que nunca ha podido emplear la riqueza natural y humana en el beneficio colectivo, solamente unos cuantos lucran y sacan ganancias estratosféricas, lo cual es una ofensa para la gente a pie.

Las instituciones son claramente afectadas por esta dependencia del gobierno a la voluntad de los poderes fácticos del neoliberalismo, la serie de reformas laborales minan la confianza de los trabajadores, se vuelve a una especie de conductismo malévolo donde se incita la competencia, se adiestra al sujeto para desarrollar habilidades prácticas, y se les premia dejándoles conservar el empleo. La idea es que nadie se sienta seguro ni cómodo, alejar el empleado de su área de confort. Suponen los empresarios, es necesario para conseguir de ellos la eficiencia, es decir, mientras tengan miedo de perder el empleo, trabajarán según las altas expectativas puestas en ellos. Tal vez la misma idiosincrasia del mexicano juega en su contra, es innegable que los sindicalizados laboraron durante mucho tiempo bajo la ley del menor esfuerzo y dejaron de hacer lo que les correspondía, consecuentemente con eso, las instituciones,

organizaciones o cualquier dependencia del gobierno, mostraron raquíticos índices de eficiencia.

La reflexión entonces entra en el área de por qué el proyecto de nación atiende recomendaciones de fuera, cuando es evidente que México requiere fortalecer su soberanía, cambiar en la población los pesados lastres intrínsecos. La educación entendida desde el campo empresarial, a juicio del autor de este trabajo, es contraproducente, ya que continúa con la larga tradición de reproducir la represión, no nos libera y mucho menos emancipa, quedamos igual que antes, y la situación actual es peor. Responder con más de lo mismo, acrecienta las desigualdades, genera discordias, envidias, paranoia, y temor, cómo vivir así, siempre subyugados, disconformes con nosotros mismos, mal pagados, sin seguridad social.

Algo parecido le ocurre a la Universidad, pierde la autonomía no oficialmente sino en la práctica. Se le exige cambiar, pero no tiene la potestad para elegir cómo ni cuándo, está temerosa, endeble, maniatada por el Gobierno Federal.

Por lo tanto, apreciar la Universidad en este presente y en un futuro incierto, implica posicionarse lejos de racionalismo unitarios e inequívocos, tenemos que dejar de verla como una organización estructurada que obedece a leyes universales, “unicausal”, incapaz de transformarse. Tampoco es viable estudiarla desde un posmodernismo anémico que desdeña de las metanarrativas, trayendo la disolución de los sentidos, pues supondría partir de la negación absoluta de la emancipación.

Consideremos mejor, repensar la Universidad y reconozcamos la complejidad de sus contingencias, redes simbólicas. Hablamos de una institución poliforma, vayamos por el sendero donde lo moderno y posmoderno coexiste, o dicho de otro modo, la mirada será de una metanarrativa que atienda los casos particulares, lo que implica un proyecto que sea de todos y a la vez se detenga en las historias de cada uno.

Tengamos en cuenta, la constelación ideológica que cristaliza en la universidad en el último tiempo, es una expresión más de la cultura que se fue imponiendo con anterioridad en la mayor parte de las instituciones del país y que descansa sobre los pilares fundamentales del neoliberalismo.

Llegados a este punto, continuemos releendo sus procesos de constitución y fracturas, contemplemos sin ocultar que las cosas no marchan del todo bien,

aceptemos la pluralidad de interpretaciones de un mismo fenómeno sin caer en la dispersión absoluta.

Partiendo de tales consideraciones, se puede entrever la educación pública se juega su futuro día a día, en desiguales condiciones, con la educación privada. Por lo tanto, la concepción que tenemos de “universidad mexicana”, se aleja de los principios fundadores de nuestra patria, las políticas neoliberales por fin han logrado volverla mercantilista, situacional y dependiente de las reformas sugeridas por organismos internacionales.

Mediante la reflexión y el análisis de los modelos posburocráticos que organizan las instituciones en base a la razón técnico-administrativa. En lo que resta de esta investigación se buscará explicar las consecuencias pedagógicas y sociales de dichas medidas.

Serán descritos los agentes que proscriben la distorsión de la idea de Universidad, así cuando se explique el proceso de modernización se hará para mostrar la relación tensa Estado-Universidad, las intromisiones de organismos internacionales, las diferentes posiciones teóricas sobre el marco axiológico y el papel que debe cumplir cualquier dependencia pública en la mundialización institucional. Dicho proceso estará explicitado en una construcción analítica asentada en explicar las posturas utilitaristas a la esencia universitaria.

Enlazando este marco general con el ámbito contextual de México, podremos entrar de lleno al análisis de la UAM y en específico de la Unidad Xochimilco en lo consecuente veremos que muchas de las reformas educativas para las instituciones privadas el Modelo UAM ya las venía aplicando, por lo que ha sido un ejemplo a seguir por muchas otras instituciones de educación superior.

CAPÍTULO II

La Universidad En-contexto. México, conflicto y exigencia institucional como escenario de la Universidad

En lo que toca al estudio de la *Universidad En-contexto* hemos de plantearnos investigarla desde las mismas complejidades históricas que la ubican en un mosaico de realidades imaginadas y sumergidas¹, es decir, México. Aun a sabiendas de que pudiera tener condiciones de conformación y cambio equivalentes a sus homólogas en otros países, indudablemente existen factores locales que inciden tanto como transgreden los sentidos particulares de su vida institucional.

Entendiendo que la producción de identidades institucionales procede de los resultados obtenidos mediante la operación de dispositivos encargados a las agencias del gobierno, entonces, ocurre que la formulación de programas y metas deberán tomarse bajo un modo de racionalidad donde los que ostentan el capital político participan como agentes que persiguen imponer o negociar ciertas reglas y prácticas para orientar la acción colectiva en los espacios de la universidad. Su punto de apoyo se encuentra en las estrategias gubernamentales entendidas no como actos voluntaristas del poder soberano del Estado, sino como efectos producidos por relaciones entre fuerzas que se entablan en un determinado lapso de tiempo.

Cronografía del proceso de modernización de las universidades mexicanas

Parece claro que este circuito de poder induce el imaginario social sobre la universidad como institución y las relaciones que dan luego lugar a un conjunto de prácticas desde las que son operadas los modos de individuación/subjetivación de las instituciones de educación superior donde se ha venido produciendo/fabricando/inventando desde los espacios de estas relaciones, indicándonos la profundidad de sus procesos de transformación.

¹ Siguiendo a Ibarra , consideramos enfatizar que nuestra sociedad es una cosa en la sonoridad del discurso y la visibilidad del poder, y otra muy distinta en el silencio de la marginación y la oscuridad de la resistencia

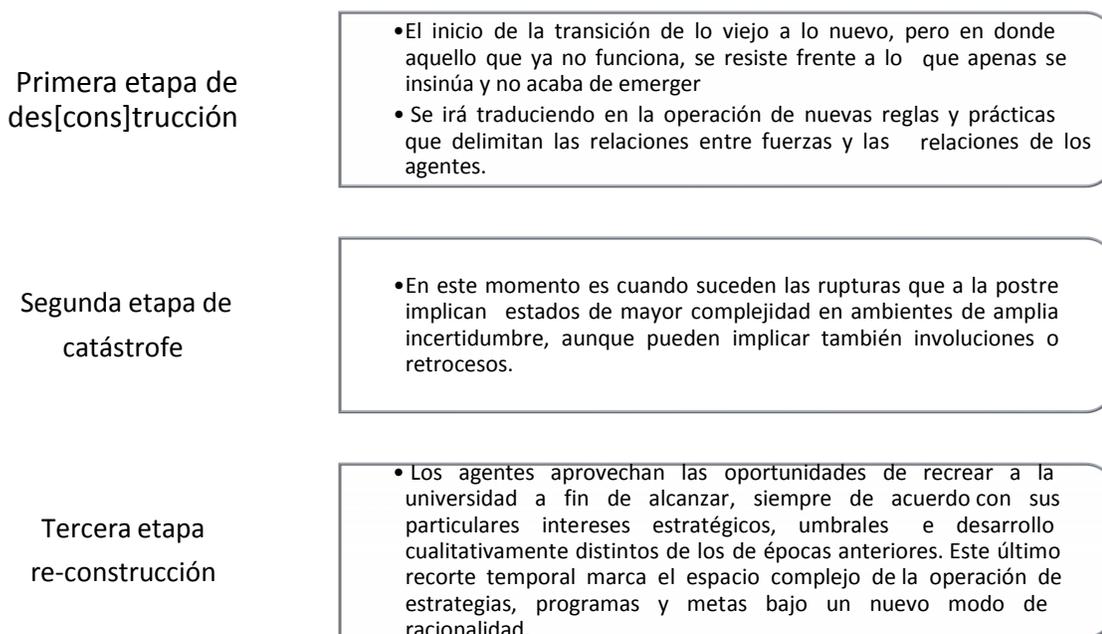
Eso pone de manifiesto la manera en cómo es operado el programa de modernización y en la propia interpretación de los resultados se aprecia la recomposición del campo de fuerzas. Hablamos, por tanto, de modificaciones en las formas de organización y en la gradual integración de normas, tecnologías y procedimientos externos e inexistentes en el pasado.

Cuando observemos los niveles de operación más específicos de la universidad como organización/institución, estaremos obligados a notar que las relaciones de los sujetos en los espacios de la universidad se traducen en estrategias, programas y metas institucionales operados mediante diversos dispositivos y mecanismos de sujeción (dispositivos disciplinarios) que muchas veces presentan efectos no deseados.

Dicho esto, y establecidas las limitaciones en cuanto a la idea de que los saberes técnicos están libres de toda contaminación política, y aunque se insista desde los poderes facticos en considerarlos como hechos no problemáticos o invariantes rutinas y modos de operación, lo cierto es que, lejos de eso, las instituciones se establecen más bien como aquellos espacios locales de mediación donde se engendran confrontaciones entre identidades diversas debido a las tensiones entre el divergente modo de racionalidad desde el que opera la institución y la capacidad activa/reflexiva que ejercen los sujetos que la conforman. Esos dispositivos son mecanismos que posibilitan el registro y clasificación de los comportamientos, desde los cuales se generan discursos que buscan presentar una normalidad de la vida académica. Como a todas luces puede verse, estamos en una regresión teórica, hemos vuelto al conductismo y lo peor de todo es que parece ser la única vía para concretar las medidas “urgentes” que requieren las instituciones para ser eficientes. En este caso, conviene tantear el grado en el que se han modificado las formas de operación de la universidad para valorar la radicalidad de sus transformaciones durante la modernización.

Pues bien, con esto en mente nos proponemos enlazar las consecuencias de la expansión no regulada de la educación superior, el papel que ha cumplido el Estado y cómo eso ha influido en la concepción y misión de las universidades públicas en México (UPM).

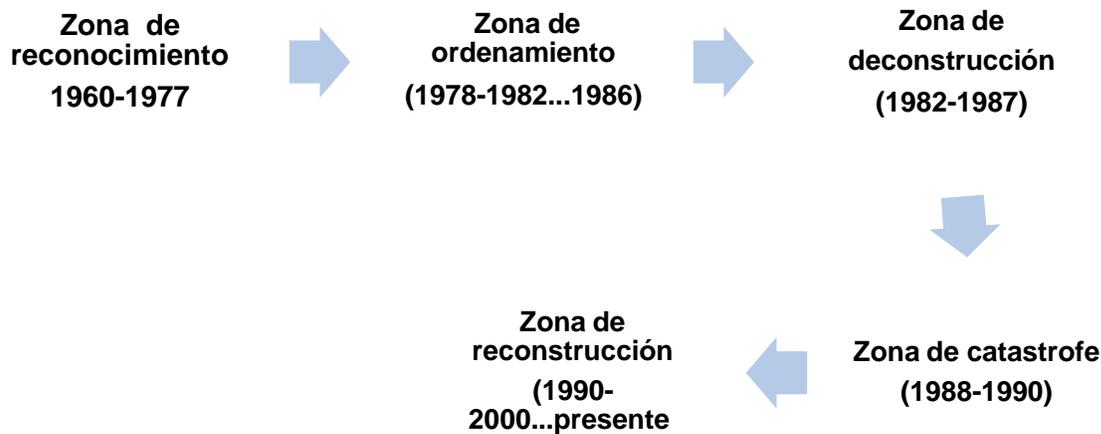
Llegados a este punto, nos interesa examinar los procesos de configuración de la actual disyuntiva de la universidad mexicana, enfocaremos nuestro esfuerzo al carácter público sin demeritar la importancia de las instituciones privadas. Con el propósito de desglosar las particulares condiciones de existencia que han ido direccionando el sistema universitario hacia zonas de transición organizacional, vemos necesario delinear temporalidades básicas. Nos basamos en tres momentos que el investigador Eduardo Ibarra Colado propone:



Cuadro 2.0 Elaboración propia. Información de Ibarra (2000)

Y en las *zonas de transición organizacional*² que el mismo Eduardo Ibarra Colado formula:

² Ibarra los define como aquellos “espacios que delimitan los procesos estratégicos que han desembocado en cambios de direccionalidad del sistema como resultado de específicas relaciones entre fuerzas” (2000,340)



Cuadro 2.1 Elaboración propia. Fuente Ibarra (2000)

Consideraremos como tarea básica esclarecer cuáles han sido los vínculos que han configurado los espacios sociales e institucionales en tanto reconozcamos cómo se fueron desarrollando los acontecimientos y de qué manera afectaron el discurso sobre la dinámica universitaria.

Este análisis de espacios socio-institucionales se da en la encrucijada de un proyecto político social dentro del marco histórico expresado en un siglo XX donde las tensiones persistieron, tanto los paradigmas categoriales epistemológicos como las teorías de los objetos específicos se encuentran signados en una crisis valorativa, pues tras la inoperancia del Estado benefactor, las volátiles economías tomaron acciones desesperadas. Situémonos en esos primeros indicadores; las sociedades capitalistas en aquel entonces tenían un pacto social subyacente que liaba la subsistencia de un Estado fuerte, era mediante la recaudación de impuestos como se sostenía la seguridad social de los habitantes (acceso a los servicios de salud, educación, vivienda, protección laboral).

Los procesos de transformación estructural impuestos desde la década de los 80 y que se extenderían en los años siguientes, avivaron las diferencias sociales y restituyeron unos modos de vida por otros. En particular, los cambios en las políticas de financiamiento del Estado golpearan a las instituciones y a los sujetos que las forman,

puesto que las universidades públicas autónomas son financiadas por el Estado, y siendo una de las instituciones con menor capacidad de mostrar resultados, se les comienza a presionar para priorizar el desarrollo de sus actividades enmarcándolas en los procesos de evaluación; así como para ampliar y diversificar sus fuentes de financiamiento, para lo cual se sugiere enfáticamente que establezcan vínculos más estrechos con el sector productivo.

Dentro de muchos indicativos de los cambios surgidos en el siglo anterior, el del curriculum como una producción social, es ubicado en el pensamiento educativo norteamericano de principios del siglo XX, estrechamente vinculado a la recomposición del capitalismo. Es importante entender que el aparato anglosajón teje a lo largo del orbe en zonas estratégicas (como sin lugar a dudas son los países con economías desequilibradas), un entramado de políticas que buscan introducir el pensamiento que ellos pregonan.

En la primera década del nuevo milenio, al parecer, nos encontramos frente al agotamiento de los modelos tradicionales de los siglos XIX y XX y ante la arremetida de la universidad privada aparentemente de origen anglosajón.

En otros países de América Latina, en las últimas tres décadas, ha sido modificada la naturaleza de la organización de las universidades públicas, y se ha hecho, limitando cuestiones operativas (de estructuras y sistemas), sin que esto haya significado una gran mejoría ni se hayan logrado en la mayoría de los casos obtener la “calidad”.

Es evidente que el concepto de calidad de la educación varía con el tiempo, no es homogéneo en un determinado momento y que su heterogeneidad se asocia a razones objetivas y subjetivas (Braslavsky, 2004, 24).

En el fondo, conseguir que la educación sea de calidad nos insta a mirar las cifras de las décadas pasadas, a lo largo de éstas, un claro aumento de matrícula. Si se quiere ser metódico, es conveniente repasar los datos para entender cómo la Universidad durante las últimas cuatro décadas ha multiplicado exponencialmente la matrícula terciaria en Iberoamérica: de 1,9 millones de estudiantes en 1970 a 8,4 millones en 1990, para alcanzar alrededor de 25 millones en 2011. Durante el mismo período, la tasa bruta de participación, esto es, número de matriculados, independiente

de su edad, expresado como porcentaje de la cohorte en edad de cursar estudios superiores pasó de 6 % en 1970 a más de 40% en 2011 (Unesco, 2009).

Ronald Barnett ha advertido, que en el pensamiento sobre la Universidad, es conveniente reflexionar sobre tres dificultades, en particular: a) aceptar que la universidad debe mantener sus valores y propósitos dentro del nuevo marco (económico-político-social); b) aceptar realizarlos en las nuevas condiciones; y c) aceptar que es la indicada para hacerlo. (R. Barnett, 2002). En suma, hacer suya la responsabilidad de extender el papel que le correspondió en el contexto del Estado de bienestar al del Estado neoliberal, el que está por una sociedad donde la incertidumbre y el riesgo son los principales condimentos del éxito de los individuos, a partir de reglas inequitativas.

En ese mismo rubro, nos encamina a plantearnos este asunto desde la perspectiva crítica, y aduce que nuestras universidades están siendo descolocadas por las políticas “innovadoras” y no saben aún cómo autodefinirse ni reposicionarse; el costo, a su juicio, es tener a profesores desubicados en los espacios de las instituciones.

A continuación se explicaran más a fondo todos estos temas, y serán presentados apegándonos a la cronografía propuesta por Ibarra Colado³, para a su vez, mostrar el presente, es decir, desde un recorrido de los momentos que hemos considerado más emblemáticos ir reconstruyendo la conformación de la *Universidad En-Contexto*.

³ En este sentido Ibarra acota que “todo esfuerzo de periodización es relativo al propósito de la indagación. Por ello, no existe “la” temporalidad de la universidad como esencia de su desarrollo. En su lugar, nosotros apreciamos los tiempos de la universidad como construcción relativa de una línea de inteligibilidad, que permite ordenar sus relaciones y procesos” (2000, 419).

Zona de reconocimiento (1960-1977)

La universidad pública en México fue una pieza política del Estado para promover el desarrollo y crecimiento del país por cerca de un siglo, de finales del XIX hasta finales del siglo XX (Santizo, 2010,172).

Según Muñoz (2009,5) la universidad contemporánea en México, desde principios del siglo XX, ha estado en mayor o menor medida cercana con el Estado y el gobierno, no sin pasar momentos de tensión.

Cuando nos referimos a la universidad pública en México, lo hacemos conscientes de que es un organismo descentralizado del Estado, ahora bien, en ella reside la capacidad de enseñar carreras profesionales, acreditar grados, difundir investigaciones. Para que eso suceda, ambas entidades coexisten buscando conseguir tales propósitos.

Dichas actividades que realiza la Universidad generan resultados que se relacionan con la conducción de la sociedad y el bienestar colectivo. Lo cual de alguna forma le permite al Estado obtener legitimidad, además de reproducir las estructuras y procesos de mando.

Siguiendo a este autor, la mutua conveniencia transita en un terreno de disputa. Por un lado la visión del Estado implica entender que las diferentes fuerzas políticas buscan promover una ideología afín al partido en el poder, la mejor forma de llevarlo a cabo, resultó ser mediante la educación. Así fue durante mucho tiempo, y en dicha conveniencia lograron limar asperezas.

En cada régimen político, en el caso de México, cada sexenio, las tensiones varían, lo que no cambia es que el Estado lo hace desde una posición de fuerza.

A través de la autonomía se consigue regular la injerencia del Estado sobre las decisiones que le atañen a la universidad en el orden académico.

López Zarate (1998,2) contempla que las instituciones de educación superior tienen vida a partir de un acto creador del Estado, de un acto jurídico. Y pone de ejemplo la declaración de autonomía de la UNAM, en sus dos momentos de 1929 y 1933, la modificación de 1934 en la Constitución para declarar que la educación en México se volvía socialista como una reacción a la universidad pública y a las instituciones dependientes completamente del Estado.

Las universidades públicas en México por lo general tienen la personalidad jurídica de Organismos descentralizados del Estado, dependen de recursos federales y estatales, si cuentan con autonomía pueden elegir en procesos internos a sus autoridades. Un caso diferente es el de las universidades tecnológicas que pueden contar con financiación mixta, o sea privada y pública (ANUIES, 2013)

En algún momento la Universidad jugó un papel preponderante en el proyecto nacional, es decir, pudo expresar los inconvenientes o beneficios de las medidas elegidas, pero conservo la potestad de ser válida como voz opositora y manifestar una crítica al proyecto de nación.

Durand (2009,320) propone cinco momentos relevantes de la relación Universidad-Estado con una marcada carga epocal, que inicia en la República Restaurada, sigue con la Revolución, da paso al Cardenismo, luego al Desarrollismo y se encuentra con la globalización en los postrimerías del siglo XX e inicios del XXI.

En las primeras etapas, nos dice Durand, la Universidad Mexicana era eminentemente centralizada, en un principio promueve valores tradicionalistas, rehúye a la especialización técnica por considerarla una amenaza seria a su modelo, basa su reclutamiento en la selección elitista, que ciertamente era diferenciada socialmente. El desequilibrio surge cuando se vuelve necesario formar individuos para la industrialización, lo que implica que se debe contar con un equipo de trabajo que sepa controlar y manejar costosos laboratorios u operar máquinas especializadas.

El crecimiento acelerado de la urbe de la Ciudad de México en los años cuarenta del siglo XX implicó una presión que no tenía antecedentes sobre la Universidad. Pasar de ser una institución que recibe a pocos estudiantes de clase media alta a convertirse en una universidad para las masas, conlleva una variación en la gestión de la normatividad académica y de una serie de medidas pedagógicas, didácticas, a las cuales debieron adaptarse los docentes y los estudiantes.

Bonal (1998,177) comenta que la educación se convirtió a partir de la década de los cincuenta en un área prioritaria de la intervención del Estado, tanto por su importancia como factor de desarrollo económico como por ser instrumento clave en la promoción de la idea de igualdad de oportunidades.

La escalada de esta nueva universidad estaba muy lejos de ser una improvisación en los países desarrollados, especialmente en Estados Unidos, donde estaban bien fincados los objetivos a los que debía llegar: creación de conocimiento (científico, técnico y humanístico). En el caso de la ciencia aplicada y la técnica se responde a intereses de la industria, de la propiedad intelectual.

En tanto en México, la universidad amplía la matrícula, pero conserva su organización tradicional. Las licenciaturas con mayor demanda continúan siendo las de derecho y contaduría. Contrario a nuestro país vecino, las ofertas educativas enmarcadas dentro de la ciencia aplicada son minoría en cuanto a número de estudiantes interesados, ya de por sí la falta de interés de la población por estudiar estas carreras es una disyuntiva, también lo fue el no contar con recursos suficientes para producir patentes o nuevos conocimientos, por lo mismo hubo poca elaboración de tecnología propia.

Con un gran retraso llegan los avances tecnológicos, técnicos, del extranjero. Razón por la cual los egresados de las carreras científicas tienen saberes desactualizados. Pensando en formar a nuevos investigadores se recurre a enviar estudiantes a universidades extranjeras. De un momento a otro, la universidad mexicana luce incompleta, defectuosa. (Durand, 2009, 329).

En la década de los cincuenta y sesenta, México experimentó un crecimiento económico e industrial el cual tuvo como resultado la expansión de zonas urbanas y a su vez, la demanda en el terreno de educación superior fue creciente, no obstante la crisis financiera de la época trajo consecuencias terribles de orden presupuestal para el fortalecimiento de las instituciones educativas pese a los objetivos planteados por el gobierno.

En el libro *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, de Barry Carr (1996) se habla que en el año de 1960 había un estudiante de educación superior por cada 333 personas; en 1970 por cada 125 personas; en 1977 una de cada 55 personas estaba en la educación superior. Las cifras correspondientes al Distrito Federal son todavía más impresionantes: 1 de cada 111 (1960); 1 de cada 66 (1970), y 1 de cada 33 (1977)

En 1970 la población en México era de 48225238 con una tasa de analfabetismo del 25 % en el rango de la población mayor de 15 años lo que equivale

a 6693706 personas, siendo el nivel de escolaridad apenas de 3.44 grados, y de la población total inscrita en algún nivel educativo, solamente el 2.4% correspondía al nivel superior, algo así como 271 mil estudiantes.

Zona de ordenamiento (1978-1982)

Los desencuentros también surgen con la industria, cuyos sectores más dinámicos son mayoritariamente extranjeros. Piden trabajadores capacitados que manejan los paquetes tecnológicos, pero no apuestan por crear un vínculo con la universidad mexicana. La relación de ese tipo de empresas con la universidad fue inexistente.

Centrándose en el desarrollo del discurso curricular, Alicia de Alba señala; la construcción teórica sobre la educación y el desarrollo del discurso curricular ha estado desde sus comienzos ligado al método positivista y neopositivista (empírico – analítico) el cual prevalece en la cultura occidental, y dentro de sus principales características es cifrar su interés en el avance acelerado de la ciencia y la tecnología. Dicha relación se da dentro de un contexto internacional desigual.

Alicia De Alba apunta que durante el siglo XX, el enfrentamiento sobre cuál debe ser el conocimiento hegemónico, tuvo en la disputa de dos tradiciones antagónicas uno de los muchos factores que influyeron en la americanización de la educación. De Alba hace referencia al triunfo de la tradición que explica de forma causal los fenómenos en las ciencias exactas y sociales (*erklären*), siendo la que gozó de menos prestigio aquella que centra en la comprensión dialéctica y hermenéutica (*verstehen*) el objeto de estudio de los campos científicos.

Dicho encantamiento por la postura de rigor conceptual, condujo a que las producciones teóricas sobre la educación se inscribieran en el marco de estas ciencias; por tanto esta polémica les atañe en sus puntos más sensibles (noción de realidad, concepto de ciencia, problemática metodológica, validez científica). Lo que explica que en el campo de la educación y en las ciencias sociales se diera la incorporación dominante de un paradigma epistemológico de corte empírico-analítico.

Es evidente a partir del desarrollo discursivo generado en México como país latinoamericano estratégico en el periodo al que De Alba⁴ alude, en el futuro gravaría de diversas maneras el pensamiento educativo generado en México.

Por su parte Ibarra entrevisté que en México la universidad pública funcionó en esta época esencialmente como una institución de Estado, pues jugó el papel de estructura reactiva conforme a las demandas del régimen en turno y como válvula de escape frente a coyunturas políticas específicas. La relación de ese Estado burocrático-autoritario y una universidad formalmente autónoma que se ajusta a los intereses particulares del grupo que la controla, se traduce en un debilitamiento estructural de las capacidades de decisión y de acción institucional, en ambos sentidos esa subordinación se expresó en juegos discursivos donde se dio un convenio no explícito pero sí llevado a la práctica, pues la idea imaginaria recae en presentar a la universidad como progresista, poco o nada tenía que ver con la realidad de su funcionamiento cotidiano. Lo que dice Ibarra, tiene relación con una contradicción, la cual estriba en presentar el ejercicio de la universidad sustentado en valores de una autonomía, democracia y de la defensa de las causas sociales, pero que en realidad a su interior es plenamente autocrática, centralizada y defiende los privilegios de los grupos de poder(Ibarra,2010,62).

Aclarando que desde el reconocimiento de su especificidad de la sociedad mexicana respecto a la estadounidense contrasta la universidad en México con las teorías anglosajonas que explican la laxitud de las universidades estadounidenses, podríamos concluir que en nuestro país, la universidad ha sido, en el mejor de los casos, una anarquía organizada⁵.

⁴ De Alba nos habla de que fue hacia finales de la década de los sesenta y principios de los setenta cuando se comienza a relacionar la evaluación con la toma de decisiones, es en ese entonces, el momento donde se observa un incremento en el interés por abarcar todos los aspectos educativos desde la percepción de la evaluación. Quedando arraigada la práctica de de la evaluación en la educación latinoamericana bajo el pretexto de que se hace en un enfoque científico, lo que en muchos casos le da el carácter de irrefutabilidad en cuanto a las decisiones tomadas a raíz de dichos estudios evaluativos (1991,86)

⁵ ¿Y a dónde quiere llegar Ibarra al hablar de anarquías organizadas? Lo que vivencialmente ven los actores de la universidad es que la institución se desarrolla en la discrecionalidad de su accionar y acotado en un sistema de reglas normado en su propia formalidad, carece de instrumentos concretos para conducir y sancionar conductas, lo que resulta en una clara fragmentación estructural que impide la unidad. Las universidades mexicanas, más que obedecer a normas y valores depende básicamente de

Gibbons es alguien que cree en un común denominador de las transformaciones experimentadas dentro de la universidad contemporánea, y asigna su postura a la competencia entre los académicos por el conocimiento válido. En esa competitividad finalmente cambia el espíritu axiológico nominal de la Universidad, por lo mismo, actualmente se ve desfallecer, pregonar, buscar a todo costa en la organización estructural la prontitud ligada a la solución de problemas específicos, habitualmente de orden práctico, y se deja en la deriva a las propuestas investigativas de índole paradigmática. Un común denominador de las transformaciones que experimenta la universidad contemporánea, proviene de la tendencia del mercado a colonizar, cultural y materialmente, el mundo de vida académico.

Desde el punto de vista de Alicia De Alba, fue en la década de los ochentas del siglo pasado, cuando comenzó la transferencia de la tecnología educativa a los países latinoamericanos consolidando así la hegemonía del pensamiento “tecnológico” en el terreno educativo, así como a la consecuente pérdida de la capacidad negativo-constructiva del pensamiento educativo latinoamericano, la cual se traduce en el campo del currículum, en la instauración del discurso curricular en México, fundado en la búsqueda del “modelo”, *ahistórico* y *aconceptual*, pero eficiente y eficaz. Es el momento en el cual la técnica se erige por encima de la teoría y adquiere “sentido” por sí misma (De Alba, 1991,35).

En estas circunstancias el propio diseño de las políticas educativas está fuertemente determinado por intereses, representaciones y prácticas de numerosos actores, en diversos escenarios (Braslavsky, 1996, 6).

Sintetizando todo lo anterior, Villaseñor (1994,13) afirma que desde mediados de la década de los cuarenta hasta fines de la de los sesenta, se dio una relación armoniosa entre las necesidades y valores de la sociedad, y las ideologías y los productos universitarios. En cambio, desde mediados de los ochenta hasta el momento, la universidad se ha visto sacudida por cambios vertiginosos e impredecibles, lo que ocasiona un fuerte deterioro de la relación, pues son trazadas

la formación de grupos de interés que privilegien la autoreproducción gremial. Esta característica será heredada por el periodo de la expansión no regulada a la actual disyuntiva de evaluación desmedida.

premisas de difícil alcance, campos como el tecnológico, el cultural, el de los paradigmas científicos han provocado sediciones en la relación universidad-sociedad.

Zona de deconstrucción (1982-1987). Inicio de la política de modernización de las IES

Durante el gobierno echeverrista se originan desequilibrios sectoriales y regionales, así como se acrecientan las desigualdades sociales. La continuación de una estructura tradicional de exportaciones enfrentada a una estructura industrial de importaciones, era una de tantas malas costumbres de los gobiernos priistas.

De igual forma, se tuvo una dependencia tecnológica que permitió a las empresas transnacionales la descapitalización de la economía nacional, sumándolo a un déficit fiscal creciente, en México, se comenzará a vivir una penuria económica.

De ahí que se pueda concluir que la subordinación del gobierno mexicano a los lineamientos del Fondo Monetario Internacional habla de lo último que restaba de un corporativismo torpe. Eso afecto a la ciudadanía de forma directa, pues las duras condiciones de ajuste impuestas por el FMI conllevo a una política económica regresiva especialmente apreciable en el renglón salarial, se fijaron topes que deben ser menores que el ritmo inflacionario, lo que significo la caída de los salarios reales. La deuda externa paso de 6000 millones de dólares en el año de 1970 a más de 20 000 en 1976 (Novelo, 2002).

En el momento que Miguel de la Madrid Hurtado llegó a la presidencia de la República, de conformidad con lo previsto, se dio un cumplimiento, al pie de la letra, a los compromisos contraídos con organismos internacionales. Intentando dar respuesta a los aprietos que se vivían en esos momentos, se recurre a pedir préstamos, a reducir gastos, y dentro de los cortes presupuestales, el de la educación fue uno importante. Ya antes su antecesor López Portillo había disminuido los gastos en educación, así lo dejan ver las cifras. En el año de 1977 el presupuesto asignado al sector educativo era del 19.5% del PIB y en el año de 1982 fue de 8.6%.

Durante el año 1978 la SEP conjuntamente con la ANUIES, presentaron el Plan Nacional de Educación Superior, aprobado en la XVIII Asamblea General Ordinaria, reunida en Puebla en 1978.

Detrás de ese declive presupuestal estaba la imprudente confianza del aparato gubernamental sobre la venta de petróleo, evidentemente cuando hubo una caída en los precios internacionales del petróleo a mediados de 1981, dio paso a un prolongado proceso de crisis.

Tras años de un carácter pragmático y errático de una política económica, las consecuencias fueron contundentes en deterioro de la vida nacional, hubo tasas récord de inflación y endeudamiento externo en los años ochenta que trajeron como consecuencia medidas de ajuste presupuestario expresado en miles de millones de pesos.

Para cualquier institución fundada en ese periodo, tal como sucedió con la Universidad Autónoma Metropolitana, la adhesión a estas nuevas circunstancias implica el desencuentro de propósitos nacionales y prácticas educativas, que sin duda ha sido un pesado lastre que trastoca el funcionamiento de la universidad.

Tras el proceso “deconstructor” del gobierno de Miguel de la Madrid, estaba limpio el camino para el plan de modernización educativa.

Zona de catástrofe (1988-1990)

Burton Clark en 1983 identificaba al sistema de educación superior mexicano como un "sistema público múltiple de sectores múltiples", caracterizado por un amplio predominio del sector público donde, los tipos institucionales predominantes eran el Universitario y los institutos tecnológicos (Clark, 1983). Después del proceso de modernización, el sistema mexicano de educación, cuaja más en lo que Clark definía como “sistema público y privado de sectores múltiples”.

Con Carlos Salinas De Gortari en la presidencia, se dio una ruptura y no una continuidad, esta idea es afirmada según Villaseñor (1994) por Olac Fuentes quien nos dice que el presidente Salinas, aterrizo en la silla presidencial vinculado con una corriente gestada desde el interior del aparato estatal que concentraba tanta fuerza que

le permite lograr tal cantidad de cambios simultáneos en un periodo relativamente corto que es más pertinente nombrarlo como una ruptura y no una continuidad radicalizada.

Salinas en una de las varias reuniones que sostuvo antes y después de instaurarse en la presidencia, dejó ver sus planes. Ciertamente, una de sus mayores consignas se tradujo en que era obligación del Estado Mexicano promover una educación superior de calidad y pugnó por una serie de medidas para encaminar el rumbo de las instituciones educativas hacia eso.

Lamentablemente, el grupo de Salinas, el de antes y el actual, olvidan que la economía global no provee los mismos beneficios a regiones, naciones o personas; por lo tanto, es en la práctica donde brinda impactos diferenciales en función de su ubicación en la división internacional del trabajo. De conformidad con lo sucedido durante los años noventas del siglo pasado, la modernización educativa ha buscado reformular el papel de la educación básica hasta la superior, siendo ahora un Estado evaluador que pone en disputa el presupuesto, coloca a las universidades en el marco conceptual de las empresas.

En las investigaciones que ha realizado Díaz Barriga, se describen los cambios curriculares posteriores a la creación de la UAM. En ellos es claro que no se ha vuelto a realizar un trabajo innovador con verdadero sentido social. A diferencia de los años setenta, en los años noventa, las reformas curriculares tendieron a incorporar concepciones muy diversas. Se comenzó a plantear una formación “metacurricular” de los alumnos y una integración de temas transversales, considerando valores que se generan en la sociedad contemporánea.

Esto se expresa en dos modelos curriculares: el de la educación basada en competencias (EBC) y el currículo flexible (CF).

La Universidad de Baja California populariza el currículo flexible, y varias universidades a lo largo de la República mexicana adoptan un modelo similar.

Los antecedentes del diseño curricular de una educación por competencias en México datan del año 1993, impulsados por la SEP y la STPS que dieron origen al Sistema Normalizado de Competencias Laborales (SNCL) que daría forma a los sistemas de Certificación de Competencia Laboral y Sistema Nacional de Capacitación

para el Trabajo SNCT, éste último será el encargado de concretar el plan curricular basado en competencias estandarizadas.

Gran parte de la investigación dedicada a esclarecer cuales son los factores que influyen en la ineficacia de la universidad para acreditar las exigencias del mundo actual, ubican a la gerencia, al manejo de recursos y a la tasa de costo/beneficio como principales ejes sobre los cuales deben fundarse todas las reformas educativas

Los cuerpos académicos ante la encrucijada de producir investigaciones que ameriten la atención de las grandes corporaciones, trabajan con el sesgo de mostrar la información tal como la requiere el aparato empresarial.

Las competencias como modelo educativo, carecen de una fundamentación solida en varios sentidos, no obstante se le promueve como si ésta fuera una innovación e inclusive se le da el carácter de “alternativa” a la educación tradicional.

El establecimiento de esquemas de atención desde la gestión educativa tienden a mirar la ineficacia, en la suma menor o mayor del nivel de lo que ellos llaman “calidad”.

Eficiencia pública por prescripción privada

Como vimos en el primer capítulo, donde hicimos una reconstrucción histórica sobre las organizaciones, algunas propuestas derivadas de la teoría de la organización habían adelantado la idea de que la burocracia no es un cuerpo homogéneo que esté automáticamente sometido a la obediencia de los estratos superiores de la jerarquía.

A partir de la ola de reproche suscitada respecto a la ineficiencia del Estado, la idea de que la gestión privada lleva la vanguardia en cuestiones de eficiencia y actuación se ha generalizado en algunos círculos.

El cambio del Estado Benefactor hacia el Estado Regulador modificó los fines, instrumentos y políticas públicas aplicadas por los gobierno.

El ejemplo de Taylor, midiendo con reloj en mano los tiempos y movimientos, fue parte de una propuesta pragmática, cuya nueva tendencia surgiría superando sus postulados. Se dio paso a los estudios sobre por qué continuaba habiendo fracasos de la administración pública. El cambio principal, fue que pusieron su atención sólo a los

casos de éxito de manera directa y a observar los factores que lo determinaron. Barzelay (1992,118) identifica la tendencia de un paradigma *posburocrático* en los siguientes cambios valorativos en la administración pública:

- a) Del interés público al del valor de resultado de los clientes.
- h) De una visión eficientista a una que imponga la calidad y el valor de resultado como criterio.
- c) De la administración de cosas a la producción de servicios.
- d) Del control de los recursos y los gastos a la de impulsar, ganar y obtener la confianza del público sobre el manejo de los recursos a través del compromiso.
- e) De la especificación de funciones, autoridad y estructura a la identificación de misión, servicios, clientes y resultados.
- f) De justificar costos a entregar valor.
- g) De obligar por responsabilidad a construir responsabilidad.
- h) De seguir reglas y procedimientos a comprender y aplicar normas, identificar y resolver problemas y mejorar continuamente procedimientos.
- i) De operar sistemas administrativos a realizar una separación de los servicios del control, construir apoyo a las normas, expandir las elecciones de los clientes, impulsar la acción colectiva, proveer incentivos, medir y analizar resultados y enriquecer la retroalimentación

Arellano encuentra errores en esa visión de Barzelay, pues únicamente son considerados los casos exitosos, por lo cual no juzgan que las Innovaciones y logros de hoy se convierten, regularmente, en problemas del mañana. Siguiendo con Arellano, la transferencia de las experiencias es un holograma iluso. Por lo tanto, es equivocado olvidar que cada caso se desarrolla en condiciones específicas, donde los diversos factores se combinan de formas únicas. El peso de determinados elementos, desde suerte y azar hasta liderazgo, convierte los sucesos en experiencias a considerar pero no en modelos para repetir (Arellano, 2004).

Zona de reconstrucción (1990-2002). Hacia un tecnocracia gubernamental

De Alba considera que no se cumplen las promesas del capitalismo, ya que prácticamente es imperceptible sea mediante el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el modo de brindar un aliciente a los pueblos pobres o subdesarrollados, quienes bajo esta premisa, supuestamente podrán acceder a mejores niveles de desarrollo, mejorar su nivel de vida, por lo mismo es que muchas políticas encausan este proceso como tarea impostergable.

Cuando De Alba habla de que el gobierno tiende en su funcionamiento a un carácter tecnócrata, lo hace en buena medida refiriéndose a que ello implica un cambio regresivo, pues en esa mentalidad gubernamental están cancelando e inclusive inhibiendo la capacidad de pensar y la creatividad humana, esenciales en el desarrollo científico y tecnológico. Lo que quiere decir, es que la ciencia y la tecnología juegan un papel nodal en nuestros países pero son concebidos más como importación de nuevas tecnologías que como apropiación o como innovación tecnológica.

Lo que marcaría una tendencia en el ámbito curricular y en la metodología educativa, dejando que nuestros alumnos de las universidades sean personas capaces de manejar y aplicar técnicas afines a tecnología extranjera, siendo que expresamente es lo que requieren dichas transnacionales, trabajadores que pueden reparar o manejar los instrumentos, aparatos o novedosos dispositivos, pero en ningún momento se pide a la institución educativa se les instruya a crear nuevas herramientas.

Pareciera que con esto, el pueblo mexicano estuviera destinado a ser reproductor y técnico de producciones extranjeras, pues no es únicamente en la ciencia aplicada donde ocurre dicho proceso, también en la vida nacional, los proyectos políticos, educativos y cualquiera que se relacionen con el ámbito público distan mucho de ser creados para las necesidades de nuestro país, en cambio, se adaptan modelos extranjeros, como si ya hubieran mostrado alguna valía, cuando en realidad el caso es que por el contrario se ven los fracasos de adoptar ideas de países desarrollados en un contexto tan dispar como el nuestro. Y lo peor de hacerlo, es que esos modelos o ideologías que se apropian los gobiernos mexicanos, tienen una gran carga empresarial, un matiz sumamente marcado por intereses creados en base a la

promoción de la infraestructura financiera de grupos y consorcios consolidados fuera de nuestro país.

Desde la década de los noventa, está claro que la globalización de la economía ha determinado el surgimiento de patrones de producción, consumo y comercialización que trastocan todas las esferas de la vida cotidiana. Existen patrones económicos expresados en el proceso de transición hacia una economía basada en el conocimiento, donde se presentan liderazgos geopolíticos, pactos comerciales.

Es claro que las fuerzas motoras del gobierno neoliberal basan su poder en el discurso casi irrefutable de incorporar a la vida cotidiana y productiva, tecnologías de información y comunicación, biotecnologías, con lo que la sociedad demanda los conocimientos de este tipo, eso por sí solo no es algo negativo, sin embargo cuando se entiende los procesos implícitos en esto, vemos que la cultura del consumo produce gente adicta a la novedad, y en tanto se continúe esa tendencia, difícilmente se podrá reparar en una verdadera estabilidad en la vida ciudadana. De esta forma, cuando menos en un país como el mexicano, de poco o nada nos sirve tener la tecnología extranjera de punta, mientras nuestra sociedad se mata entre sí, a dónde nos llevan las reformas y las políticas de modernización educativa, sino a continuar siendo consumidores de tecnología ajena a nuestra idiosincrasia, cambiamos la cultura sintiéndonos parte de un mundo globalizado cuando en realidad nos perciben únicamente como un pueblo incapaz de valerse por sí mismo, siempre viramos a la dependencia económica de la ayuda extranjera, y se percibe que ni los mismos mexicanos desean continuar en su propio país, por eso emigran constantemente a otro lugar donde les paguen mejor, no existe sentido de pertenencia a un país que cada vez pierde más la identidad.

Dadas las pésimas decisiones gubernamentales, en México, las universidades se perciben débiles y aunque en el sentido estricto no se muestran a favor o en contra de los pujantes céfiros neoliberales, o de eventuales reformas sugeridas por organismos internacionales, en realidad se les ve paralizadas, sumidas en una inercia en la que, como ha quedado evidenciado, permiten sin mayor dificultad someterse a procesos de evaluación, mediante parámetros ajenos sino es que contrarios a lo que podrían haber sido las misiones o sus principios originarios, pues dichos instrumentos

evaluativos son claramente una calca, deficiente y extemporánea, de lo que, podemos decir es el modelo universitario estadounidense.

Considérese entonces que caben múltiples factores en el entramado político y económico que corroboran el efecto negativo debido a restricciones impuestas, dejando endeble a los opositores del manejo de la política científica a partir de criterios administrativos.

Se percibe en la credencialización, los vínculos con la industria, que cada vez es más notoria la subordinación a los intereses privados o empresariales, todos los movimientos organizacionales buscan tener contento a grupos que manejan el país a su conveniencia.

A eso se refiere Federico Novelo cuando dice que no es la universidad quien lee y define su relación con el entorno; ella resulta leída, descalificada e instrumentada de una manera utilitarista y desatenta con los otrora altos propósitos universitarios

La educación propuesta bajo la idea de mayor calidad y menores costos

Es pertinente conocer los distintos planteamientos sobre la educación que promueven los empresarios mexicanos que son concretamente influenciados por interés empresariales, y que son trasladados a la vida académica . Por lo mismo es que la educación concurre en esta postura administrativa de eficiencia cuando renueva los recursos humanos que se requieren para el desarrollo de las fuerzas productivas. Un modelo educativo que se adapte a las transformaciones socioeconómicas requiere eficiencia y calidad, esta estrategia de industrializar al país trae consigo el fortalecimiento de instituciones privadas de educación superior así vemos que el prestigio de las instituciones que atienden y solventan dichas demandas como las de Universidad Iberoamericana o el Tecnológico de Monterrey mediante cuotas elevadas atraen a los hijos de empresarios ávidos por pertenecer a un mundo exclusivo y elitista que los diferencie de la gente común, ya dentro sin importar sean responsables o no de su aprovechamiento cultural y académico brindado por la institución, al pertenecer a un grupo selecto, se insertan en posiciones privilegiadas dentro de empresas o en el

mismo gobierno, de esta forma, poco o nada pueden hacer los estudiantes de escuelas públicas que ante esta posición desigual están condenados a ser técnicos, servidores y empleados de rango medio en el mejor de los casos dentro de la industria.

Ante esta disyuntiva quizá la inserción de la universidad pública a la industria podría ser una manera de acercar la posibilidad de una mejor inserción laboral de sus egresados, pues al responder directamente a las premisas de la empresa, el egresado será un producto de calidad dentro de la cadena de producción.

Dos ejemplo modélicos de la visión empresarial. La educación como inversión y el modelo de la Triple Hélice

Aguerrondo (1998) habla de los fines y objetivos de la educación, arguye, la nueva sociedad requiere que se replantee la formación de la identidad del individuo y de las naciones, asume por otra parte es necesario que los ciudadanos sean capaces de afrontar las incertidumbres propias de la época, en algunos casos, esta formación implica centrarse en la necesidad de desarrollar competencias para la resolución de problemas, la capacidad para la resolución de problemas, debe ser protagonista, creativo y a la vez saber trabajar en equipo. Según Aguerrondo ha variado la concepción de inteligente, ya no son únicamente concebidas las capacidades cognitivas, sino también se incluyen las emotivas, creativas y de imaginación. Aguerrondo (1998, 5) también afirma que el mayor énfasis e intereses de que un individuo sea formado en una institución es la empleabilidad para que pueda acceder a todos los bienes materiales y culturales que la sociedad ofrece.

Los sistemas actuales nacidos de la industrialización, para Aguerrondo requieren de un sistema educativo que incorpore los siguientes postulados:

- a) Un nivel técnico pedagógico
- b) Un nivel organizativo
- c) Las Condiciones Básicas Institucionales
- d) El uso del espacio
- e) La distribución del tiempo
- f) Presencialidad real o actual

g) Agrupamientos de alumnos y profesores

El nivel técnico pedagógico lo define como aquel donde el aprendizaje es resultado de la construcción activa del sujeto sobre el objeto de aprendizaje. Los contenidos deben basarse en todos los elementos conceptuales que el avance de la ciencia determine, a su vez los procedimientos mentales serán aquellos que permitan actualizar los conceptos y aplicarlos a la realidad en las actitudes y valores que entran en juego cuando dicha aplicación tiene lugar. Desde el punto de vista de Aguerrondo, es vital trabajar el modelo técnico pedagógico a partir de nuevas opciones político-ideológicas, lo importante aquí es ser capaz de redefinir qué entiende la nueva sociedad por conocimiento, aprendizaje, contenido de tal modo que esto se exprese en la práctica, o sea en la organización y la gestión de todas las instancias educativas.

La nueva sociedad entonces en cuanto a nivel organizativo de la educación requerirá modificarse según las definiciones técnico – pedagógicas, y se debe organizar bajo estrategias y reacomodos del aparato escolar: tiempo/espacio/agrupamientos, presencialidad.

Desde la perspectiva de Aguerrondo se nos invita a pasar de los saberes a las competencias. Para lograr ese cometido habrá de tomarse conciencia, discutir y redefinir los ejes básicos que subyacen dentro de un modelo de educación que a su juicio no responde con las necesidades de la juventud actual.

Las condiciones básicas institucionales constituyen un conjunto de propuestas para la configuración de nuevos modelos institucionales Lo cual se lleva a la práctica en el cómo, cuándo, dónde enseñar (1998,7).

Lo propuesto por Aguerrondo, implica preponderar la utilidad práctica del conocimiento, preparar al ciudadano para el futuro empleo, con lo que las tecnologías aplicadas a la enseñanza son necesarias, y además al hacerlo la educación presencial poco a poco irá pasando a la semipresencial hasta dar en algún momento a la desaparición del espacio físico institucional como único lugar donde se den las clases universitarias. El fin es reducir los costos y brindar saberes tecnológicos, por lo que la opción es viable siempre y cuando se tomen esas consideraciones. Es la suya una de tantas propuestas que buscan ser superadoras de la tradicionalista visión de

Universidad, ya que cualquier modelo que inste conservar la misma estructura organizacional estaría nacido de las necesidades de la revolución francesa y de la revolución industrial, hoy superadas (1998,15).

Por su parte Ernesto Cohen entiende que la educación en un sentido de inversión y, como tal, pide sea una contribución relevante al desarrollo económico. Para Cohen, toda inversión supone afrontar costos para obtener los beneficios esperados y además afirma que ningún sistema educativo es capaz de crear igualdad de conocimiento, por lo mismo es pertinente exigir a las instituciones educativas, respondan a las demandas sociales.

Otro punto a resaltar es que para el inversor privado, los únicos costos y beneficios relevantes son los que se traducen, respectivamente, en egresos e ingresos, cuando se realiza la anterior comparación entre costos y beneficios, se puede calcular la tasa de retorno de la inversión. Continuando con lo expuesto por Cohen, el autor menciona que los proyectos son la materialización de las políticas. Cada escuela es un proyecto, porque constituye la unidad mínima de asignación de recursos para el logro de los objetivos educativos perseguidos. Por otro lado, los programas son conjuntos de proyectos que persiguen los mismos objetivos (Cohen, 1999, 21).

El Modelo de la Triple Hélice

En la actualidad, muchos de los países están intentando mirar de forma tripartita la relación entre el sector empresarial, el Estado y la universidad, y en este sentido el modelo que mejor se adapta a esa premisa es el de la Triple Hélice propuesto por Etzkowitz y Klofsten (1997), aparentemente la intención es lograr un entorno innovador, donde la Universidad sea parte de las empresas. Esas iniciativas para el desarrollo económico se basan principalmente en alianzas estratégicas entre empresas, el gobierno y sus instituciones públicas, dentro de las cuales la universidad forma parte.

Para Etzkowitz y Klofsten, nos dice Helene Chang (2010) el modelo de la Triple Hélice será aquel en donde se den tres elementos básicos:

1.- Supone una mayor importancia en el papel de la universidad en la innovación, a la par con la industria y el gobierno basado en la sociedad del conocimiento.

- En segundo lugar, hay un movimiento hacia las relaciones de colaboración entre los ámbitos institucionales en lo que la política de innovación es cada vez más un resultado de la interacción y no de una receta de gobierno.

- En tercer lugar, además de cumplir con sus funciones tradicionales, cada ámbito institucional también toma el papel de los roles de otros, que operan en un eje de su nuevo papel, y en otro de su función tradicional.

Desde esta perspectiva se entiende la imagen de universidad empresarial, que asume los papeles tradicionales de la industria y el gobierno, se le busca acomodar como institución central para innovar en las regiones., y en ello, un método útil para fomentar el espíritu y el crecimiento empresarial.

El modelo identifica tres hélices, tal como se ha mencionado anteriormente (gobierno, universidad, y empresa).Y sobre esa relación poderosa se pretende lograr innovaciones tecnológicas que sean provechosas para la industria. Suena bien, el problema es claro, que estamos hablando de educación, y que en ella participan diversos actores, siendo las ideologías capitalistas más extremos los que obtendrán el beneficio, se daría, cuando menos así lo pienso, un adiestramiento fáctico a la conciencia humana, y ello podría traer suficientes consecuencias negativas como para ni siquiera pretender sea prudente apropiarse de este modelo. Sin embargo, en la lógica actual, es una propuesta muy tentativa para los gobiernos, e inclusive podemos decir el día de hoy, hacia eso se encamina la educación universitaria.

Las universidades públicas mexicanas (UPM) en los informes de Educación Superior en Iberoamérica

Como podemos ver en la siguiente tabla, las universidades mexicanas que son consideradas como de investigación por tener durante el período 1990-2004 una producción de 2 mil o más artículos científicos registrados en las bases de datos

Thomson Scientific-ISI, según el Informe de Educación Superior en Iberoamérica 2007, muestra que el número de artículos publicados en el periodo de 1990 a 2004, tiene a la cabeza a la UNAM con 24.278 artículos lo que equivale al 30.7% de la publicación nacional.

Fuente: Sobre la base de SCImago Research Group, atlas of Science 2006 <u>Cuadro 2.3</u>	Producción nacional en el periodo 1990-2004	Porcentaje sobre total de producción nacional 1990-2004
México	79.160	100,0
Universidad Nacional autónoma de México	24.278	30,7
Centro de Investigación y de Estudios avanzados	6.657	8,4
Universidad autónoma Metropolitana	5.448	6,9
Instituto Mexicano del Seguro Social	3.432	4,3
Instituto Politécnico Nacional	2.769	3,5
Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición	2.681	3,4

Lo interesante de dicha tabla es que en los países de Iberoamérica el núcleo de universidades de investigación como se reconoce en este informe son casi exclusivamente universidades públicas y aportan en sus respectivos países entre un 25% y hasta un 75% o más de las publicaciones científico-técnicas nacionales registradas a nivel mundial.

En este informe se hace hincapié de que la educación superior “debe privilegiar la formación del capital humano profesional y técnico y de la producción y transferencia de conocimientos necesarios para la innovación y el incremento de la productividad en todos los ámbitos de la sociedad y la economía” y detectan en su diagnóstico institucional de la gobernabilidad en Iberoamérica “debilidades estructurales y grados variables de inestabilidad e ineffectividad de las políticas y regulaciones necesarias para el buen funcionamiento de las sociedades” (2007,49). Esto nos deja ver por un lado que el fatalismo con que se manejan las cifras cuando es necesario se asume como un imperante y urgente llamado al cambio, pero por otra parte se muestra que las universidades públicas son quienes generan el mayor número

de conocimiento. Así lo dejan ver cuando vuelven a la carga señalando que las fallas y déficit detectados se localizan en la misión que las universidades cumplen así como en su contribución a la sociedad, teniendo como resultado un freno para “el desenvolvimiento de las capacidades nacionales en el terreno del crecimiento y la competitividad, la integración y cohesión sociales y la institucionalización y gobernabilidad de la democracia” (pág. 50). La matrícula en México de educación superior con base a las áreas de conocimiento según la *Unesco Institute for Statistics, Education Database 2006* muestra que el 40% se registra en ciencias sociales, economía, administración y derecho, algo que ocurre tanto en países desarrollados como en los subdesarrollados, las áreas de preferencia de los alumnos apuntan a la económico-administrativa-jurídica.

Este proceso ha tenido continuidad, y en congresos, reuniones internacionales o eventos de organismos mundiales, se planean las políticas educativas que se buscan generar en toda Iberoamérica, eso se refleja en las medidas que toman los gobiernos, lo vemos en *La Declaración de Mar del Plata (2010)* donde se reitera los compromisos referidos a la ampliación del acceso y calidad en todos los niveles educativos.

Mientras que en el *Informe de Educación Superior en Iberoamérica 2011* se insiste en que la mundialización ha puesto de relieve la necesidad de establecer sistemas nacionales de acreditación de estudios y de garantía de calidad, y de promover la creación de redes entre ellos. Además dentro del documento se reitera el hecho de que la globalización ha elevado el nivel de las competencias profesionales exigidas en el mercado de trabajo, sin embargo, se detecta que en muchos países los sistemas educativos no ofrecen el número requerido de profesionales altamente calificados. El investigador chileno José Joaquín Brunner es el coordinador de este último informe. Cuando se detalla los avances que ha tenido México, se habla de que la competencia entre instituciones alentada por los Fondos Adicionales ha generado buenas prácticas y otra serie de medidas, pero no existe una mejora significativa en otros aspectos, pues en este país, parece se ha buscado durante el quinquenio evaluado ampliar el indicador más superficial o sea el de la cobertura.

Ya que una educación superior de calidad requiere recursos para su desarrollo y los recursos son limitados, se insta a que sean mediante estrategias de financiamiento

la distribución de presupuesto, los mecanismos que sugieren son créditos, apoyos fiscales directos e indirectos. Becas e incentivos por calidad, excelencia y méritos específicos. Fondos concursables. Autarquía presupuestaria para las IES de gestión oficial. Sistemas de administración y control.

Como se ha visto, son muchas las voces de intelectuales contratados por organismos internacionales para legitimar la inclusión de terminología afín a la ciencia administrativa, este oleaje de ideas produce una presión para las instituciones de educación superior, con lo que favorecen los programas educativos relevantes y vinculados a los requerimientos del mercado laboral, estableciendo una cercanía entre los empleadores y los centros educativos, siempre que sean adeptos a garantizar recursos humanos de calidad. El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, y la Organización internacional del Trabajo, entre otros, se muestran sumamente poderosos al momento de sugerir a las competencias dentro del currículo educativo como un nuevo paradigma en la formación de recursos humanos, y pone de ejemplo el constante uso de este concepto en el proyecto Tunning de la Unión Europea, y en particular las acciones tomadas a partir de la firma de la Declaración de Bolonia de 1999.

La implementación de éste o cualquier otro plan curricular implica una serie de confrontaciones entre diversos agentes que serán a la postre el resultado de la expresión del equilibrio de intereses y fuerzas que permean el sistema educativo en un momento histórico y social determinado, lo cual, sin duda, definirá sus particularidades, pero también su vinculación con la enseñanza escolarizada.

Tomando los mensajes clave de cada informe de Iberoamérica presentado, se aduce esa diversidad característica de los sistemas de educación superior, aún dentro del subsistema de instituciones universitarias, viene a consolidar la construcción de tipologías de universidades, donde se jerarquizan y diferencian según su orientación socio-funcional; lo que implica diagnosticar las características de los grupos o estratos socioeconómicos atendidos a la vez del rango de selectividad académico-cultural como resultado de la preparación funcional de elites, en un extremo, y la absorción de una demanda masiva, en el otro, con un amplio rango intermedio de posibilidades.

Se aprecia a lo largo de estos 20 años, el sistema de «pago por mérito» ha caracterizado el desarrollo de la profesión académica y se ha hecho cada vez más complejo. Según los datos del Informe iberoamericano, en el ciclo de 2008-2009 la planta académica del sistema de educación superior oscilaba en 284.000 docentes. De éstos, alrededor de 81.000 estaban contratados a tiempo completo, lo que equivale al 30% del total. A su vez, el 87% del personal de carrera se ubicaba en instituciones públicas, es decir, 71.000 docentes. Todo esto tiene relación con el «perfil deseable» establecido por la Secretaría de Educación Pública en el Programa para el Mejoramiento del Profesorado, y como se dice en el informe referido, hoy poco importa ser profesor titular C en una universidad pública, lo que distingue es ser *perfil deseable PROMEP*.

Las tipologías propuestas se presentan en el cuadro 2.4 Además en este último reporte se habla de la problemática para las universidades en tanto a la triada que se buscan promover, pues aunque tengan marcada dentro de sus leyes orgánicas la función de realizar actividades de docencia, investigación y transferencia o diseminación de conocimientos, en la práctica no lo llevan a cabo. En el informe reportan que en Iberoamérica hay 62 universidades publicado más de 3.000 artículos científicos durante el último lustro.

En cuanto a las universidades mexicanas, la UNAM continúa siendo la que tiene mayor número de artículos registrados y prácticamente continua con su mismo porcentaje de 30,8%, el IPN ha tenido un gran impulso, la que perdió porcentaje en el ámbito nacional fue la UAM que bajó casi un punto porcentual, ahora ostenta un 6.0 sobre total de producción nacional. También es de destacar que ni siquiera aparecen universidades como el ITAM o ITESM, ¿eso repercute en algo a su prestigio? Seguramente cumple otras funciones, como generar líderes emprendedores, o es semillero de políticos de altos cargos.

En esta lista participan España con 27 instituciones, Brasil (17), Portugal (7), México (4), Chile (3), Argentina (2) y Colombia (1)

Clasificación de universidades en Iberoamérica	Universidades que cumplen los requisitos
Control, gestión y financiamiento	Públicas: nacionales o federales, estatales, regionales, locales. Adscritas a la administración centralizada. Servicio público autónomo. Corporación pública autogobernada, fundaciones universitarias públicas como entidades legales que rinden cuenta al estado. Privadas: independientes o dependientes del financiamiento público; sin o con fines de lucro; confesionales o no confesionales; gobernadas colegial emprendedora, burocrática o democráticamente
Orientación socio-función	Públicas: de formación de elites metropolitanas, regionales o locales; de formación de semi-elites; de absorción masiva. Privadas: universidades de elite, <i>semielite</i> , identitarias, de absorción*
Cobertura de áreas de conocimiento	Completas o comprensivas, especializadas, de nicho y de mandato o propósito especial.
Funciones	Puramente docente de pregrado Docente de pre y posgrado Docente con investigación limitada a áreas específicas de investigación.
Tamaño	-Número de alumnos de pregrado y/o posgrado. -Macro-universidades. Número anual de graduados en programas de primer grado (CINE 5A).Número anual de graduados en programas avanzados (CINE 6)

Cuadro 2.4 Fuente Informe Iberoamericano 2011

Ha sido entonces esa la nueva forma de subsistir dentro de las instituciones superiores, ahora los profesores universitarios y la misma universidad como organización estructurada saben que para conseguir los recursos adicionales es vital someterse a este perfil.

Muchas de las medidas que se han tomado olvidan o prefieren no mirar lo que parece ser el verdadero problema, lo describe muy bien Enrique Luengo González (2003,7) cuando dice “ante un modelo de universidad y sociedad que se viene colapsando, es necesario preguntarnos si no vivimos una crisis de racionalidad, de episteme, de los modos de conocer y pensar, de entender la educación” y eso tiene que ver con la reforma del pensamiento planteada por Edgar Morín. Se ha vuelto valido considerar el buen razonamiento cuando tiene verificación empírica y, en general, un trabajo intenso, en esa disyuntiva pareciera que si una persona conoce o ignora algo acerca de determinado campo del conocimiento, pongámoslo acerca de “x”, no se dará por sentado que no sabe nada acerca de “y” o de “z”. Nadie infiere que sea una persona ignorante. La carencia de conocimientos de algo no se considera apocada pues se concede que solamente es experto de su área, en una visión holística eso

representaría una falta de *Kultur*. Eso tiene relación a lo dicho por Diego Gambetta (2001,38), bien puede entenderse que en otros tiempos se consideraba que “la excelencia es opuesta a la especialización”.

Universidades de investigación en el espacio iberoamericano

Elaboración propia Fuente: La base de SCImago Institutions Rankings. Ranking Iberoamericano SIR 2011	Producción nacional en el periodo 2005-2009	Porcentaje sobre total de producción nacional 2005-2009
México	79.160	100,0
Universidad Nacional autónoma de México	17.622	30,8
Centro de Investigación y de Estudios avanzados IPN	6.164	10,8
Instituto Politécnico Nacional	4.484	7,8
Universidad Autónoma Metropolitana	3.448	6,0

Cuadro 2.5

Lo que vemos es que la visión administrativa es ferviente admiradora de los beneficios materiales, contables, cuantificables en especie, dejando de ser importante afrontar los verdaderos problemas, lo que deciden es entregar ciegamente el poder de decisión a la cúpula empresarial. Sin embargo ninguna universidad privada de México aparece en el Ranking Iberoamericano, evidentemente, poco o nada les interesa a esas instituciones ya que su papel es uno muy distinto a generar conocimientos.

México en el 2014. Las políticas educativas atrapadas por la agenda empresarial

Pareciera tener muy poca importancia en la discusión sobre la función universitaria, y la vida académica, el preguntarse acerca de si estamos conformes con la agenda impuesta por los medios de comunicación en lo que se refiere a la educación.

Han sucedido muchas arbitrariedades que atentan contra los ciudadanos, sin embargo, de eso no se habla en los medios de comunicación masivos, muy pocos de los afectados parecen conocer que la flexibilización del trabajo implica romper la idea de carrera laboral a lo largo de la vida. Sin embargo, como lo escribe Muñoz (2013) viven a diario “las consecuencias de estar cambiando de trabajo, amoldarse a nuevas

tareas, estar sujetos a riesgos, uno de los cuales es quedar desempleado, recibir ingresos menores para mantener el empleo, quedarse más horas en la chamba, hacer trabajo a destajo”. El motivo, y la justificación la dan repitiendo eso ya tan trillado: es urgente producir mano de obra de “calidad” que eleve la competitividad de la economía a precios accesibles a nivel internacional.

Los problemas educativos no tienen nada que ver con el corte economicista de las políticas educativas, existe un interés creado por mostrar a los docentes como culpables de todos los males de la enseñanza, esto después es usado para posicionar en los tópicos nacionales la idea de que las instituciones educativas, desde la básica hasta la superior, son ineficientes y costosas, y las voces que atacan se presentan como objetivas pues el enfoque administrativo se vale de terminología ambigua muy difícil de atacar. Conceptos como calidad, excelencia, competencia, eficiencia, tiene un poder de pureza ideológica que pasa el radar de la mente ciudadana sin percatarse el trasfondo de la utilización en la práctica. Refiriéndose a esto, José Blanco en el periódico La Jornada (2013, 24 septiembre) dice la calidad “en tanto significante, es referente de significados históricamente producidos y en ese sentido es un concepto que no puede definirse en términos esenciales ni absolutos. No es posible pensar en una sola definición de calidad, dado que subyacen en ella las definiciones que se adopten acerca de sujeto, sociedad y educación”.

Según lo reportado en el periódico Crónica (2013, 25 de septiembre), el grupo empresarial autonómado Mexicanos Primero, aduce que en México el gasto en la educación —aproximadamente 600 mil millones de pesos— es opaco, ineficaz e inequitativo, y por si fuera poco es el país de la “no escuela”, ya que 59 por ciento de estas instituciones educativas son “una simulación”. Para ellos es imposible una reforma educativa sin la mejora del gasto y la rendición de cuentas, por lo que hay que cambiar el gasto educativo actual ya que muestra mayor preocupación en el pago de maestros que en la calidad de escuelas y accesibilidad de los niños de bajos recursos a la educación de calidad.

Esto difiere con lo encontrado por Enrique Calderón Alzati (La Jornada, 2013, 21 Septiembre) quien aunque ve con buenos ojos evaluar continuamente nuestro sistema educativo, dado que es la única posibilidad de mejorarlo, al investigar la prueba

ENLACE 2012 asegura “en los resultados no veo por ningún lado que el problema esté en los maestros; por el contrario, lo que esos resultados me indican es que el problema está en quienes han tenido en sus manos la responsabilidad de administrar y mejorar la educación”.

Seguramente todo esto tiene mucha relación con lo que el destacado investigador Muñoz Izquierdo refiere del sexenio de Felipe Calderón en una entrevista realizada por Aurora Loyo y retomada en el periódico de la Jornada (2013, 20 Septiembre) donde recuerda se hicieron análisis de la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE), cuyos resultados arrojaron una recomendación de parte de una consultora internacional contratada por una cifra millonaria por el entonces secretario de Educación “quien a cambio de ese pago le aconsejó recuperar el control de las plazas magisteriales, así como las de dirección y supervisión escolar”.

El mismo Muñoz Izquierdo explica algo que parece ser vetado por los gobiernos actuales, asegura entonces “es necesario invertir en investigaciones robustas y longitudinales que vayan más allá de los diagnósticos e investiguen las soluciones, recuperar la influencia de la investigación doméstica y no solamente importar estudios de otros países, generar espacios de intercambio de saberes entre áreas de planeación y gestión escolar, crear canales entre investigadores y tomadores de decisión, así como impulsar el periodismo especializado para influir en los últimos”.

Hemos visto que pese a la falta de claridad sobre el significado de conceptos abstractos, la creciente incorporación de modelos basados en estándares de competencia, en muchos sistemas educativos y de capacitación, más allá de políticas y estrategias innovadoras, responde a la difusión de estos modelos como parte de los procesos de globalización dentro de las naciones y entre ellas.

En el plano pedagógico los diferentes sesgos, dadas las particularidades de estos conceptos, tienden a la omisión de contextos y valores así como a una evidente sujeción a las fuerzas del mercado.

En no pocas ocasiones, la intromisión de los grandes intereses privados se maquilla o disfraza en recomendaciones que supuestamente buscan impulsar la economía en las naciones subdesarrolladas, y es mediante la implementación de “reformas estructurales” como vienen atizando la vida de los ciudadanos. La cuestión

no es tanto cómo evaluamos “necesidad” o “urgencia” sino que éstas, son palabras utilizadas cínicamente por todos aquellos que la imponen y la dirigen hacia una “falsa verdad”. Entramos en una dinámica perversa de pagos y retribuciones a favores políticos, cuando las elecciones presidenciales están suciamente maniatadas y bajo el amparo de la ultra derecha, nos encontramos con que aquellos que ocupan esos cargos de elección “democrática” fueron impuestos, y más temprano que tarde devuelven el favor a quienes invirtieron en su ascenso al poder.

El proceso de la modernización educativa impuesto por diferentes organismos internacionales a los países subordinados y condicionados a la inversión extranjera, plantea como ejes fundamentales del desarrollo, una serie de cambios que afectan a la institución universitaria, lo que podemos observar en América Latina es la presunción del mito como verdad que erige la imagen de una institución fracasada, incapaz de reaccionar proactivamente frente a los desafíos contemporáneos, en este sentido Roberto Donoso es una de las tantas voces que asegura existe esa necesidad de mostrar en crisis a la universidad para orientar y controlar las políticas educativas que so pretexto de mejorar los resultados obtenidos se vale de una serie de reformas que atentan contra la autonomía y los principios axiológicos de la escuela. En ese sentido Donoso dice que el mito puede ser calificado como «objetivamente» falso, pero subjetivamente no es falsificador (2009,4) es decir a través de las frustraciones y desencantos en los ciudadanos, se puede crear desde el inconsciente colectivo, bajo un nuevo universo mítico, la percepción como la afirmación de la totalidad, que cobra mayor significación en el contexto actual de la vida nacional.

Cuando Sennett (2006, 29) pregunta ¿qué podría mantener unida a la gente en momentos en los que las instituciones cambian de personal continuamente?, atina a encontrar la explicación, en que debemos adaptar nuestro modo de vida, adquirir habilidades útiles y prácticas, participar en constantes capacitaciones para poder ser competitivos, todo ello con la plena conciencia de que nada en la vida es seguro, en cualquier momento, sin la menor advertencia se puede perder el empleo. De manera que, el ciudadano empleado en cualquier institución o empresa, debe ser individualista por excelencia, competitivo, y habilidoso, sin temor a los cambios, debe asumirse en la incertidumbre desarraigado del pasado.

Anteriormente en la “simulación cuasidemocrática” que fuera el denominado “dedazo” se daba por sentado que la política del gobierno estaría siempre apegada a los estatutos del PRI. Pues bien, en aquellos años de hegemonía el partido en el poder siempre tuvo la manera de callar y amedrentar a los “vandálicos” que no valoraban lo que el gobierno les daba. Eran entonces tiempos muy distintos a los de ahora, pongamos por ejemplo la conciencia social de la población, hemos de encontrar movimientos sociales opuestos al régimen cuyos líderes emblemáticos pronto fueron eliminados, sin embargo la cohesión persistía como si más allá de voces dominantes existieran proyectos, y aunque la mente de los jóvenes pudiera o no ser manipulada, recordemos que en aquel entonces se jugaban el pellejo por lograr cambios o conservar derechos básicos e indispensables para que la población tuviera cuando menos la certeza de contar con algún tipo de seguridad. Y de lo que estamos hablando, no es que fuera México un pueblo unido, más bien había un rechazo ante cualquier política que atentara contra esas pocas “victorias sociales” que se habían ganado a base de resistencia ciudadana, campesina, o sindical. No eran dadas ni regalos que el gobierno otorgaba sino derechos básicos e inalienables que sin embargo siempre han parecido molestar a las pocas pulgas de los empresarios, quienes en ello ven el cinismo de la clase obrera, para los dueños del capital económico cualquier tipo de prestación, seguridad social o remuneración de las ganancias, es premiar a zánganos, veámoslo con esa alevosía, según esos que propugnan por el establecimiento de lo privado antes que lo público hay demasiada tela de donde cortar, y sin rechistar quitan de tajo toda la seguridad social, adelgazan hasta la desnutrición el conjunto de su planta laboral, es decir, despiden a los trabajadores y a los pocos que mantienen los emplazan a realizar un sinnúmero de actividades; las operaciones o tareas que antes realizaban dos o tres personas ahora las debe de llevar a cabo una sola, y por si eso no fuese ya una carga, además lo hace con su respectiva baja de sueldo⁶. De esta forma el empleado vive temeroso de perder esa fuente de trabajo y no le queda más que cumplir con la normativa. Vemos en todo esto, un plan bastante simple:

⁶ Ibarra hace una pregunta que conviene rescatar. “¿Acaso el éxito del modo de racionalidad neoliberal se debe precisamente a su capacidad para procurar la autoconducción de una sociedad hecha pedazos, favoreciendo prácticas y estilos de vida fundados en el valor de uno mismo como identidad individual y, al mismo tiempo, en su capacidad para reconocer-integrar/contener-desarticular estilos de vida distintos, que no se rigen por dicho modo de racionalidad? (2000,349).

la estrategia es inducir esa gran idea de crisis, validar eso significa que no hay recursos suficientes, por lo que es urgente quitar subsidios.

Si tenemos presente la rapidez con la que se aprueban reformas hoy en día, concluimos que estamos claramente sometidos como población. Creer la mentira no es precisamente un acto de inocente credulidad. Creer la mentira es, de hecho, crear la verdad. Eso porque una democracia por muy deficiente que sea cuando menos debiera de contar con una corriente opositora a lo establecido, pero ya ni con eso contamos como mexicanos, aunque quizá sea un fenómeno mundial, han dejado de existir diferencias ideológicas entre las así llamadas “izquierdas y derechas” dado que en ambas privan los intereses mercantiles, basta ver las acciones de gobierno del distrito federal bajo Miguel Ángel Mancera Es común, casi puede decirse existe un manual de instrucciones hecha por la clase dominante para sacar provecho a una crisis de inestabilidad estructural e institucional, y de sus primeros postulados es recurrir al “orden” para garantizar el mantenimiento de las condiciones de reproducción del modo de producción capitalista.

Tal como lo pensaba Bourdieu todo poder que logra imponer significados aboga por hacerlos legítimos. Disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, es el cómo la “violencia simbólica” añade su fuerza propia. Resulta significativo que en los que ostentan el poder cultural haya siempre una inclinación por criminalizar cualquier protesta, e inclusive cuando ésta surge de algo eminentemente espontáneo encuentran la manera de desprestigiar cualquier movimiento. Recordemos lo que sucedió en el 2012 con esa pequeña muestra de activismo social de parte de algunos estudiantes, y cómo desapareció unos meses después. Pero, lo realmente significativo de este “apagón” de la protesta, viene a ser que ya el gobierno no necesita reprimir con violencia, ahora tiene vías bastante más sencillas como recurrir a la propaganda desinformativa. Gracias a esta desunión que existe en la sociedad y el margen de diferencias entre la ciudadanía, se ha perdido cualquier espíritu combativo, pocos van a enfrentarse a un régimen cuando desde niños lo único que han aprendido es a secundar lo establecido, apropiarse de la anestesia como claudicación del pensar por sí mismo.

Huelga decir que en la sociedad mexicana existen alarmantes signos de violencia. La raíz del problema puede residir en las desigualdades sociales, la falta de oportunidades, pero consideremos que eso ha existido siempre, ahora, entendamos lo siguiente, cuando se deshumaniza a la población y ponderamos la competición rapaz que busca obtener un recurso escaso, asimismo estaremos consintiendo una plena indiferencia hacia la vida de los congéneres, por tanto, no debe extrañarnos que se acepte combatir la violencia con violencia, lo cual acredita mucho de cómo actúa el gobierno federal.. Hasta tal grado llega ese desinterés por el dolor ajeno que se vuelve habitual que la población sea indiferente a la violencia. Solamente al individuo parece importarle su círculo familiar inmediato y no el de la comunidad. Otro efecto es que se exaltan referencias culturales surgidas de y desde la más cruenta faceta en la actualidad, nos referimos al “narco”. Como se deduce de la selección de problemas, la gente que estudia lo hace en un marco de competitividad e individualismo total, y muchos de los que dejan inconclusos sus estudios consideran como héroes a personajes surgidos del hampa pues ellos lograron hacer una fortuna y gozar de impunidad sin necesitar nada más que ser corruptos o sádicos. En ambos casos, los hechos evidencian que el camino de fomentar la competencia cuando son escasos los recursos genera una ola de violencia.

Tan sólo el registro del periodo de 2006 a 2010 la Procuraduría General de la República (PGR), registró un total de 7 mil 575 adolescentes de 16 y 17 años detenidos por algún delito federal, y 6 mil 882 (91%) eran hombres. Del total, 3 mil 386 fueron realizados en 2010 y 2011 (44.5%); 3 mil 89 de los adolescentes detenidos en este tiempo fue por delitos contra la salud; los que fueron procesados por violaciones a la Ley Federal de Armas de Fuego fueron mil 520 y por posesión o consumo de narcóticos 3 mil 134, según el Sistema Institucional de Información Estadística de la PGR. La principal dificultad a la hora de determinar cuánto de esto ha sido motivado por el desbaratamiento de las familias tradicionales y en qué grado inciden factores que reparan en un mal gobierno es que en ninguna de las dos existen estrategias de prevención sino de contención y reacción ante lo que ya es un fenómeno nacional. Se sabe que la delincuencia organizada enraizó en México después del año 2000, cuando comenzó la mutación y proliferación de cárteles y capos. El territorio nacional se

fracturó y la infancia quedó vulnerable. Finalmente esto tendrá repercusiones migratorias, y puede verse que cada vez la gente busca escapar de la violencia yéndose a otro país pues evidentemente en México no existen las condiciones para encontrar una vida digna. Hemos pasado de un aparato gubernamental represor y arbitrario a uno que es totalmente indiferente a desempeñar las competencias mínimas para las que fueron electos, hoy además de ese gobierno corrupto que vela únicamente por sus propios intereses se suma la otra gran maquinaria ideológica, la empresarial.

El poderío de la palabra que impone como verdad aquello, *no porque es sino porque se dice que es.*

La palabra “México” es reproducida por muchos grupos empresariales, políticos, televisivos, que la utilizan como una posesión mercantil o una patente, igual a una marca publicitaria persiguiendo modificar y colocar en los tópicos, noticieros, o en la publicidad, una ideología afín a sus intereses para con ello validar sus actos, es decir se hace evidente “el poderío de la palabra que impone como verdad aquello, *no porque es sino porque se dice que es*” (Ibarra, 2012, 3).

En la actualidad hay que posicionar esa calidad empresarial en la educación como una más de las urgencias para el aparato gubernamental puesto que las reformas educativas son realmente laborales, y en mucho el fetiche de una evaluación permanente tiene un carácter punitivo, por la estandarización y aplicación de pruebas como Enlace y Pisa. En estos impulsivos cambios gestados en lo “oscuro” están o estuvieron implicados la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Académico (OCDE), la cúpula empresarial (agrupada sobre todo en Mexicanos Primero), los tres principales partidos políticos (Pacto por México), el gobierno federal y un sector importante de legisladores del Congreso de la Unión. Evidentemente esto sucede en un contexto de intereses y presiones internacionales. Ya al día de hoy, los cambios en la constitución donde se introduce el término de “calidad” son un hecho y ello implica que en cualquier momento pueda cambiar su significado dado que es, por decir lo menos, ambigua su interpretación. ¿Era realmente necesario hacer esos cambios? Si en lugar de los contenidos muy precisos que tiene la definición de la educación que

están en las fracciones del artículo tercero, donde se aduce que debe ser democrática, científica, laica, respetuosa de las culturas, orientada a resolver los problemas nacionales, a la solidaridad y a procurar el interés general, ahora también deberá ser reorientada a partir de la “calidad” un concepto eminentemente proveniente de la industria, resulta algo paradójico, aunque ya a estas alturas nos guste o no, habrá que acostumbrarnos a eso, por lo menos un rato más. De tantos actores involucrados, los que mayor fuerza ostentan dentro del contexto latinoamericano, son los grupos “civiles empresariales” que presionan por un cambio en la educación impulsando políticas educativas que sacien su imperiosa necesidad de formación de capital humano *sobrecualificado* y sin embargo mal pagado. Supuestamente, los grandes inversores no pueden arriesgarse a invertir en un país que no les brinda las condiciones necesarias para que ellos tengan seguridad de costear su inclusión en la economía nacional. Considerando que ellos son los que generan los empleos, se les debe rendir pleitesía, y si se requiere cambiar la constitución para darles satisfacción, pues hay que hacerlo. Claro, eso es lo que piensan los neoliberales, esa nueva derecha interpreta literalmente aquello de que un gobierno es buen gobierno cuando no hace nada más allá de quitar barreras legales para que el mercado “mágicamente” resuelva todos los problemas. Veámoslo así, la ciudadanía elige entre candidatos que son propuestos por partidos políticos y validados por un instituto electoral cuyas operaciones implican un gasto millonario del erario público. Hasta ahí parece sensato, luego hay que declarar un ganador, aquí es cuando se desvirtúa todo, dado que ese simulacro electoral ya de por sí está plagado de arbitrariedades, el ganador durante un sexenio únicamente cumplirá un papel mediador, es decir, trabajará para que agentes externos y nunca electos, sean quienes decidan qué planes económicos habrán de ejecutarse. Es ineficaz en todos los sentidos, implica un gasto millonario y no entrega ningún resultado porque el modelo neoliberal es básicamente debilitar lo más posible el papel del Estado y confiar a ciegas en la bondad de los empresarios. Cuando hablan de eficiencia institucional desde el gobierno federal o de los estados evidentemente olvidan predicar con el ejemplo. Recordemos, la anterior administración de Felipe Calderón cumplió ese deseo del gobierno norteamericano de combatir el narcotráfico y abrió una caja de pandora que ha soltado a los mayores demonios surgidos de la pobreza (desigualdad, corrupción,

injusticia), con esto se hizo evidente que como sociedad llevábamos años generando un epitafio de la paz.

Por lo dicho anteriormente, es entendible que las instituciones en México sean sometidas a los cambios estructurales que requieren los empresarios para dar esa “oportunidad” a los ciudadanos de competir por una plaza dentro de sus fábricas o empresas. Prevenimos que estos grupos aparecen en toda la región sudamericana. El siguiente cuadro muestra cómo se hacen llamar y en qué país ejercen una voz de presión para el gobierno.

País	<u>Cuadro 2.6</u> Grupos civiles empresariales. Elaboración propia Fuente Aboites (2013)
Argentina	Proyecto Educar
Chile	Educación 2020
Brasil	Todos por la educación
Colombia	Empresarios por la Educación
Ecuador	Grupo Faro
El Salvador	Fundación Empresarial para el Desarrollo
Guatemala	Empresarios por la Educación
Honduras	Fundación por la Educación
Panamá	Unidos por la Educación
Paraguay,	Juntos por la Educación
Perú	Empresarios por la Educación
República Dominicana	Acción por la Educación
México	Mexicanos Primero

Desde el 2012 ha vuelto el PRI a ocupar los pinos y retorno con todas las intenciones de concretar cada una de las reformas que antes parecían imposibles de lograr. Le deben, y mucho, a la ola de violencia, y a esa ineficiencia del PAN para gobernar, asimismo a la sumisión del PRD, que se hayan concretado reformas impensables hace algunos años. Con respecto a esta última cuestión, conviene recordar aquello de la crisis como catalizador de los cambios estructurales promovidos

por el neoliberalismo. Un ejemplo modélico es México cuya actual coyuntura ha permitido un entreguismo total de parte del gobierno federal como pocos podrían haberse imaginado, inclusive en las épocas de Salinas de Gortari, hoy a todas luces se abren las puertas a esos capitalistas que acuden como buitres a carroñar, bajo el ojo impasible de la población, lo que queda de México.

El simular la libertad sin hacer explícitas las auténticas normas que impulsan, es una práctica común en la economía neoliberal, además de provocar una instrumentalización de la personalidad, en su conjunto, las políticas del PRI y luego las del PAN, de Salinas de Gortari hasta Felipe Calderón, han conseguido en lo educativo, bajo el eslogan de la modernización, que se acepte su visión económica para la vida nacional. Diversos investigadores ubican ese proceso en dos etapas y señalan que la primera sucede en 1983-1987 y la nombran “Estrategia de cambio estructural”, la siguiente es la de “Modernización económica” que empieza en el año de 1987 y vive un resurgimiento en el 2000.

Con la reforma educativa producto del Pacto por México firmada por el gobierno federal, PRI, PAN y el PRD el 2 de diciembre de 2012, en el segundo día del sexenio de Enrique Peña Nieto, iniciaron otra etapa. Evidentemente ni el cambio de partido en la presidencia logró se regenerara la acción educativa, únicamente se dio una apropiación de un modelo surgido desde la ciencia administrativa y que antes fuera aplicado con un laurel cuestionable en las empresas, sin embargo, a pesar de los pocos logros de dicho sistema de competencias, el dictamen corporativo insiste en concretar dentro de las escuelas ese espíritu que exalta el papel emprendedor del individuo, y se incita a la realización de su liderazgo potencial.

Consideremos como algo normal la subrogación y contratación de los servicios educativos, mediante este mecanismo de asociación público-privada, se transfiere a agentes privados la realización de obras, estudios, evaluaciones, que son responsabilidad de los gobiernos federal o estatal. No olvidemos que ello implica uno de los más atesorados modos de obtener ganancias; el ceder los grandes negocios a empresas privadas, ejemplos hay varios, mencionemos solamente unos conocidos en buena medida por ser fracasos rotundos y que implicaron desvíos multimillonarios de recursos: Enciclomedia y el Programa de Habilidades Digitales. Se explica, por tanto,

que las estrategias del conservadurismo educacional hayan modificado los discursos pedagógicos y sucedió dentro de su lógica económica. Es un gran riesgo, principalmente porque las reglas del mercado se basan en la competitividad absoluta entre las instituciones y los individuos, esto sucede en un México que padece como ya hemos mencionado, una ola de violencia, veámoslo así, limitar los recursos y fomentar un individualismo nos puede llevar a catástrofes sociales.

Un punto que pocos mencionan, pero que deberíamos considerar es que ante la búsqueda de funcionalidad inmediata de las profesiones, se nos están acabando los filósofos, sociólogos, antropólogos, pedagogos, y se nota pues tenemos que seguir recurriendo a los “clásicos” para contemplar un poco de luz entre tanta opacidad, esos grandes pensadores están casi extintos. Y en ello encontraremos muchas de las razones por las que cualquier política educativa está vacía de una fundamentación de índole humanística. Para descifrar las nuevas reformas en lo educativo, hay que transigir esos campos del saber y aceptar lo meramente productivo. Teniendo presente esto, un indicador de la distribución de investigadores por área de la ciencia es la adscripción por área de los investigadores en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). En 2005, nos dice Claudia Santizo, “los investigadores del SNI en ciencias sociales representaron 13.3% y en el área de humanidades y ciencias de la conducta el porcentaje fue de 16.2; los demás investigadores, que representan 70% en el SNI, se ubican en ciencias naturales e ingenierías” (2010,186). En la mayoría de los casos este enfoque implica que las UPM tengan siempre en mente la búsqueda de resultados y compitan entre sí. Santizo (2010) cita a Marginson y da tres niveles de competencia en los cuales se desenvuelven las universidades. Un primer nivel de competencia, no fiduciaria, por alcanzar estatus y el prestigio de los estudiantes, maestros que repercute en la legitimidad organizacional de su función educativa. Un segundo nivel es la competencia de las universidades en el mercado mediado por el estatus y prestigio. El tercer nivel lo ubica en la competencia comercial ofreciendo servicios.

Como hemos podido notar, la competencia tiene relación con la enseñanza e investigación comercializable. El caso de la UAM es un ejemplo que utilizaremos para mostrar el desarrollo de una institución de educación superior que adopta medidas de cambio para obtener recursos.

CAPÍTULO III

El caso de la UAM y su Unidad Xochimilco

En este apartado tenemos la intención de mostrar la complejidad de una universidad pública en particular; estudiaremos el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana y de manera más específica la Unidad Xochimilco.

Iniciaremos el estudio de las características de este modelo universitario, develando aspectos cruciales en la etapa fundacional de la institución, esto tiene especial sentido si tenemos en cuenta que la UAM se constituyó diferente a las instituciones que le preceden.

Llegados a este punto, y habiendo reconstruido la situación internacional, y nacional de la “universidad” en los capítulos anteriores, ahora nos proponemos enclavar esa perspectiva histórica comparativa para hacer una revisión del modelo universitario de la UAM Xochimilco.

Describiremos la estructura organizativa con el fin de caracterizar la diversidad que existe en la Institución, por lo que partiremos hacia la identificación de las grandes decisiones institucionales y explicaremos algunas de las transformaciones internas y externas acontecidas desde su fundación.

Por último valoraremos aspectos específicos del sistema modular, realizaremos un breve análisis reflexivo donde expondremos cuáles son, a nuestro juicio, los aspectos que suman o restan en la dinámica del sistema modular.

Creación y consolidación del modelo UAM

Cuando fuera aprobada la Ley Orgánica que daría luz al proyecto de una nueva universidad federal en el área metropolitana, se percibía en aquel entonces, como un logro, dados los hechos que habían marcado a los jóvenes mexicanos en las últimas décadas, si nos trasladamos a ese contexto, daremos con un gran número de factores importantes que tensionan el clima político, que aunque continuaba manejando a su antojo a los medios de comunicación, en la ciudadanía era claro el malestar por ver como se caía a pedazos la estabilidad económica. Siempre habían existido

arbitrariedades contra las minorías, sin embargo en la década de los sesentas y setentas del siglo XX, la gente alzó la voz y ejercen una presión social con la que manifiestan el rechazo a la violencia, las injusticias y a la gran represión que ejerce el Estado, lo cual fue marcando una tendencia, era una caldera a punto de explotar.

En ese clima social, ya poco se creía en la ilusoria idea de progreso, se veían los resultados desiguales e inclusive las mismas precariedades de antes, eran cerca de 50 años de haber finalizado la Revolución Mexicana, y sin embargo muchas injusticias se continuaban cometiendo a diario. A pesar del impulso a la industrialización y a la modernización del país, poco o nada habían mejorado las condiciones de vida de la mayoría de los mexicanos. La crisis política y económica de trasfondo, implicó que el modelo educativo de la UAM se planteará como una alternativa para impulsar la transformación social.

En aquellos años se dio un apoderamiento de los ideales y del espíritu de lucha infranqueable de varios movimientos sociales, cambiando la conciencia política y activismo de los jóvenes de habla hispana, que por si no fuera poco, estaban viviendo los efectos de un agitado pasado muy reciente. Podemos puntualizar existía en la población estudiantil un rechazo contra el gobierno mexicano por los sucesos de 1968 y 1971, además, tenían muy presentes otros acontecimientos internacionales como el asesinato de Salvador Allende, el golpe de Estado en Chile, la Triple A en Argentina, la muerte de Franco, la Escuela Nueva, Freinet, Paulo Freire, entre otros (Gutiérrez, 2009, 91)

Por lo mismo es que podemos decir que la UAM debe ser entendida como resultado de un proceso de lucha y no de buenas intenciones del gobierno federal.

Los jóvenes tenían en la zona metropolitana la esperanza de estudiar en la UNAM que contaba, en 1968, con más de 200 mil estudiantes y el IPN con más de 100 mil.

En aquel entonces era evidente que urgía una opción educativa de nivel superior para completar las ya existentes, por ello se comenzó a dar la idea de que existía la posibilidad de crear otra universidad en la zona metropolitana. Un año antes de ser aprobada la Ley Orgánica de la UAM, se había realizado en 1973 por parte de la ANUIES, un estudio de las condiciones de la demanda de educación media superior y

educación superior en México. En dicho escrito, se mencionan aspectos que fueron retomados en la estructura organizativa y curricular de la nueva universidad metropolitana.

Con lo que se dio paso a una estructura curricular flexible. Y se concibe bajo la idea de unidades, las cuales contarán con un mínimo de dos de las grandes Divisiones que se han considerado por la Universidad: Ciencias Sociales y Humanidades, Ciencias Físico-Matemáticas e Ingeniería y Ciencias Biológicas y de la Salud. Cada unidad universitaria funcionará de manera independiente, aunque coordinadamente con las demás.

De acuerdo con Rojas Bravo (2005,195) la universidad de Sussex, en Inglaterra, particularmente sirvió para concebir el modelo tentativo que será la carta de presentación para la UAM.

Formalmente el 17 de diciembre de 1973 se publica en el Diario Oficial de la Federación la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma Metropolitana (CLEP,2010)

Algo que no debemos pasar por alto es que La Ley Orgánica de la UNAM y de la UAM tienen exactamente la misma jerarquía, son expedidas por el Congreso de la Unión.

Se le debe y en mucho al arquitecto Ramírez Vázquez que se haya dado un lugar importante a esta opción educativa, ya que tenía una relación de amistad con el que fuera entonces Presidente de la República y se cuenta que esa labor convenció a varios políticos de gran peso en aquel entonces, prueba de ello es que estudia derecho en la UAM la hija del Presidente de la República, y no solamente ella, también el hijo de Porfirio Muñoz Ledo, la hija de Miguel Alemán Velasco, el hijo de Jorge de la Vega Domínguez

La identidad de la nueva universidad iba acorde con el lema Casa Abierta al Tiempo, ideado por el doctor Miguel León Portilla. Tuvo además como premisa favorecer el trabajo académico en equipo a través de grupos multidisciplinarios, transdisciplinarios e interdisciplinarios de investigación para generar e integrar conocimiento innovador.

Fue el 1 de enero de 1974 cuando por fin entra en vigor la Ley Orgánica. Con base en esta ley se crearon tres unidades universitarias: Azcapotzalco, Iztapalapa y

Xochimilco. Cada unidad tuvo su propia interpretación de cómo organizarse y entender las funciones de docencia y de investigación, siempre bajo lineamientos generales que marcaba la Ley Orgánica. Como ahora sabemos en el año 2005 se aprobó la cuarta unidad en Cuajimalpa y la de Lerma sería hasta el 2009.

Sin excepción, cualquiera de las unidades académicas están organizada internamente para funcionar con base en Departamentos, que agrupados forman Divisiones y éstas son la base de las Unidades en las que se desarrolla el trabajo universitario.

Las unidades en un principio recayeron en cuatro grandes áreas de conocimiento: Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI); Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS); Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) y Ciencias y Artes del Diseño (CyAD). Teniendo así en cada Unidad tres diferentes y todas deben interaccionar con la vida académica de la universidad. Quedando finalmente distribuidas de la siguiente forma UAM-A: CBI, CSH y CyAD; en UAM-I: CBI, CBS y CSH; en UAM-X: CBS, CSH y CyAD

Esto cambió en el año 2005, y se dio en Cuajimalpa la inclusión de Divisiones antes no contempladas como la de Ciencias de la Comunicación y Diseño (CCD), Ciencias Naturales e Ingeniería (CNI).

Cada Unidad ha tenido en sus comienzos un gran número de dificultades que han podido superar gracias a la planta académica, a los administrativos, trabajadores y alumnos, sin ellos, muy difícilmente podría constituirse la UAM como una opción tan demandada por la población estudiantil.

De igual forma, cada unidad asumirá la difícil labor de formar a sus alumnos con una intención particular, mientras la Unidad Iztapalapa lo haría con una orientación disciplinaria, en Azcapotzalco prevalecerá el andamiaje dirigido a ciertos circuitos productivos y Xochimilco volcará sus esfuerzos a una estrecha vinculación de sus egresados con el compromiso de intervenir en proyectos que fomenten el desarrollo social.

Las unidades fueron pensadas en un tramado de armonía entre su infraestructura y la capacidad de albergar hasta cierto número de estudiantes, la suma de 15 mil por cada una. Esto significa e indica, según el doctor Cuauhtémoc Pérez

Llanas (2009:35) que las unidades estarían marcadas por un sentido territorial, Xochimilco (sur) , Iztapalapa (oriente), Azcapotzalco (norte). Tenemos así que la Unidad Iztapalapa concentra carreras tradicionales como son las ingenierías; lo mismo pasa en la Unidad Azcapotzalco, ambas unidades se dedicaron a la docencia con un carácter profesionalizante, vinculándose a la industria. A la Unidad Xochimilco, mediante el sistema modular encontró una manera de intervenir la realidad desde cosmovisiones interactuantes con la sociedad.

Distintas razones impidieron la construcción de un plantel en el poniente. Más de treinta años después del arranque de ese proyecto de renovación educativa se buscó remediar el faltante (Granados, 2008).

Para las unidades más recientes, se tienen las funciones siguientes:

El Consejo Académico en la Sesión CUA-26-08, celebrada el 11 diciembre de 2008, aprobó el Plan de Desarrollo Institucional de la Unidad Cuajimalpa 2008-2018, el cual deberá contemplarse como parte de un programa reciente que se formuló bajo el nombre de Plan de Desarrollo 2011-2024 de la Universidad Autónoma Metropolitana, el cual contiene el escenario deseable a alcanzar como institución en el año 2024. Dentro del mismo destacan que la UAM-Cuajimalpa será una comunidad de aprendizaje socialmente responsable con una sólida identidad, atrayente de talentos, que trabaja de forma colectiva con una perspectiva global y comprometida con la Misión, Visión y Valores institucionales (UAM,2012).

Actualmente el doctor Peñalosa Castro, es el rector de la UAM Cuajimalpa, cargo que ocupa desde mayo del 2012. La unidad tiene ocho años de funcionar en diversas sedes, probablemente se inaugure en el cuarenta aniversario de la creación de la matriz institucional, su matrícula asciende a la fecha a unos mil quinientos alumnos, y es de un 20 por ciento su nivel de titulación, el cual es superior a la media nacional (Notimex, 2013).

Por su parte la Unidad Lerma, estará ubicada junto al corredor empresarial Lerma, cerca de Toluca en el Estado de México. Esta unidad, en palabras de su rector del año 2009 parece dejar claro que los tiempos van cambiando, inclusive la UAM se empieza a sumar a terrenos peligrosos, esto porque se cree que la Unidad Lerma debe responder a problemáticas en los terrenos de la competitividad, la responsabilidad

social, la innovación y el desarrollo...” (“Proyecto de la Unidad Lerma de la UAM, Mayo 2009). La responsabilidad social, quizá ya no sea entendida como la de sus orígenes, y podría ser inclusive partidaria de la visión empresarial que la mira de forma peculiar, o siendo explícitos, hablan de acciones de beneficio a la comunidad y tomas de posición mediante las cuales las empresas construyan una imagen mucho más cercana y preocupada por el medio ambiente, algo que ya hacen desde hace muchos años marcas como Pepsi, Toks (CLEP, 2010).

Las nuevas unidades parecen tener una visión más actual, donde la competitividad implica alianzas con las empresas, algo de lo que hablamos en el capítulo anterior cuando mencionamos el modelo de la Triple Hélice, donde (gobierno, universidad, y empresa) son aliadas. Como siempre, la idea podría ser buena, el problema es que en la puesta en marcha son muchos los agentes que la promueven, y el sector privado muy pocas veces puede tener intenciones altruistas o que realmente beneficien a la población, por lo general buscan ganar en todos los sentidos, son avariciosos, hipócritas, ni siquiera tienen el valor para declarar sus intenciones y transparentar este proceso, en cambio disfrazan sus intenciones, con conceptos débiles que la ciudadanía digiere fácilmente, hablamos de innovación, desarrollo y transferencia de tecnología, la formación de capital humano, la vinculación con las empresas, calidad educativa, excelencia académica. Ahora van por el vertedero de crear una ciudad del conocimiento. Desde la perspectiva empresarial, ciudad del conocimiento, serán aquellos espacios geográficos donde la Universidad va a las empresas, modelo similar al de la Universidad Tecnológica, es decir, ubicar a las universidades en espacios cercanos a donde las empresas se encuentran (CLEP, 2010).

Resulta preocupante, que el proyecto de la UAM ceda ante estas presiones, y que las autoridades apoyen políticas del gobierno para el beneficio de los empresarios, pero tal parece nada detiene la ambición del neoliberalismo, como hemos visto anteriormente, ejercen tanta presión que van a terminar logrando privatizar lo poco que queda de autonomía.

Análisis reflexivo: fortalezas y debilidades en el modelo educativo de la UAM Xochimilco

Todo apunta a que el movimiento de reformas en las IES que se inicia en los años noventa, se continuara consolidando en los años posteriores. La inestabilidad laboral a la que se enfrentan los profesionistas, ha provocado que las UPM se decidan a cambiar sus propósitos formadores; y la encaminen hacia la adquisición de habilidades más que en la interiorización de conocimientos; en el desarrollo del potencial creativo y en la transmisión desde un tronco básico disciplinario (Sylvie D. Aupetit, 2000).

Visto a contraluz la UAM ha representado un modelo de educación universitaria afín a las políticas de modernización en México. Esto, le ha permitido dar respuesta dirigida, sistemática e integral de lo que en teoría debe ofrecer una universidad pública mexicana.

Como todo proyecto cuando busca ser aprobado, el de la UAM, debió presentarse como la alternativa en todos o casi todos los aspectos del nuevo rumbo universitario.

Dado que originalmente se contemplaban únicamente dos Unidades para la UAM, (Azcapotzalco e Iztapalapa), la evidencia de saturación dio pie a la necesidad de una tercera unidad orientada sobre todo a las ciencias de la salud, dado que en las otras dos se inclinaba hacia las ingenierías (UAM-A) y las ciencias básicas (UAM-I). De ahí que en la Unidad Sur se haya dado el modelo departamental con un ingrediente enfocado mayormente a la interdisciplina en base a problemas, en las divisiones de CBS y CSH de la UAM-X, algo que la diferencia a las otras dos Unidades originarias, pues en ellas se enfocaron hacia un esquema departamental basado en la disciplina.

Si las tensiones entre estudiantes y el gobierno federal marcaron el inicio de la UAM, el caso particular de la Unidad del Sur, tampoco estuvo ajena a esta reivindicación de la pedagogía, de hecho puede ser la mejor muestra de que luchar por cambios significativos y no solo de apariencia, puede ser concretada en algo positivo que beneficie a un gran número de personas. Generalmente se tiene la idea de que de poco o nada sirve, levantar la voz en busca de un bien común, es como dice Berruecos

(2009) ver nacer una universidad oficial no es cosa de todos los días, y prueba de ello es que desde el ya lejano año 1974, no se ha dado el caso de que el gobierno federal autorice la creación de otra universidad del tamaño de la UAM.

Definición y características de un modelo educativo

Tal como lo explica Magalys Ruiz Iglesias, un modelo establece esquemas direccionales que van a representar la formalización de la realidad modelada, es decir, un modelo es la operacionalización de una abstracción de la realidad. Con respecto a esta última cuestión, la misma autora propone que un modelo presenta tres planos (un plano teórico, un plano empírico y un plano formalizado). En lo referente a la educación, consta toda una extensa gama de conceptualización teórica, que requiere de ser abstraída para la formulación hipotética del modelo. Si bien todo modelo está marcado por el sello subjetivo de cómo percibe la realidad el que modela; conviene notar que de obtenerse la mayor cantidad de datos posibles de la realidad en tanto exista correspondencia entre la abstracción y la realidad abstraída, estaremos en la posibilidad de garantizar el carácter extrapolativo de los modelos. La intención es, por tanto, lograr una aproximación cada vez mayor con la realidad en diferentes entornos, eso sirve para corroborar que en todo modelo educativo se atiende a cuatro aspectos fundamentales, Ruiz (2010,33) los delimita en:

- a) El análisis del binomio educación-sociedad.
- b) La concepción curricular
- c) Las concepciones de enseñanza-aprendizaje.
- d) La cultura organizacional que se erige en medio para la fluencia de la concepción modélica.

Una de las implicaciones de todo modelo educativo, y con mayor énfasis en la Educación Superior, es que tiene un carácter orientador, pues emplaza la concepción que debe ser asumida por el modelo académico, el modelo de investigación y el modelo de extensión a través de los cuales se da cumplimiento a las funciones

sustantivas de una Institución de Educación Superior. Conviene recordar que toda Institución de Educación Superior está posicionada en tres funciones cardinales: de *Input* o entrada, de producción y de *output*, o salida. En el siguiente cuadro se pueden ver las funciones fundamentales de una Institución Educación Superior:

Funciones fundamentales de una institución de Educación Superior

Cuadro 3.0 Elaboración propia. Fuente Ruiz (2010)

En su función de entrada o recepción la institución está llamada a conservar el conocimiento acumulado por la humanidad y también a incorporar la nueva información, lo que se logra con el incremento cada vez mayor de información actualizada a través de revistas, boletines, comunicación telemática, eventos, congresos, etcétera. Esta incorporación de la nueva información es la que comienza a marcar el sello de una mayor modernización de una institución de Educación Superior en oposición a aquellas que, asentadas en transmitir el conocimiento acumulado por la humanidad, son consideradas como más

La función de producción marca el sello característico de la educación superior en su diferencia con los otros niveles educativos. Esta función abarca las investigaciones, la elaboración de materiales informáticos, de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

La función de salida o de output está comprometida con los productos de la enseñanza, que incluye al proceso de enseñanza aprendizaje en una visión que conjugue lo instructivo y lo educativo, una preparación para insertarse y adaptarse en un mundo laboral cada vez mas cambiante, sin desatender la salida de la institución educativa al entorno desde la propia producción científica de sus integrantes y desde el servicio que presta a la comunidad.

Rasgos de identidad de la UAM-X. La cuestión de sus características fundacionales

La identidad del Modelo UAM tiene en el sistema departamental y la figura de profesor investigador, elementos exportadores a otras universidades, es decir, en esos elementos fundacionales ha basado su éxito esta universidad. Schiewer acota que un elemento importante para volver atractivo y exportable un sistema educativo, son los recursos con los que cuenta para difundirlo. Este autor habla de tres modelos (de consenso, de conflicto y culturalista) donde los dirigentes se apropian de los discursos “exitosos” para aplicarlos en sus organizaciones. No se puede decir lo mismo del sistema modular, que aunque tuvo algunas repercusiones en la Fes Iztacala y Zaragoza, en la actualidad presenta poco sentido de expansión ¿Por qué sucede

esto?¹ Probablemente se deba a la dificultad de la enseñanza alternativa o por rehuir a los diseños curriculares de índole modular, pues la mayoría de las universidades optan por las asignaturas, inclusive el tronco común que es otro aspecto adaptable o exportable, tampoco goza de popularidad, en síntesis, lo que le da mayor “legitimización organizacional” a la UAM es su Ley Orgánica, la flexibilidad estructural y el supuesto vínculo inseparable entre docencia e investigación².

Se explica, por tanto, el éxito de la estructura organizativa de la UAM viene influenciado de la flexibilidad y adaptabilidad a las nuevas políticas educativas de modernización impuestas por el Estado evaluador³. En esta época es evidentemente más importante imitar aquello cuantificable y que te genera un beneficio en lo administrativo o de legitimización (sistema departamental, profesor investigador) pues ayuda a obtener recursos para la operatividad de la institución, en cambio los aspectos didácticos o pedagógicos innovadores son poco imitados ya que no repercuten directamente en el imaginario de los dirigentes.

El modelo de la UAM, viene a ser una visión particular de lo que se venía dando en el modelo departamental, de Yale y de Harvard. Hoy en día, es una diferencia importante que la distingue de otras universidades, y en buena medida es algo que las demás buscan conseguir.

El modelo de descentralización reconoce la autonomía de los Rectores de Unidad respecto al Rector General⁴.

En un espacio de fondos irrealizables, la UAM, a través de sus dirigentes, pugna por poder político, busca legitimidad institucional e intenta obtener financiamiento, lo hace mediante elementos constitutivos del Modelo UAM (las prerrogativas de su estructura innovadora), teniendo como carácter institucional un régimen de

¹ Existe una relación entre la necesidad de adaptar la escuela a las demandas del mercado de trabajo y el hecho de que una institución fundamente su legitimidad sobre la utilidad y no sobre los valores.

² Ibarra refiriéndose a la adaptabilidad de la UAM lo dice así “la gran capacidad de adaptación al proceso modernizador en curso, que ha mostrado en los últimos años -incluso anticipándose a éste-, la hacen aparecer ante muchos como “el modelo a seguir”, pues contaba ya desde su origen con estructuras y reglamentos que parecen aún hoy día una respuesta adecuada frente a modelos anquilosados que se resisten al cambio” (1993,245).

³ 3 Considérese en ese sentido que cuando las organizaciones han definido su campo organizacional, tienden a la homogeneización de las formas y prácticas.

⁴ Conviene precisar que varios de los rectores generales de la UAM, fueron fundadores de la institución, y otro hecho relevante es que procedían en su mayoría de la UNAM

desconcentración funcional y administrativa a través de sus Unidades por medio de la coordinación de las actividades académicas, esto sin duda conlleva a dispersar a los estudiantes, profesores y sindicatos, con lo que se evita la politización del ambiente universitario. Como hemos visto, en la UAM, es dentro de los departamentos donde se agrupan los profesores y se dividen en áreas de investigación. Se busca que sean de tiempo completo y que tengan doctorados.

Otra característica de este modelo, es la titulación de sus graduados, ya que desde un principio tuvo la modalidad de tesina o de servicio social como recurso para obtener la cedula profesional.

Los perfiles profesionales de la UAM son establecidos dentro de la institución e influenciados por matices provenientes de las propias carreras para dar soluciones a los casos de relevancia social de la actualidad.

Muchas son las características que distinguen al modelo de la Unidad Xochimilco, dentro de las cuales, el sistema modular como herramienta pedagógica, didáctica y guía del desarrollo curricular, es quizá la carta de presentación que puede tener muy orgulloso a quien ha formado parte de su creación y consecuente consolidación que hoy en día la hacen de todas las unidades de la UAM la que goza de mayor prestigio, con el mejor índice de titulación y además con una aceptación de sus egresados en el exigente mundo empresarial muy por arriba de las demás unidades.

De Alba menciona que el modelo curricular de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco consigue a lo largo de su experiencia “articular conceptualmente una perspectiva curricular que pretende ser alternativa a la visión de la pedagogía estadounidense” (1991,54).El modelo curricular de la UAM y en especial la unidad del sur, vinieron a revolucionar en buena medida la práctica profesional universitaria.

En las otras unidades de la UAM se opta por mantenerse en la docencia tradicional, dejando que los contenidos sean delimitados en cada UEA. Este factor, según lo expuesto por Rojas Bravo (2005,205) se traduce cuando menos en algunos sectores de la universidad, en una competencia entre la Unidad Sur y las demás. Aun así, según este autor, en líneas generales, el modelo de la UAM en todas las unidades ha revolucionado la educación superior.

Por lo mismo, se cree que cada unidad genera un tipo de profesional, o cuando menos induce conocimientos y los trata de manera particular para que el egresado incida en la sociedad y el mundo laboral de forma efectiva, consciente así como propositiva.

En Xochimilco se vive la universidad en el sistema modular, por lo cual los alumnos deben cursar módulos en lugar de cuatro o cinco asignaturas disciplinarias por trimestre con distintos maestros. Por lo tanto es imperativo de la Unidad Sur, la investigación y el análisis de problemáticas, éstas se realizan en un sólo grupo y bajo la coordinación de un docente durante el trimestre completo. De lograrse la enseñanza modular será cuando el alumno sea partícipe de su formación profesional al involucrarse e intervenir en la solución de los problemas sociales y logre vincular el proceso de enseñanza-aprendizaje a problemáticas de la realidad, siendo capaz de intervenir en tres áreas de acción: investigación, docencia y servicio.

En el Documento Xochimilco se menciona que las carreras profesionales no se organizarán por materias y que tampoco serán localizadas en facultades, sino en divisiones, la organización por módulos, en donde la docencia y la investigación se vinculan con el servicio. Cada módulo tendrá un objeto de transformación y el objeto de estudio se dará como problema de corte multidisciplinario, situado en espacios reales, en los cuales, se desarrollarán las prácticas constitutivas de las carreras profesionales. Bojalil (2009, 30) los resume en seis principios:

- a) Presentar el conocimiento de manera integral y no por materias
- b) Integrar la enseñanza con la investigación y el servicio.
- c) Lograr la participación de los estudiantes en su propia formación.
- d) Tratar de desarrollar juicios críticos sobre los conocimientos
- e) Trabajar en equipo
- f) Enfocar los problemas de manera multidisciplinar e interdisciplinar

En el Documento Xochimilco se expresa en las siguientes líneas el vínculo con la cultura “un proyecto educativo que pretende contribuir a la transformación del país, vinculándose a la necesidad de los grupos mayoritarios, debe asumir como tarea igualmente importante, la preservación y difusión de aquellas manifestaciones de las

culturas populares y subalternas que puedan contribuir a la construcción de una cultura” (UAM-X, Proyecto Académico, 1994,33).

Dentro de su propuesta modular es importante que los alumnos muestren interés por trabajar en equipo durante toda su formación ya que en todo momento están en un rol activo donde deben ir construyendo y comunicando sus conocimientos en pequeños grupos, donde es imperativo que ellos intercambien ideas en busca de encontrar cómo transformar su objeto de estudio.

Los nombres de Ramón Villarreal, Roberto Ferreira son sumamente importantes para la comunidad de la Unidad Sur, se diría que bajo las premisas que plantearon en un pequeño documento, se ha venido trabajando durante cuarenta años, es interesante especialmente si se tienen en cuenta la cronología de los profesores, pues en lo general, relatan tuvieron que ir aprendiendo sobre la marcha lo que implica ser mediador del conocimiento en un aula, de igual forma, los conceptos claves del sistema modular, desde sus comienzos han generados infinidad de interpretaciones, que en buena medida han dificultado la enseñanza bajo esta concepción de aprendizaje.

El Sistema Modular

El desarrollo curricular, en la década de los 70, era principalmente organizado en materias, el proyecto de la UAM y en especial el de su Unidad Sur, elige cambiar esa manera de entender la labor educativa y prefiere concretarla adoptando una forma alternativa, la cual es organizar su currículo en áreas de conocimientos. Aquella decisión, significaba que se cambiaría de manera decisiva el tipo de experiencias de aprendizaje; la forma de evaluación, el arquetipo de profesores; los materiales didácticos, en otras palabras, la vida académica que se experimentaría sería diferente a la de otras universidades. Considerando que cuando se diseña un modelo curricular es esencial atender la coherencia horizontal y vertical entre las distintas unidades didácticas (cursos, seminarios, módulos, unidades temáticas, etc.) que integran el currículo. El reto de alejarse de la enseñanza arraigada en una epistemología

mecanicista y activista idealista del conocimiento humano⁵, tenía como trasfondo, una pequeña victoria de todos aquellos que abogan por una educación en la que se dejaran de lado algunos de los preceptos formativos que únicamente satisfacen a la cadena de producción y a los gobiernos.

El desarrollo curricular del Sistema Modular parte de que la interacción específica entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento da como resultado “productos mentales”, a su vez, entiende como diferentes entre sí, a los conceptos de Ciencia⁶ y Disciplina, por lo que ésta última podría catalogarse en este modelo, como aquel conjunto específico de conocimientos susceptible de ser enseñado. Ahora bien, ¿cuáles aspectos definen la organización de un currículo diseñado en lo modular? Primeramente, debemos acotar que, en un módulo, debe de ser posible la articulación de contenidos, instrumentos y técnicas de una práctica educativa o profesional identificable y evaluable. Además, es necesario que exista interrelación de los contenidos con las experiencias del módulo y las demás unidades del currículo. Puede ser calificado de constructivista, ya que en su estructura epistémica, considera como activa la participación del alumno en la construcción de los conocimientos. Se aleja de la simple reconstrucción subjetiva de las ideas propias (incorrectas) y los conocimientos científicos (externos), tratando a las situaciones desde una mirada problemática abierta. Para que un proceso de enseñanza aprendizaje pueda ser constructivista se requiere asociar explícitamente la construcción de conocimientos a problemas concretos. La propuesta modular, con los Objetos de Transformación y la interdisciplinariedad expresada en la correlación entre saberes surgidos de distintas disciplinas, favorece la formulación y consolidación de concepciones científicas. En la función explicativa es como se hará posible el cambio conceptual

⁵ En el modelo mecanicista sucede que el sujeto (alumno) es pasivo, contemplativo y recolector del conocimiento (el cual es una copia del objeto), su papel consiste en registrar los estímulos procedentes del exterior. el sujeto es el creador de la realidad; el modelo activista idealista, disminuye la relevancia de la realidad exterior y la transfiere a la actividad del sujeto, estamos hablando entonces de una concepción subjetivista del conocimiento. Los dos modelos, omiten el rol de la interacción social en la apropiación del conocimiento, esto supone fomentar un individuo aislado y autosuficiente, debido a que se desarrolla el individualismo en el momento que se destaca el papel de uno de los componentes del proceso de conocimiento (ya sea el objeto o el sujeto) se desconoce la interacción entre dichos componentes.

⁶ El desarrollo de la ciencia, según la tendencia moderna es encaminarse a una superespecialización, de tal forma que en algunas ocasiones la aproximación de diversas disciplinas da lugar a la creación de otras nuevas, las cuales requieren de especialistas con diferente formación.

Unidades de Enseñanza-Aprendizaje

Dentro de la UAM Xochimilco se estudia mediante cursos que están organizados por unidades de enseñanza-aprendizaje, a éstos se les denomina Módulos.

Un Módulo, es definido como objetos de transformación comunes a diversas disciplinas y profesiones. Traduciéndose en la práctica, un módulo deberá implicar los temas equivalentes a más de 3 de las UEA que operan en las otras unidades de la UAM, pero no de una forma sumatoria, lo que en cambio se busca es que sea integradora, compleja e interdisciplinar la manera en que se dé el estudio e intervención del objeto de transformación.

Parte de una responsabilidad colectiva encaminada a generar en el alumno mayor conciencia social con su entorno, siendo partícipe activo de la generación de su propio conocimiento. Este proceso educativo y formador opera en un formato de tres trimestres al año.

Tronco Interdivisional (TID) y Tronco Divisional (TD)

El currículo dentro del sistema modular, está determinado de manera que los alumnos de las divisiones de CBS, CDA, sean instruidos para valorar la vida y la función que cumple el profesional de la salud, el científico, y el diseñador, por su parte en la división de CSH, es valorada la comprensión crítica, los problemas son asumidos en base a la necesidad social, dándole privilegio a la parte humanística del conocimiento en cuanto éste ayude a sensibilizar al alumno con su cultura y comunidad.

En Xochimilco el primer trimestre es de tronco común para todas las carreras de la unidad (tronco interdivisional), y los siguientes dos trimestres para las carreras dentro de una misma división.

En el TID todos los alumnos de nuevo ingreso, sin distinciones de la división a la que estén inscritos, en el sistema modular reciben saberes y conocimientos mixtos antes de especializarse en su ramo. En segundo y tercero, los alumnos de divisiones

comunes cursaran el TD y será hasta cuarto cuando estén únicamente con los de su carrera.

Didáctica del sistema modular.

Para que el alumno aprenda, según los postulados del sistema modular, se requieren de varias condiciones, que permanentemente deben fomentarse, dentro de las más relevantes considero son las siguientes:

a) Debe de ser el interés principal en el docente de la UAM-X, fomentar la participación de los estudiantes, incluirlos en el discurso, utilizando lo que tenga a mano para hacerlo.

b) Aplicación del conocimiento a una realidad concreta, en el cual, los estudiantes discuten por ellos mismos los elementos que intervienen en la construcción del conocimiento.

c) El alumno y el docente colaboran de forma teórica y práctica en equipo.

d) Mediante un objeto de transformación (OT) se sustituye el sistema clásico de asignaturas por sistemas integrados en unidades de enseñanza aprendizaje, los módulos.

e) EL OT implica un diálogo continuo entre el sujeto y el objeto (Serrano, 1982, citado por Berruecos, 1997, 25). En el sistema modular se precisa que la educación sea concebida como un proceso social en donde los participantes deben mostrarse activos para así poder aplicar sus conocimientos a la realidad.

Lo modular del sistema educativo de la UAM Xochimilco

El doctor Francisco Pérez Cortés citado por Berruecos (2009,51) concibe a lo modular como un procedimiento concreto, permanente para dar forma a los elementos en el seno de la organización, mientras que el sistema es una perspectiva general que sirve para el análisis y descripción de realidades complejas. Ese carácter sistémico, es un enfoque, una visión y una perspectiva, lo que la ciencia llamaría un modelo para ver, interrogar y representar la inagotable complejidad de lo real. El sistema es una

orientación, un punto de vista, mientras que lo modular es un proceso de ensamblaje de elementos particulares. El sistema tiende a ordenarse basado en sus fines o proyectos.

Profesor investigador

Ubicado en la base operativa del modelo, el perfil de profesor-investigador sugiere que debe ser un profesionalista disciplinariamente idóneo y que pueda adquirir el compromiso de dar clase y, además, investigar. Más concretamente ese carácter fundacional de investigación del proyecto académico de la UAM Xochimilco se enuncia homológamente a la función social que tiene, la cual es “producir conocimientos que respondan a necesidades sociales prioritarias e incidir en la formación de recursos humanos calificados para actuar sobre esos problemas” (UAM-X, Proyecto Académico, 1994,21).

La figura de profesor-investigador, viene a ser de suma importancia para el funcionamiento de la UAM. Esto implica que los docentes deben trabajar tiempo completo para realizar actividades de investigación y de enseñanza dentro del aula. Desde un principio esto ha definido a la UAM, y en ello se basa la organización académica que la caracteriza.

Fortalezas del sistema modular de la Unidad Xochimilco

Dado que la UAM fue concebida como una experiencia educativa donde la planeación institucional y la calidad académica forjan sus premisas esenciales, la virtud que primero sale a la vista, es la obtención de financiamiento debido a la flexibilidad y adaptabilidad con que asume las reformas estructurales. Ahora bien, esta institución desde sus comienzos ha ponderado un crecimiento controlado, su funcionamiento se trasluce como algo planeado y ágil. Podemos notar que muchas de estas características emulan el modelo eficientista de las instituciones privadas.

Conviene señalar, que ante esa idealización de lo privado como eficiente y productivo frente a lo público como ineficiente y burocratizado, es algo que reviste de

“legitimidad organizacional” a las instituciones que se apegan a los requerimientos estandarizados, tanto en sus funciones sociales como en la parte administrativa.

Ibarra (1993) considera que en el sistema modular se intenta asegurar la calidad mediante esquemas no masificados de enseñanza, es decir, en la UAM Xochimilco los grupos son bastante reducidos, es poco usual que lleguen a superar los 20 alumnos, esto equivale a cierta inclinación por una educación elitista.

Sin embargo, aunque su organización tiende a lo elitista, consideramos que la diferenciación de su diseño curricular y la inclusión activa de los alumnos en el proceso de enseñanza aprendizaje, involucra también un rasgo social con implicaciones pedagógicas que dan un sentido humanista a su formación, cuando menos, se propone, en la interdisciplinariedad de las distintas carreras, un acercamiento a problemas surgidos en las comunidades, además se busca concientizar a los estudiantes en la importancia de solucionarlos.

Hablando de la transmisión de los saberes, conviene recordar, que el docente dentro del sistema modular, juega el rol de mediador del conocimiento, y de cumplir con esta función, se tendrá un sentido constructivista en la enseñanza.

Otro de los rasgos que implican un baluarte educativo, es el de la constante inducción a la investigación, este caso especial de que los alumnos cada trimestre deban abordar una problemática social en un proceso de indagación y proposición resolutoria, promueve una cosmovisión distinta del egresado de este sistema respecto a otros, y por ello el Objeto de Transformación equivale a una transposición didáctica⁷ que es problematizadora. Veámoslo así, el OT se traduce en una herramienta conceptual descriptiva y analítica valiosa cuando responde a las preguntas o cuestiones de investigación y a los objetivos de la enseñanza, haciéndose un “preparativo didáctico” que se diferencia cualitativamente de los saberes sabios. Ello nos remite a la importancia de contemplar que en la situación de aprendizaje, lo más importante no es la transmisión del conocimiento sino la devolución. Gomez y Alzate (2010,39), lo decretan de la siguiente manera, “si esta devolución tiene lugar, el aprendizaje opera o se efectúa, o en todo caso se inicia, con relación a la situación y a

⁷ La valoramos como el paso del saber-sabio al saber-enseñado y luego a la obligatoria distancia que los separa (Gómez y Alzate, 2010).

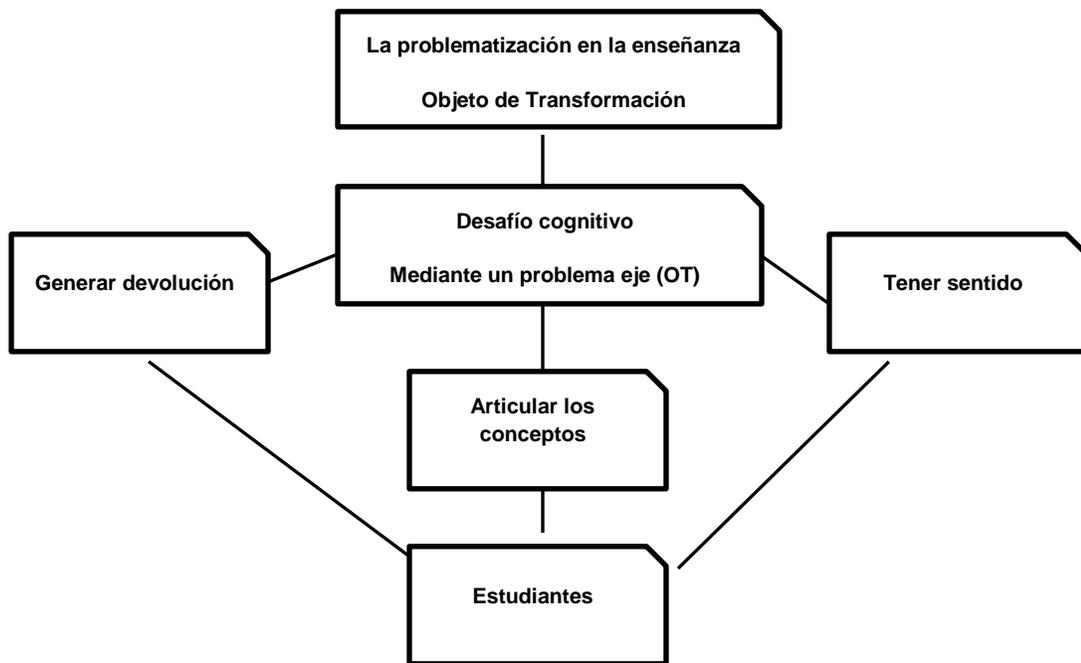
las capacidades del estudiante en ese momento dado”. Estos mismos autores, hablan de que en la relación enseñante-enseñado en la universidad, generalmente se dan de manera implícitas una serie de obligaciones recíprocas, las cuales son: a) obligación de crear las condiciones suficientes para la apropiación de los conocimientos de parte del profesor y, b) la obligación de satisfacer estas condiciones de parte del estudiante.

Reflexionemos sobre esto, evidentemente una forma de abordar los saberes, con un método didáctico, es volverlos significativos y esto ocurre cuando el profesor expone el saber bajo una forma problematizada. Dentro de un módulo puede ocurrir de manera práctica en el marco del discurso docente, debido a que los problemas se plantean para que los estudiantes se puedan apropiar de ellos, de suceder eso, el saber se presenta de modo que aparezca como respuestas a los problemas previamente planteados.

Las relaciones entre devolución, problematización y didactización, en el sistema modular, se practican cuando se elige un problema o objeto de estudio (OT) y se emprende una investigación trimestral donde el alumno debe buscar por sí mismo la información, estudiarla, recrearla para devolver el saber teórico de los textos y del discurso que el profesor expuso en clase.



El OT en el sistema modular, implica un desafío cognitivo para los alumnos cuando articulan conceptos y teoría en un marco problematizador, sucede durante el trimestre en un módulo que es equivalente a cursar tres o cuatro asignaturas, pero con la particularidad de enlazarse mediante saberes aplicados a una situación conflictiva, por ello es que es indispensable que el estudiante participe activamente y devuelva los conocimientos en una generación de un trabajo de investigación, en principio, ya que también se le pide la resolución de alguna otra práctica universitaria (exámenes, ensayos, exposiciones, participación).



Cuadro 3.2 Elaboración propia

El perfil de los egresados de la UAM Xochimilco mediante el sistema modular propone la formación de profesionales reflexivos capaces de inscribirse en la sociedad como agentes de cambio y de integrar teoría-práctica, por lo tanto, es un método de enseñanza que se practica en un sistema activo, horizontal y flexible, el trabajo colaborativo, la investigación y el rol mediador del conocimiento que ocupa el docente, así como la acción pedagógica conceptualizada en un currículo diseñado y organizado en módulos⁸, son sus principales características. Este modo de

⁸ Otra forma de entender un módulo es “un programa docente articulado en torno a un proyecto de investigación sobre un objeto de estudio que se busca transformar a partir de la acción académica,

aprendizaje problematizado, se traduce en una fortaleza educativa porque el alumno debe definir y enmarcar metodológicamente su investigación modular; aplicar técnicas experimentales, montarlas o ajustarlas a sus necesidades de acuerdo con las posibilidades individuales y de la institución para en lo posterior, utilizar estos conocimientos metodológicos generales y transformarlos en una investigación modular.

De esto podemos concluir que las fortalezas del sistema modular, desde nuestra perspectiva, son curriculares, formativas, didácticas y pedagógicas. Va acorde con muchas tendencias actuales en lo educativo donde el concepto de aprender investigando abre un espacio a los alumnos para construir su propio conocimiento, a partir de experiencias universitarias que los motivan a buscar, recopilar, organizar e interpretar información. Considérese el siguiente cuadro como la síntesis de las virtudes del modelo educativo de la UAM Xochimilco que hemos encontrado.

Fortalezas del Sistema modular
(Cuadro 3.3) Fuente: Elaboración propia

Curriculares	<ol style="list-style-type: none"> 1.-El proyecto cohesiona todas las actividades educativas del centro. 2.-Prevé los mecanismos adecuados para que el docente adapte o ajuste los contenidos a lo largo del periodo trimestral. 3.-Hay coherencia en el conjunto de todos sus elementos (entre objetivos, contenidos y estrategias metodológicas) 4.-Contiene principios metodológicos para la etapa inicial, formativa y terminal en su conjunto. 5.-Propone estrategias metodológicas que permiten el desarrollo de estrategias de aprendizaje consecuentes 6.-Metodología y evaluación están diseñadas de forma coherente. 7.-Regula los principios de evaluación del propio proyecto curricular. 8.-Considera los medios audiovisuales como recurso formativo (salas isópticas) 9.-Incluye talleres que apoyan la formación integral del alumno 10.-Fue concretado por miembros fundadores de la institución, que incluía a docentes, académicos y especialistas. 11.-Tiene aplicación y teorización problematizadora. 12.-Se plasmaron estrategias metodológicas y de contenidos adecuadas a cada área 13.- Tiene como objeto de estudio un problema eje en cada trimestre, que puede variar según sea el contexto social del momento. 14.-Promueve la actividad grupal y un ambiente amigable dentro del aula. 15.-Las actividades de la institución así como los periodos trimestrales, se adecuan a la propuesta curricular. 16.-Permite que el docente incorpore sus propuestas en el manejo de grupo. 17.-Ha sido objeto de estudio, se han organizado congresos y simposios para evaluar la pertinencia del sistema modular. 18.-Se ha conseguido un alto índice de egresados. 19.-El vínculo entre investigación y aprendizaje activo.
---------------------	--

encuadrándolo como un problema socialmente relevante al cual es necesario darle una solución técnica” (Andión,2009,14).

Formativas	<ol style="list-style-type: none"> 1.-Los alumnos son capaces de aplicar técnicas experimentales en el caso de CBS,CBI 2.-Los alumnos son colocados en un ambiente dentro del aula que promueve la reflexión y participación. 3.-Los alumnos teorizan, investigan mediante un Objeto de transformación durante un trimestre, lo que conlleva a que tengan una formación metodológica suficiente. 4.-Los alumnos saben desenvolverse bajo presión, entregan trabajos de investigación en un periodo corto. 5.-Tienen una formación tanto critica como técnica, lo cual les permite teorizar y reflexionar para concretar o materializar los conocimientos. 6.-Al egresar son profesionistas acostumbrados a trabajar en equipo. 7.-Al momento de egresar, debieron realizar 12 investigaciones modulares, algo que los dota de una visión amplia en cuanto a los fines de la investigación. 8.-Dado que han tenido contacto con alumnos de distintas disciplinas, pueden desempeñar sus competencias o habilidades profesionales en un grupo heterogéneo de trabajo. 9.-Dado que para acreditar un modulo deben aprobar en su totalidad las evaluaciones complementarias, eso les acredita un rasgo de complementariedad cognitiva, es decir, no aprueban asignaturas sino que aprueban un diseño total de contenidos modulares.
Didácticas	<ol style="list-style-type: none"> 1.-El rol del docente como promotor del conocimiento. 2.-Las estrategias didácticas que se requieren, como la adaptación de las aulas, las proyecciones filmicas, los recursos computacionales, la búsqueda bibliográfica. 3.- Se fundamenta en constructivismo 4.- Propicia la participación activa del alumno en el proceso educativo. 5.- Implica que la labor docente se base en hacer que el alumno integre la teoría y la práctica. 6.- Vincula la docencia, investigación y servicio con la realidad laboral y social. 7.- Se funda en la interdisciplinariedad. 8.- Grupos constituidos por 25 alumnos como máximo. 9.- El profesor expone el saber bajo una forma problematizadora. 10.-Considera al alumno como un agente activo. 11.-Promueve el desarrollo de “habilidades” o “competencias” lingüísticas, reflexivas, sociales, técnicas, etcétera.

Debilidades o limitaciones del Sistema Modular

El consejo académico de la UAM-X en los primeros meses del año 2003 acordó los objetivos, metas y acciones del *Plan de Desarrollo Institucional 2003-2007*, donde se conjetura la “identidad de la Unidad Xochimilco”, en aquellos años, se hablaba de solidificar aspectos relacionados a la apropiación de los agentes universitarios del sistema modular, un rubro que giraba sobre la interiorización de dicho modelo en trabajadores, académicos y alumnos.

En la Política 5.1 se aduce a la relevancia de que los alumnos participen con los profesores en proyectos de investigación. Para ello se debe asociar la labor docente

con el papel de tutor y de ahí buscar que cuando asesoren lo hagan de forma permanente en un proceso formativo, reflexivo y propositivo

Recordemos, la formación en un sistema trimestral, dota a los egresados de una habilidad para desempeñarse a un ritmo de trabajo que implica entregar resultados, lo que a los ojos de los empleadores es un rasgo de eficiencia laboral.

Otro punto importante a retomar, es que cuando menos en apariencia, y sin que haya datos que muestren lo contrario, la formación para el servicio en la UAM tiene poca ideología política, y en cambio se ha optado por metodologías para el trabajo profesional relativas a entornos sociales, económicos y poblacionales del egresado. Esto, traza un cuadro formativo donde la instrucción es científica, humanística y técnica

Es claro que en la UAM hay especificidad de las políticas operativas en cada Unidad, sin embargo en todas existe un punto de partida común, y esto se refiere a la “credencialización” así como la “hiperespecialización” docente.

Valoramos entonces, que el Sistema Modular desde sus inicios, opera a sabiendas de que los académicos contratados serían una de las principales áreas a mejorar, y hoy en día se nota que la elección institucional se inclinó por especializar lo más posible a los docentes en sus respectivas líneas profesionales, es decir, se busca la sobre/posgraduación de su planta de académicos y de hecho lo utilizan como eslogan publicitario. Evidentemente este es un fenómeno mundial y no se puede culpar a una universidad por tratar de estar a la “moda”, en realidad, en el caso de la UAM, el modelo fue pionero en ese sentido, y le ha caracterizado la figura de investigador y docente de tiempo completo. Desde el punto de vista que defendemos, este aspecto no necesariamente es una fortaleza, consideramos un error enfocar todos los recursos a la especialización, esto porque implica un riesgo, no tanto para la vida académica e institucional sino para los alumnos, que en lugar de encontrarse con un titular del módulo que vea en su labor docente una devolución social para la comunidad universitaria, debe lidiar con el investigador que da clase no por gusto sino por obligación, ¿por qué decimos esto? Aquel académico “hiperespecializado” en un área de conocimiento, puede considerar el trabajo docente como una carga, más aun, debido a las políticas educativas en México les queda claro que deben entregar a toda costa reportes de sus investigaciones en aras de cumplir con esa eficiencia y calidad

académica de su figura de investigador de tiempo completo, es decir, antepone sus investigaciones a su desempeño docente.

Si bien se habla de que los alumnos pueden participar en los proyectos de sus profesores e irse insertando en el campo laboral, en la práctica lo que ocurre es que existe una desatención del docente para el grupo a su cargo, siendo que debido a la carga de trabajo el investigador tiende a ausentarse. Por ello planteamos que este aspecto puede no ser del todo benéfico para los educandos. Formulado el problema al revés, veremos que los académicos en esa hiperespecialización, muy pocas veces tienen en su formación docente la suficiente apropiación del Sistema Modular y más bien dan sus clases de manera tradicionalista, aunque tengan doctorados y posdoctorados esos profesores pueden fallar en los elementos básicos de la enseñanza universitaria.

Como hemos tratado de ilustrar hasta este punto, los académicos de la UAM presentan rasgos relativamente similares en ese sentido, los Departamentos priorizan el que sus integrantes tengan doctorados como si con ello se consiguiera mejorar la educación universitaria. Mucha de la bibliografía que se ha revisado en este trabajo de investigación apoya esa misiva, y es un fenómeno del que difícilmente las universidades podrán alejarse, a pesar de eso, lo que a nuestro juicio sucede es que los académicos muchas de las veces ven peyorativamente su trabajo dentro del aula y prefieren nombrarse investigadores antes que docentes. Esto tiene como consecuencia, que los así llamados “ayudantes” que son generalmente los alumnos de un posgrado asesorados por un profesor de tiempo completo, sean quienes se encarguen de impartir el módulo. La UAM-X reporta tener 380 académicos con reconocimiento de Perfil PROMEP 2011, pero ninguno de ellos obtuvo un premio de investigación ni docencia. Los alumnos evaluaron su desempeño docente, 33.6% como excelente y 12% de regular a malo⁹. Además el nivel de publicación de libros es poco representativo.

Rodríguez (2005) estima que la tendencia histórica de los que “no logran concluir sus estudios” en la UAM, ronda para el caso de las tres unidades con las que se iniciaron labores, en un 73.7% para Iztapalapa, un 65.8% para Azcapotzalco, en tanto

⁹ Estos son resultados de evaluaciones a profesores de la Unidad Xochimilco 2011

que Xochimilco presenta un 49%. Evidentemente algo tiene que ver el hecho de que en la Unidad Sur se maneje dentro del Sistema Modular, sin embargo en ningún momento parece haberse dado una discusión de por qué es conveniente o no, expandir este modelo a las otras unidades. Considerando que el índice de eficiencia terminal de la UAM-X es bastante más alto que sus homologas, cuando menos debería de ponerse a debate si ese podría ser el punto de coincidencia central para el Modelo UAM y no tanto la hiperespecialización de su cuerpo académico.

Continuando con la identificación de límites o debilidades del Modelo UAM y en específico de la Unidad Xochimilco, identificamos el sentido de pertenencia de los alumnos hacia su universidad como otro problema que puede significar influencia en los índices de la deserción escolar.

Según datos de la UAM, los estudiantes admitidos se ubican en promedios de calificación final de bachillerato con los siguientes porcentajes:

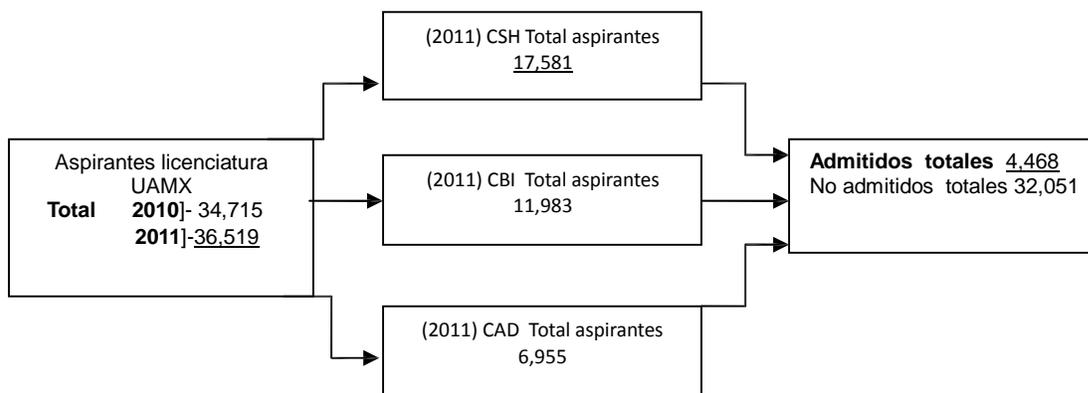
Calificación de bachillerato	Porcentaj
7.1 hasta 8	54.5 %
8.1 hasta 9	29.4 %
9.1 hasta 10	9.3 %

Con esos datos, notaremos que la mayoría de los alumnos se ubican en un promedio de calificación baja, dado que el mínimo para ingresar es una evaluación terminal de 7.0 en su bachillerato.

Los jóvenes cuando acuden a la universidad encuentran en ella un marco de referencia para su vida futura, por lo que el sentido de identidad y apropiación del sistema que cursa es importante pues además de elegir vocacionalmente la carrera, también entran factores de índole emocional y si la institución le provee de las facilidades para alcanzar metas, en un futuro tendrá un vínculo con la escuela.

El papel que juega la institución universitaria en la educación del joven estudiante, debe brindar un clima donde se valoren el sentido de apropiación e internalización de los estatutos fundacionales de su universidad, y en este vínculo entre alumno y escuela, se intuye un magma de significaciones desde las cuales ellos pueden hacer cosas y representarlas o expresar vicisitudes de y en la universidad,

asumiendo el acto de forjar una identidad dentro de esas bases creadas. La UAM no tiene un sistema de bachillerato propio, a diferencia de la UNAM y el IPN, sus alumnos de nuevo ingreso provienen de diferentes modelos de bachillerato. En el año 2011 reporta la UAM haber tenido una demanda de 79,027 jóvenes que presentaron el examen de admisión, la Unidad Xochimilco fue la más solicitada con 36,519 y en el segundo lugar de preferencia se coloca Azcapotzalco que tiene una demanda de 27,386. La UAM-X desde el año 1997 ha sido la Unidad más solicitada. En tanto que las división de CSH con 17,581 es la que atrae un mayor número de aspirantes.



Cuadro 3.4 Aspirantes UAM-X

Estos datos ponen de manifiesto que la UAM-X encabeza la preferencia de los aspirantes, y también nos permite ver que existe un alto número de rechazados. El porcentaje es de 84% no admitidos en toda la UAM y en la Unidad Xochimilco es de 88% siendo así la que tiene el índice mayor de rechazados.

Teniendo presente las cifras anteriores, conviene marcar que el Sistema Modular únicamente funciona en Xochimilco, podemos entrever entonces que sin duda eso marca una diferencia en la predilección de los aspirantes, aunque no necesariamente sepan lo que implica dicho sistema, pero en el imaginario social existe cuando menos la idea de que esta Unidad es la carta de presentación de la UAM.

Continuando con los datos reportados, respecto a la heterogeneidad de la procedencia de los alumnos admitidos en la UAM- X, notemos el porcentaje que

estudio el bachillerato en la UNAM, más concretamente¹⁰, del C.C.H son el 2.7% y de E.N.P un 6.7%, si a esto le sumamos los de escuelas incorporadas 10.4% en total tendríamos a 19.8 % (896 de 4,468) alumnos admitidos que por alguna u otra causa vienen a la Unidad Sur para cursar su licenciatura. El mayor número de alumnos admitidos procede del Colegio de Bachilleres con 1,245 que equivale a 27.8% del total de admitidos. Por lo mismo que estos alumnos generen un vínculo de identidad con la UAM puede requerir de algún tiempo, y aunque es imposible precisarlo, lo que ponderamos es el factor que en la UNAM y en el Politécnico la mayoría de sus alumnos de nuevo ingreso cursaron previamente el bachillerato en un sistema apropiado y manejado por estas instituciones de educación superior con lo que llevan años identificados con esas casas de estudio. Al no tener ningún acuerdo o modalidad de pase automático, la UAM se protege de los posibles problemas derivados de la cohesión estudiantil, como las movilizaciones o el denominado “porrismo”, esto de hecho tiene plan con maña, desde su fundación se consideró cómo desunir a los estudiantes para que no generasen problemas dentro de la UAM, y el modo fue dispersarlos en cursos trimestrales, así como no contemplar ningún acuerdo de tipo “pase automático”. De esto ya hace cuarenta años, desde entonces, en la UAM se ha buscado minimizar lo más posible la “unión de protesta” en los estudiantes.

Otra posible limitación del Sistema Modular tiene que ver con el lapso trimestral, dado que puede ocurrir que no se vean todos los contenidos por falta de tiempo, teniendo eso en cuenta, los alumnos y docentes trabajan con premura y asumen el respectivo conflicto de no estudiar los temas detenidamente.

En resumen, las limitaciones para que el Sistema Modular opere, tienen que ver con disposiciones oficiales que han sido marcadas en su Ley Orgánica, y éstas son aceptadas, de hecho estamos hablando de que no se presentan como falencias sino se les da el grado de cualidades del Modelo, ejemplo la figura de profesor-investigador. Existen factores a los que podemos denominar o establecer como “neutros”, y éstos serían los Troncos Comunes, el modo de evaluación, el pago de colegiatura trimestral y

¹⁰ Las siglas corresponden al Colegio de Ciencias y Humanidades, así como a la Escuela Nacional Preparatoria

anual. En cuanto a los Troncos Comunes¹¹, ha existido cierta renuencia de profesores y alumnos a continuar dentro de ellos, sin embargo consideramos es un componente que genera gusto o disgusto según sea la experiencia, diciéndolo de otra forma, puede resultar benéfico en algunos de los casos y cuando esto no sucede el nivel de afectación no es tan significativo en la vida académica, siendo la mayor de las veces algo neutro, de la misma forma el hecho de que las calificaciones aprobatorias en la UAM estén dadas utilizando valores que van de MB=10, B=8, S=6, consideramos puede generar gusto o disgusto en alumnos y académicos sin que afecte considerablemente la aceptación de dicha modalidad.

A modo de conclusión

Ubicados en una situación de época, en los comienzos del siglo XXI tenemos de vuelta un movimiento, llámese ideológico o considérese hegemónico, de orden legitimador que establece simbolismos afines a un grupo que posee capitales culturales, económicos y materiales, el cual genera desigualdades sociales de diversa índole extendiendo sus mecanismos de reproducción. Y así aunque ilusoriamente hemos funcionado como sociedad en un marco de cuasidemocrática inclusión, ahora, subvertir los parámetros de una competición por obtener un recurso, ejemplifíquese como puesto de trabajo, lugar o posición social, o considérese inserción en alguna organización antes vista como institución, hemos ahí rivalizando con cada individuo que obstaculice nuestro ascenso.

La eficacia indudablemente es un valor, mas no el único, entendiendo que en la configuración actual de la sociedad resulta imposible no mirar a la tecnología como un impulsor económico, empero, es errátil la necesidad de producir con esa “técnica” artefactos meramente mediados por la rentabilidad económica. La competitividad ciertamente genera en el individuo un determinismo conductual que le permite concretar acciones y encargos en el menor tiempo posible con su respectiva cuota de desregulación al buscar la autorrealización en lo puramente privado, lo que se traduce

¹¹ Para poder afirmar esto, tuvimos que leer Los troncos comunes en la currícula universitaria. México: UAM-Xochimilco, 1990, y aunque existen puntos interesantes en contra, los mismos se vuelven neutros cuando se considera las opiniones a favor.

en anomia social y desapego a todas las ataduras sociales, por lo que sucesivamente se masifica agentes en una “mediocridad exitosa”. Y finalmente es por ésa que viene la “contradicción de opresores-oprimidos” de la que Paulo Freire hablaba.

Concatenaciones de malos gobiernos y comportamientos mefíticos de ciudadanos verriondos transgresores de la ley enclavados en una estructura social donde impera la desigualdad, da como resultado un país coyunturalmente ensangrentado. Nuestro país sufre de violencia y únicamente se atiende o combate con más violencia, esta combustión detona en la sinrazón, muchas son las muestras de que seguir por este camino, tendrán a los individuos y sus instituciones en un fracaso normativo desde el cual se labran las variables desestabilizadoras que forjan brotes de violencia.

Desde este pequeño espacio reclamamos que la Universidad en México debe ante todo buscar concientizar para reintegrar el sentido de cohesión y devolución social tan necesaria en momentos como los que se viven actualmente.

El Estado ha venido impulsando reformas laborales, hacendarias, energéticas que funcionaran como controles sociales que en primera y última instancia favorece a los grandes empresarios, ¿hubiera sido diferente la situación de México si en lugar de ésa tuvieran la misma urgencia por dar sentido liberador a los proyectos económicos, educativos, profesionales? ¿Cuánto presupuesto seguirá despilfarrándose los siguientes años para combatir la violencia con más violencia? Los fines, el esfuerzo y las normas son preceptos subjetivos, en cambio las condiciones y los medios pueden ser objetivos; México vive un proceso de militarización y siguen sin ser encaradas las condiciones mejorables del sistema de sociedad nacional.

Los propósitos que perseguimos en esta investigación, hicieron necesario mostrar los convencionalismos del funcionalismo organizacional, también el ocaso de las instituciones, además a lo largo de estas páginas presentamos la regresión a un modo de vida regido por supuestos neoconductistas, ésta aconteció porque constantemente se da en un cuadro donde la financiación a los modelos educativos y a los proyectos científicos constantemente precisan producir ganancias mediante patentes y ventas de productos tecnológicos. Ahora, ejemplifiquémoslo así, cuando se

consigue un avance en la ciencia médica los primeros beneficiados serán los dueños de la patente (usualmente grandes corporaciones), luego aquellos que trabajaron en el descubrimiento, posteriormente tendrá valor cuando pueda usarse en los humanos (únicamente aquellos que puedan pagar el costo de esa innovación), mañana o en un futuro próximo podrá descubrirse la cura a todas las enfermedades, todo esto de nada servirá cuando entre nosotros continuemos insertados en una ola de violencia, matándonos los unos a los otros, ¿de qué sirve tener los mejores avances médicos si carecemos de avances éticos, políticos, filosóficos, sociales, pedagógicos? De muy poco, extendemos la vida pero no conseguimos mejorarla.

Si en algo ha fallado la educación, a nuestro juicio es, en no poder concientizar a los poseedores de capital económico de que nada genera mayor plusvalía que invertir en igualdad social; en métodos pedagógicos que generen conciencia crítica, en pagar lo justo por el trabajo de un profesionista. De continuar atrasando el apoyo a proyectos que busquen concretar sistemas sociales, políticos o educativos con una visión integral para mejorar la convivencia de los individuos, seguiremos enfrascados en intereses creados, odiándonos los unos a los otros. ¿Qué pasaría si ya no se inventara ningún dispositivo móvil? La respuesta es nada, hemos vivido como humanidad sin ese tipo de tecnología y no es algo que sea insustituible, en cambio conviene pensar qué pasaría si existiera esa misma urgencia por avanzar en un modelo de democracia alternativo que brinde la certeza de que se elige a un gobernante capaz de ayudar a su nación antes que enfrascarse en prerrogativas partidistas, o se ponderara el financiamiento a un proyecto educativo que formara al individuo para lograr un apego real entre él y sus congéneres, e igual sí existiera esa premura por concretar un sistema económico que superara las falencias del capitalismo logrando repartir la riqueza equitativamente. Imaginémoslo, y superemos esta era de violencia fútil, dejemos atrás el *Agón* (competencia) y el *Alea* (suerte, azar, elemento fortuito) que vuelve la vida injusta, y reconvirtámosla en motivación de políticas responsables de bienestar. Situémonos tanto en lo “real” como en lo “idealmente” con la intención de crear una sociedad justa. Los encargados de hacerlo desde la Universidad, deberán salirse de la hiperespecialización y buscar la complejidad, evadir trabajar en la ciencia cuando los objetivos carezcan de relevancia colectiva, de asumir

estos principios recobramos el amor por la vida humana, reforzaremos el proyecto que tenga como guía y meta tres ejes claves: libertad, igualdad, seguridad, para alcanzar la autonomía que nos permita disfrutar nuestras vidas.

Estemos o no en una modernidad o en distintas modernidades (imperialista, comercial, industrial, urbana, política, cultural), hagamos que ésta sea compatible con la libertad y la autonomía, existen muchas vías para lograrlo, debiéramos conceder la urgencia a buscar ese cambio.

A modo de conclusión nos aventuramos a decir que la finalidad de la educación superior a nivel licenciatura en México se le ha destinado a llenar el propósito técnico, considérese como una afirmación que tiene la intención de denunciar que aunque aparentemente se estudia una educación superior, en los hechos, los conocimientos de un perfil de egreso crítico e investigativo están restringidos, siendo así que se fuerza a realizar estudios de posgrado si se pretende vivir de una labor más profesional que técnica. La meta educativa que la SEP planteó a mediados del año 1998 fue una política restrictiva para la formación de profesionales, y a la vez, significó un intento por impulsar la generación de cuadros técnicos. El Gobierno Federal desde entonces asume el papel de conductor y evaluador directo de la educación superior para distribuir los fondos públicos. Existe sin duda alguna, una escasez de alumnos en las áreas de ingenierías, matemáticas y de carreras técnicas, esencialmente son éstas las que tienen en mente los empresarios para contratar en sus industrias, no será el caso de que neguemos la necesidad de fomentar la matrícula en estas carreras, lo validamos, empero, siempre y cuando sea mano de obra bien pagada, pues pareciese que la voracidad de las transnacionales únicamente pretendiese sufragar el trabajo de un profesional con el sueldo de técnico.

La UAM Xochimilco, como hemos podido ver, es de todas las Unidades de esta casa de estudios la que mejor resultados obtiene y consideramos eso enlaza directamente con el Sistema Modular, sin embargo, existe poco interés en incursionar con una propuesta similar o propia de parte de otras universidades (incluidas UAM.I, UAM-A, UAM-L, UAM-C) y solamente incorporan los comportamientos y normativas institucionales del modelo departamental. Es decir, a los directivos les ha importado mucho más todo aquello relativo a cómo pueden obtener aumentos asignados a sus

fondos, no así la implementación de cualquier apropiación curricular o propositiva de índole didáctica/pedagógica/cognitiva desde la cual podrían lograrse cambios significativos en la vida universitaria. Esto, va de la mano con que las universidades frecuentemente son muy conservadoras en lo que se refiere especialmente a lo que enseñan y cómo lo enseñan. El currículo organizado en torno a materias aisladas ha sobrevivido en los currículos universitarios, pese a las críticas que sobre él puedan hacer tanto profesores como alumnos, y, cuando supuestamente se les agrega innovaciones, en realidad, únicamente se está maquillando el mismo modelo, que aun si cambian su lista de temas por una programación hecha a base de objetivos de aprendizaje, o bien adquieran un medio relativamente nuevo, como el pizarrón electrónico, computadores, persiste dándose la enseñanza organizada en un currículo estándar. Es complicado que se cambie las fuerzas de poder que ostenten el cómo entender las premisas actuales de la labor educativa, todo hace indicar que se continuara por la senda donde el especialista y las especialidades cuenten con una importancia extraordinaria en el proceso de desarrollo científico, fundamentalmente, serán remuneradas todas aquellas personas que tengan las credenciales, el perfil especializado, ahora bien, si educamos simplemente para lograr honores, o ser más eficientes, o poder dominar a los demás, el volcán social hará ebullición; continuaremos combatiendo a los violentos con la misma furia que no impele en nada el surgimiento de otros actores que con intenciones igual o más deleznable ocupan el lugar vacante de sus antecesores. Hemos dividido la vida en tantos departamentos que la educación tiene muy poco significado, en vez de despertar la inteligencia integral del individuo la educación lo estimula para que se ajuste a un molde. El pensador Jiddu Krishnamurti se preguntaba ¿de qué valen las habilidades técnicas e industriales si las usamos para destruirnos?, responde que tal vez para producir hombres y mujeres eficientes, pero no seres humanos creadores. Aquí no estamos hablando de fomentar proyectos idealistas, pues éstos, al igual que los especialistas, solamente pueden ver una parte pero no el todo. Lo que proponemos, es detenernos a mirar a quienes han sido los hombres que han cambiado para bien la forma de entender una área del saber científico y humanístico, la mayoría de ellos, tuvo una formación si no integral, sí lo bastante cercana a la *kultur*, lo que les permitió abordar distintas problemáticas sociales, las

cuales muchas veces se salían de su especialidad. Uno de esos pensadores fue Jean Piaget que no era psicólogo educativo de formación, era biólogo, pero sus trabajos dentro de la epistemología revolucionaron el paradigma dominante mecanicista; Michel Foucault tampoco era psiquiatra de formación, pero entregó trabajos que abordaban la locura, la sexualidad, con los que también se dio un giro a cómo abordar ese fenómeno; Pierre Bourdieu era etnólogo pero su labor como sociólogo fue también revolucionaria, o podemos también referirnos a Paulo Freire¹² que solamente cursara, la que ahora parecería insuficiente, una licenciatura en Derecho, en 1947 en la Universidad de Recife, empero, él heredó a la humanidad un modo de visualizar la finalidad que puede cumplir la educación. En la ciencia médica, pueden hacerse investigaciones que ante todo busquen sanar enfermedades que padecen personas en extrema pobreza, un ejemplo son las investigaciones de Manuel Elkin Patarroyo Murillo, o Humberto Maturana, ni que decir de investigaciones multidisciplinarias como la que llevó a cabo Siddhartha Mukherjee sobre la historia del cáncer, por la cual ganara el Pulitzer. No nos vayamos más lejos, Eduardo Ibarra Colado, hizo de las universidades públicas el centro de sus estudios, las analiza desde varias perspectivas, sus trabajos plantean repensar, o en otras palabras, nos pide que cualquiera que sea nuestra formación profesional, solamente es el punto de partido desde el cual visualizar nuestro objeto de estudio, por ello, corresponde a cada profesionista, investigador, decidir si se posiciona en lo céntrico e impasible o busca alcanzar a ver lo excéntrico y complejo.

¹² Aunque posteriormente por considerarlo la Universidad de Recife una persona con profundos conocimientos, Freire concursó para obtener de manera permanente la cátedra de Historia y Filosofía de la Educación con una tesis titulada Educación y actualidad en el Brasil. Recibió el segundo lugar y, por consiguiente, no el nombramiento formal, pero le acreditan el doctorado de dicha universidad y posteriormente fue *Libre docente*. Dato obtenido de la entrevista que Carlos Alberto Torres plasma en su libro Educación, poder y biografía : diálogos con educadores críticos / México : Siglo XXI, 2004

Referencias bibliográficas

- ABOITES, Hugo (2013) en Análisis y perspectivas de la reforma educativa. México. CNTE
- ALBA Ceballos, Alicia de (1991). Evaluación curricular: conformación conceptual del campo /Alicia de
- Alba. México : UNAM, 1991ARELLANO Gault, David Gestión estratégica para el sector público: del pensamiento estratégico al cambio organizacional / México: FCE, 2004.
- AGUERRONDO, Inés (1998) PREAL, Documento de Trabajo N° 10. Chile, Enero 1998
- ANNAN. Noel The Dons. Citado por Jordi Soler Frost en John Henry Newman. Acerca de la idea de universidad. México: Umbral 2002, p. 11
- APPLE, Michael W.(1997) Cultura, política y currículo :ensayos sobre la crisis de la escuela pública. Argentina : Losada, 1997.
- BERRUECOS Villalobos, Luis coord. (1997). y ed. A La construcción permanente del sistema modular México : UAM-Xochimilco, 1997.
- BERRUECOS Villalobos, Luis. (1996) El sistema modular en la unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana / México: UAM-X. Coordinación de Extensión Universitaria, 1996
- BEYER, Landon E., (2001): El currículo en conflicto: perspectivas sociales, propuestas educativas y reforma escolar progresista /Landon E. Beyer, Daniel P. Liston ; tr. Josefina Caball Guerrero.Madrid : Akal, c2001.
- BRASLAVKY, Cecilia (2004). Educación de calidad para todos: Iniciativas Iberoamericanas, organizada por la Fundación Santillana y la OEI. Madrid, Año 2004
- BRUNNER, José Joaquín y Rocío Ferrada Hurtado (Editores) (2011) Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2011, Santiago de Chile , Ril, 434 págs. (ISBN: 209-354)
- BROCK, C. (2007). "Orígenes históricos y sociales de la regulación y la acreditación de la educación superior para la garantía de la calidad", en La educación superior en el mundo 2007, Acreditación para la garantía de la calidad: ¿Qué está en juego?, Madrid, Guni.
- BOURDIEU, P. (2003). El oficio del científico. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2000). Poder, derecho y clases sociales /Pierre Bourdieu ; tr. Ma. José Bernuz Benítez. Bilbao, Esp. : Desclée de Brouwer, 2000.
- CASANOVA Cardiel, Hugo (2009) La reforma universitaria y el gobierno de la UNAM. Entre la emancipación y la innovación, México, UNAM-M.A. Porrúa, 2009.

CASANOVA Cardiel, Hugo (1999) Universidad contemporánea: política y gobierno, Tomo II UNAM, CESU: Porrúa 1999

CASTORIADIS, Cornelius. (2007). La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Tusquets

CARR, Barry (1996) La Izquierda Mexicana a través del Siglo XX México: Era, 1996

CLARK, Burton R. (1983) El sistema de educación superior: una visión comparativa de la organización académica /Burton R. Clark; tr. Rollin Kent. México: UAM-Azcapotzalco : Nueva Imagen, 1983.

CISNEROS Farías Germán (2000). Axiología del Artículo Tercero Constitucional, Trillas, México, 2000.

COHEN, Ernesto (1998). Educación, eficiencia y equidad: una difícil convivencia Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE). Chile, Año 1998

CHANG, H. (Enero-Junio de 2010). El modelo de la triple hélice como un medio para la vinculación entre universidad y empresa. Revista Nacional de administración (RNA), 85-94.

CHARTIER Roger (1992) El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación, segunda edición, 1992, Gedisa , Barcelona España. Traducción de Claudia Ferrari

DÍAZ Barriga. Ángel (2011). El docente en las reformas educativas: Sujeto o ejecutor de proyectos ajenos Revista Iberoamericana de Educación N° 25. Enero – Abril 2011

DÍAZ Barriga. Ángel coord.(2003) México : COMIE, 2003.. México: COMIE, 2003.La investigación curricular en México :la década de los noventa.

DIDOU Aupetit, Sylvie (2000b). Políticas de incentivos y de sueldos para los académicos de la UAM, México: CESU-UNAM

DONOSO Torres, Roberto. El impacto de la globalización en la educación en Latinoamérica. Mito y educación. Espacio. Buenos Aires, 1999.

DUBET, Francois. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. Revista de antropología.

DURÁN Jorge (1990), Análisis de la deserción estudiantil en la UAM, ANUIES, México

DURANT Ponte, Victor (2009). Universidad pública y proyecto nacional en Muñoz, H. (Coord.). (2009). La universidad pública en México. México: SES, UNAM; M.A. Porrúa

- ECHEVERRÍA, Rafael (1998). "Ontología del lenguaje" Dolmen ensayo, 5º ed. Chile
- FOLLARI, Roberto, (1997) "Educación Superior", Ed. Universitaria, 1997.
- FOUCAULT, M (1979b) Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III, Barcelona, Paidós.
- GAMBETTA, D (2001) en La democracia deliberativa / Jon Elster, comp. -- Barcelona : Gedisa 2001.
- GIDDENS, Anthony. Sociología, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- GÓMEZ Mendoza, Miguel Ángel (2010). Enseñar en la universidad: saberes, prácticas y textualidad. Colombia: Ecoe Ediciones, 2010.
- GONZÁLEZ Cuevas, Oscar (1997) El concepto de Universidad. ANUIES rev sup No102
- HABERMAS, J. (1999). Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. España: Ediciones Cátedra.
- HELER, Mario (2007) Jürgen Habermas y el proyecto moderno: cuestiones de la perspectiva universalista /Mario Heler. Buenos Aires : Biblos, c2007.
- IBÁÑEZ, T. (1990) Introducción a la psicología social /Tomás Ibáñez Gracia ... [et al.]. Barcelona, Esp. : UOC,
- IBARRA Colado, Eduardo y Luis Montaña Hirose (1987) Mito y poder en las organizaciones: análisis crítico de la teoría de la organización, 2da. edición, México, Trilla
- IBARRA Colado, Eduardo (2001). La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización /Eduardo Ibarra Colado México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales : UAM-I : ANUIES, 2001.
- IBARRA Colado, Eduardo (2003) Geografía política de las universidades públicas mexicanas: claroscuros de su diversidad /coordinadores Daniel Cazés Menache, Eduardo Ibarra Colado, Luis Porter Galetar México : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2003
- IBARRA Colado, Eduardo (2009). Estudios institucionales: caracterización, perspectivas y problemas /coord. Eduardo Ibarra Colado. México ; Barcelona, Esp. : Gedisa, 2009.
- IBARRA Colado, Eduardo (2005) "Origen de la empresarialización de la universidad: el pasado de la gestión de los negocios en el presente del manejo de la universidad", en Revista de la Educación Superior, en Línea, vol. XXXIV, No. 134, abril-junio, 2005 México

- IBARRA Colado, Eduardo (2012) El libro de la universidad imaginada: hacia una universidad situada entre el buen lugar y ningún lugar / Luis Eduardo Ibarra Colado... [et. al.] -- México : UAM-C: Juan Pablos, 2012.
- JASPERS, Karl en "La idea de la universidad". AA VV. La idea de la universidad en Alemania. Ed. Instituto de Filosofía - Universidad de Montevideo. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959. 387-524.
- LUENGO González, E. (2003), "Tendencias de la educación superior en México: Una lectura desde la perspectiva de la complejidad", ponencia presentada en el Seminario sobre Reformas de la Educación Superior en América Latina y el Caribe, 5 y 6 de junio, Bogotá Colombia, IESACC y ASCUN.
- MATURANA, Humberto (2006). Desde la matriz biológica de la existencia humana Revista PRELAC N° 2. UNESCO, Chile, Febrero 2006
- MUÑOZ Izquierdo, C (1996). Diferenciación Institucional de la Educación Superior y Mercados de Trabajo, ANUIES, México 1996
- MUÑOZ izquierdo C. (2013) en Aurora Loyo y Cristian Solórzano La influencia de los resultados de investigación en la toma de decisiones de política educativa, Revista Mexicana de Investigación Educativa, número 58, volumen XVIII, 2013.
- MUÑOZ, Humberto (2009) La universidad pública en México / México : Universidad Nacional Autónoma de México : Miguel Ángel Porrúa, c2009.
- NOVELO, Federico (2002) La política económica y social de la alternancia: revisión crítica / México: UAM-Xochimilco : M. A. Porrúa, 2002.
- PARSONS, Talcott, (1982) El sistema social / Talcott Parsons ; tr. José Jiménez Blanco. Madrid: Alianza, 1982
- ROJAS Bravo, Gustavo (2005) Modelos universitarios. Los rumbos alternativos de la universidad y la innovación. UAM-FCE. México 2005.
- REYES, Ponce Agustín. Administración de Empresas Teoría y Práctica. Primera. Parte. México, MX: Limusa. 1981
- RODRÍGUEZ Mancilla, Darío (2001); "Gestión organizacional, elementos para su estudio" Ediciones Universidad Católica de Chile.
- ROMERO, J. (2002). Contexto mundial sobre la evaluación en las instituciones de educación. OEI- Revista Iberoamericana de Educación .
- RUIZ Iglesias, Magalys.(2010). Profesionales competentes: una respuesta educativa: (cómo puede la educación superior desarrollar un modelo educativo que contribuya a cumplir la misión institucional en función de la calidad del egresado).México: Instituto Politécnico Nacional, 2010.

- SANTIZO, Claudia (2010) en Las universidades públicas mexicanas en el año 2030: examinando presentes, imaginando futuros / Daniel Cazés Menache, Eduardo Ibarra Colado, Luis Porter Galetar, coordinadores. - México : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2010. 567 p. - (Colección Educación Superior) Coedición: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa
- SEARA Vázquez, Modesto (2009) Un nuevo modelo de universidad / Huajuapán de León, Oax. :Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2009.
- SENNETT, R. (2006). La cultura del nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama.
- SELZNICK, Philip (1948). Foundations of the Theory of Organization. American Sociological Review, Vol.13, February, 1948, pp 25-35
- SCHERZ Garcia, L. (2005). La universidad chilena desde los extramuros. Santiago.Edit Univesridad Alberto Hurtado
- SCHRIEWER, J. (2002): «El método comparativo y la necesidad de externalización: Criterios metodológicos y conceptos sociológicos», en J. SCHRIEWER; F. PEDRÓ (eds.):Manual de Educación comparada.Vol. II, Teorías, Investigaciones, perspectivas.Barcelona, Universitat.
- UAM, (2011). Anuario estadístico 2011, Versión electrónica.
- UAM (2009) Creación y recreación del sistema modular de la UAM-Xochimilco : vivencias de una universidad abierta / Cuauhtémoc Vladimir Pérez Llanas, Fernando Sancén Contreras, coords. -- México : UAM-X 2009.
- UNESCO (1995). Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo en la Educación Superior, Paris.
- UNESCO (2006). Informe Sobre Tendencias Sociales y Educativas en América Latina.
- VILLASEÑOR García, Guillermo (1994) La universidad pública alternativa / México : UAM- Xochimilco : CEE, 1994.
- WALLERSTEIN, W. (2004). Las incertidumbres del saber. Gedisa.
- WEBER, Max. (1959) en "La ciencia como profesión vocacional". AA VV. La idea de la universidad en Alemania. Ed. Instituto de Filosofía - Universidad de Montevideo. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959. 305-338.
- WEBER, Max (1983) De la liberté intellectuelle et de la dignité de la vocation universitaire, écrits de Max Weber traduits, préparés et présentés par Michel L. Martin Toulouse Presses de L'Institut d'Etudes politiques de Toulouse, 1983
- WEBER, Max. (2001) La ética protestante y el espíritu del capitalismo /Max Weber; tr. Luis Legaz Lacambra.Barcelona, Esp. : Península, 2001.